

Euskadi

¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

Peio M. Aierbe

Agosto 2020



Cuaderno de Trabajo nº 70

EUSKADI ¿TIERRA DE ACOGIDA? POLÍTICAS INSTITUCIONALES Y REDES DE ACOGIDA

SUMARIO

PRESENTACIÓN

ASILO / REFUGIO

Ciudades Refugio
Plataforma de entidades sociales por la acogida
Sobre la crisis del sistema de asilo en la Unión Europea
Llamamiento a la ciudadanía
Hagamos de Euskadi y Europa una tierra de asilo
Iniciativas desde el Gobierno Vasco

MIGRANTES EN TRÁNSITO

El Sur en nuestras calles
Visita al Centro de Acogida de Inmigrantes de Baiona
Instituciones y Redes de Acogida. Una relación conflictiva.
Comparecencia en Juntas Generales de Gipuzkoa
Red de Acogida Ciudadana de Donostia. Acogiendo a pie de calle
Irun. Lakaxita
Una nueva dinámica
Controles ilegales por la policía francesa y por compañías de autobús
Mujeres. Las más vulnerables y violentadas
Menores. Víctimas inocentes
Personas refugiadas
Moraza desalojado

PERSONAS SIN HOGAR

Y, en esto, llegó la pandemia
Relato de lo acontecido en Gipuzkoa. Boletines de la Red de Acogida
Intervención en Juntas Generales de Gipuzkoa

ANEXOS

PRESENTACIÓN

Euskadi, más propiamente, la Comunidad Autónoma del País Vasco, es, desde el punto de vista de la acogida, un espacio geopolítico bastante singular.

Sociedad, instituciones, partidos políticos, sindicatos, entidades sociales... comparten, en su discurso, un acuerdo de cara a la acogida, tanto de personas refugiadas como de migrantes. No es el caso, de PP y Vox, pero, a día de hoy, sus planteamientos, en el espacio público, son minoritarios. Tampoco lo es, sino muy parcialmente, con el Partido Socialista, que comparte la legislación de extranjería, causa fundamental de la situación de irregularidad de miles de personas que necesitan ser acogidas y a quienes se niegan los más elementales derechos en igualdad con el resto de nacionales. Además, en el caso de los partidos con más implantación, no tienen responsabilidades de gobierno a nivel estatal por lo que las políticas de asilo y de extranjería no son de su responsabilidad, lo que les permite más libertad para criticar las políticas de los gobiernos españoles.

Ahora bien, acuerdo no significa compartir estrategias, ni actuaciones, ni políticas. Significa que no se cuestiona el objetivo de acoger a esas personas que lleguen/están aquí. No es suficiente, pero no es poco, con la que está cayendo por otros lares.

Con este punto de partida pareciera inexcusable buscar acuerdos, sinergias, conjuntar esfuerzos de cara a hacer realidad la acogida, que todo hará falta. En cambio, la situación actual deja mucho que desear y hay responsabilidades en todos los actores implicados, si bien, la responsabilidad principal corresponde a las instituciones. Son ellas quienes debieran liderar esos acuerdos. Pero liderar no significa decidir el grueso de medidas, prioridades, presupuestos... y pedir luego el apoyo a los mismos. Los acuerdos implican que todos los actores en presencia tienen, no sólo la posibilidad de formular sus planteamientos sino la posibilidad real de ser escuchados y, en definitiva, de poder intervenir en la fijación de las políticas que se acaben implementando.

Esto es algo que no ocurre hoy en día. No ocurre en el ámbito de la política, donde las propuestas de distintos modelos de sociedad, así como los intereses partidistas, convierten en algo ilusorio llegar a acuerdos. Pero ocurre también con la sociedad civil y los agentes sociales que en ella intervienen. Y, en este caso, sí podemos afirmar que la responsabilidad principal corresponde a quienes detentan la representación institucional.

La participación ciudadana está contemplada y reglamentada en discursos políticos, foros y normativas a todos los niveles. Pese a ello, está muy lejos de la literatura que le precede. Tanto en aquellos foros en los que participan entidades señeras del llamado Tercer Sector, como en las consultas esporádicas que se organizan a niveles más “a pie de calle”, con entidades de tamaño pequeño y mediano que están sobre el terreno. Lo habitual es que esos foros sirvan para estar informados de las políticas que deciden las instituciones. Pocas veces se va más allá.

En este cuaderno de trabajo haremos un repaso de los aspectos que nos parecen más relevantes de lo acontecido en los últimos cinco años en el ámbito de la Acogida. Acogida tanto a personas refugiadas como migrantes.

Para ello, hemos escogido **tres momentos relevantes**, que no agotan las cuestiones implicadas pero que nos parecen suficientemente relevantes en el ámbito de la acogida:

* 2015, efervescencia ante el drama del Mediterráneo (Aylan), instituciones convocando a la ciudadanía para acoger personas refugiadas, movilizaciones ciudadanas en demanda de la acogida a las mismas, ayuntamientos punteros declarándose ciudades refugio, listados de personas dispuestas a acoger...

* 2018, Migrantes en tránsito. Llegada de un número superior al habitual y su visibilización en la opinión pública ante la falta de recursos institucionales en los que poder encontrar un reposo y apoyo para continuar su viaje a otros países europeos. Creación, por la sociedad civil, de las Redes de Acogida.

* 2020, Personas sin hogar. Su visibilización a partir del confinamiento decretado por el estado de alarma para hacer frente al covid19. Pandemia que empuja a las instituciones a abordar necesidades no cubiertas, que siempre han estado ahí, pero pareciera que no nos afectaban al resto de la sociedad. Ahora en cambio, desatender esas necesidades puede implicar un peligro para nuestra salud lo que lleva a la puesta en pie de recursos de urgencia. Movilizaciones en demanda de políticas más ambiciosas.

En torno a estos tres momentos, que se desarrollan en los últimos cinco años, **centraremos nuestro análisis en dos niveles:**

- las políticas implementadas desde la Administración, con sus logros y carencias,
- la activación y participación de la sociedad civil en el ámbito de la acogida, plasmada, en este caso, en las Redes de Acogida.

No se trata de analizar cada uno de los programas que impulsa la Administración. Sí, aquellos en los que han estado implicadas las Redes de Acogida. **Tampoco abordamos las múltiples entidades a través de las cuales se da la participación de la sociedad civil.** La mirada la ponemos en las Redes de Acogida por lo que tienen de singularidad, de implicación de un voluntariado que combina la intervención en el espacio público en defensa de los derechos de unos colectivos de personas migrantes y refugiadas, con el apoyo concreto a sus necesidades inmediatas, y por su particular relación con las instituciones combinando la independencia con la búsqueda de sinergias comunes. Es una experiencia que conocemos, por nuestra implicación en la misma, y que nos permite formular las opiniones que van a continuación.

La **finalidad de este trabajo** es, no solo **hacer accesible un relato** que no siempre tiene posibilidades de llegar a la opinión pública y que, en cualquier caso, se confronta con un potente relato institucional, bien amplificado por los medios de comunicación.

Es también un intento de **destacar las buenas prácticas** que existen en todos los ámbitos, tanto institucional como ciudadano, así como un modesto **llamamiento a aunar esfuerzos** entre esos ámbitos y los agentes en ellos implicados.

En septiembre de 2020 se constituye el nuevo Gobierno Vasco. Es un momento idóneo para buscar el mayor consenso posible en aquellos ámbitos en los que, a priori, existen objetivos compartidos. Las políticas de acogida a las personas migrantes y refugiadas, debiera ser uno de ellos. Encaramos una situación crítica desde el punto de vista de los recursos presupuestarios. Razón de más para que, en determinados terrenos, se busque orillar las diferencias e implicar a todos los agentes políticos y sociales.

La excepcionalidad del momento viene marcada por los efectos de una pandemia todavía no controlada y cuyas consecuencias van a ser duraderas y van a afectar, en mayor medida, a los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Ello va a requerir una atención especial a los mismos a la hora de diseñar políticas y elaborar presupuestos. Nuevamente nos encontramos con declaraciones de intenciones coincidentes por parte de los agentes implicados. Todavía ayer, Eneko Goia, alcalde de Donostia, declaraba (Diario Vasco, 9/08/2020) *“la prioridad absoluta está en el Departamento de Política Social”*. Si tal cosa es así, esperemos que algunas de las lecciones, desde nuestro punto de vista, que nos proporciona la experiencia de estos años y que sugerimos en este cuaderno de trabajo, den paso a un trabajo conjunto para hacerlo realidad.

Las entidades del Tercer Sector, y en particular, **las numerosas entidades de tamaño pequeño y mediano, así como las Redes de Acogida**, han de tener un reconocimiento real por parte de las instituciones a la hora de diseñar y aplicar las políticas que se acuerden conjuntamente. Esto exige a las instituciones un replanteamiento del funcionamiento actual. El tamaño de estas entidades puede llevar, en ocasiones, a no valorar que **son, precisamente, el complemento, a pie de calle, que necesitan las decisiones políticas para ser eficaces.**

Por su parte, las entidades sociales han de acertar a combinar el necesario cuestionamiento crítico con las políticas que entiendan erróneas, con la disposición a colaborar en las iniciativas positivas para los sectores a los que van destinadas. Es ése el norte que ha de guiar los posicionamientos. Aprovechar todo lo que pueda significar mejoras en la difícil situación de las personas más vulnerables, aunque los objetivos a conseguir estén aún lejos. Las posiciones del todo o nada, de la oposición sistemática, de las trincheras, no ayudan a quienes necesitan mejoras urgentes en el día a día.

La particularidad del ámbito territorial analizado, Gipuzkoa, responde a nuestro ámbito de trabajo, el de SOS Racismo Gipuzkoa. La especificidad vizcaína proporciona un cuadro bastante variado, al igual que la de Navarra e Iparralde. En todo caso, las políticas implementadas desde el Gobierno Vasco son comunes en los tres territorios, por lo que esta experiencia tiene su correspondencia también en los otros territorios.

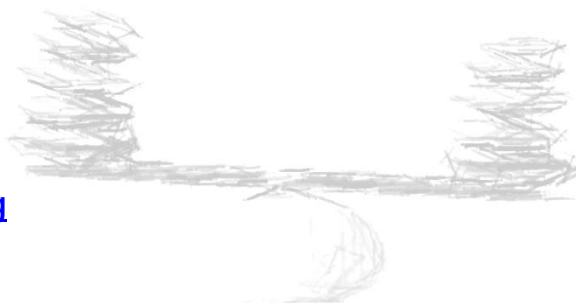


Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

ASILO / REFUGIO

6



Ciudades Refugio

La icónica foto de Aylan Kurdi, el niño sirio de tres años, de origen kurdo, ahogado en una playa de Turquía, el 2 de septiembre de 2015, fue un aldabonazo en la opinión pública que puso en primer plano la tragedia que se desarrollaba en el Mediterráneo con decenas de miles de personas huyendo de la guerra de Siria y tratando de alcanzar las costas de la Unión Europea.

Las reuniones y declaraciones de las instituciones europeas para abordar el drama que se desarrollaba a sus puertas tuvieron un correlato en las instituciones españolas y vascas. El Gobierno español se mostró, en teoría, dispuesto a asumir un número de personas refugiadas en función de los acuerdos comunitarios. Como es sabido, al igual que el resto de gobiernos europeos, nunca cumplió con su compromiso y sigue sin hacerlo a día de hoy.

En España, diversas Comunidades Autónomas plantearon iniciativas dirigidas a la acogida de personas refugiadas. En Euskadi, el Gobierno Vasco mostró su disposición a acoger a un millar de ellas. Impulsada desde el Ayuntamiento de Barcelona, numerosas ciudades, entre ellas las más importantes, se sumaron a la creación de una red de ciudades refugio. El ayuntamiento de Donostia, bastante más tarde, aprobó por unanimidad, el 22 de mayo de 2018, constituirse como ciudad de acogida.

Diversas instituciones convocaron a la ciudadanía para apuntarse en la tarea de la acogida y se elaboraron listados con varios centenares de personas que respondieron a la llamada. En Gipuzkoa, esta iniciativa fue impulsada por Diputación Foral y ayuntamientos de Errenteria y Donostia.

Pese a ello, **la concreción de recursos concretos que avalaran dichas declaraciones ha tenido muy poco recorrido, al igual que la implicación de la ciudadanía que mostró su disposición a ello.** Las mismas instituciones que tomaron esa iniciativa no fueron capaces de darle continuidad, amparándose en que las personas refugiadas objeto de la atención mediática, no llegaban. En la práctica, en el caso de las ciudades, pese a las manifestaciones iniciales, se ha seguido con el criterio de que, en relación a las necesidades sin cubrir de quienes solicitan asilo, es una competencia de la Administración Central, que es a quien corresponde facilitar los recursos correspondientes.

Pese a ello, **la concreción de recursos concretos que avalaran dichas declaraciones ha tenido muy poco recorrido.** En la práctica, en el caso de las ciudades, pese a las manifestaciones iniciales, se ha seguido con el criterio de que, en relación a las necesidades sin cubrir de quienes solicitan asilo, es una competencia de la Administración Central, que es a quien corresponde facilitar los recursos correspondientes.

Plataforma de entidades sociales por la acogida

Por su parte, SOS Racismo convocó a diversas entidades sociales de cara a coordinar su actividad para tratar de que esa disposición inicial de las instituciones y de la ciudadanía se concretara en acciones de acogida de personas refugiadas, tanto de las que pudieran llegar del Mediterráneo como de quienes llegan habitualmente a nuestro territorio y se encuentran ya en él. Así, el 7 de septiembre de 2015, en el local de SOS Racismo, tuvo lugar la reunión de entidades que, en una reunión posterior, dio paso a la creación de la *Plataforma de entidades sociales por la acogida* con la participación de 19 entidades.

Del Acta de dicha reunión recogemos algunas de las decisiones adoptadas:

- 1) **Valorar positivamente** la posibilidad de incorporar a las instituciones locales, foral y autonómica en la acogida a personas refugiadas, así como la participación de voluntariado en esa labor. **Constatar nuestra preocupación** por que haya hecho falta llegar a los actuales niveles de tragedia humanitaria para activar dichos recursos. **Demandar unos compromisos claros** por parte de las instituciones que acompañen las declaraciones políticas y que garanticen el conjunto de recursos necesarios para que las personas refugiadas acogidas en los diversos ámbitos puedan acabar su recorrido participando plenamente en nuestra sociedad. **Mostrar nuestra disposición a acompañar dicho proceso.**
- 2) **Elaborar un documento con nuestro posicionamiento** político sobre la problemática del asilo y la acogida. Se decide usar como base el documento enviado por SOS Racismo.
- 3) **Convocar a una concentración para el próximo lunes día 14, a las 19 horas, en la Plaza del Buen Pastor, en Donostia.** Las personas concentradas nos dirigiremos a continuación hasta la Subdelegación del Gobierno español para hacer entrega allí del Manifiesto con nuestras reivindicaciones. La fecha del 14 se escoge porque ese día se reúnen en Bruselas los ministros de la UE para tomar las decisiones sobre la acogida de las personas refugiadas.
- 4) **Constituirnos en Plataforma de entidades sociales por la acogida.** La finalidad de dicha Plataforma es constituirse en polo de referencia de las entidades sociales de cara a abordar con las instituciones el recorrido a dar a las iniciativas de acogida.

El Manifiesto aprobado decía así:



Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

Hagamos de Europa una tierra de asilo

La Unión Europea sigue empeñada en dejar que se pudran las situaciones hasta que le estallan en la cara. Pese a la incesante demanda, desde hace años, por parte de numerosos movimientos sociales e instituciones, la UE persiste en no modificar las políticas que están causando gravísimos problemas a centenares de miles de personas en busca de asilo o de mejores condiciones de vida.

Desde la **Plataforma de entidades sociales por la acogida, exigimos un cambio radical en tres ámbitos:**

-Asumir las graves responsabilidades políticas que la UE tiene en el origen y desarrollo de buena parte de los conflictos que están provocando, en África y Oriente Medio, un éxodo masivo de sus nacionales. Cambiar radicalmente las relaciones económicas de intercambio desigual y los mecanismos de cooperación que privilegian a los países donantes. Cesar los convenios dirigidos a externalizar el control de fronteras haciendo de esos países gendarmes de la UE. Detener la venta de armas a dichos países.

-Respetar los convenios internacionales que obligan a la UE a conceder asilo a quienes cumplen con los requisitos para ello, facilitando puntos de recogida de dichas demandas en las fronteras de la UE y en las embajadas de los países vecinos, asegurando el transporte hasta la UE y el libre tránsito por la misma, todo ello garantizando siempre la dignidad de estas personas. Asimismo, se deberá terminar con las mafias que se aprovechan de esta situación, y derogar el Reglamento de Dublín.

-Proceder a la regularización de las personas inmigrantes que se encuentran en la UE en situación irregular. Esto se ha hecho en el pasado en toda una serie de países y es la manera más justa y eficaz de luchar contra la precariedad, la explotación y el tráfico de personas. Está más que demostrada la falsedad de la pretendida teoría del “efecto llamada”. Las personas seguirán viniendo, aunque se les cierren todas las puertas. Por ello, los países de la Unión Europea, han de ofrecer vías de acceso regular mediante la concesión de visado de entrada, y en concreto el estado español, agilizando e incrementando la resolución de dichos visados.

Llamamos a **impulsar un amplio movimiento ciudadano que reclame de las instituciones, y que se implique en, la acogida de las personas refugiadas.** En una Unión Europea con 500 millones de habitantes, es perfectamente viable la acogida de las personas que en estos momentos lo están demandando, siempre que en ello se impliquen todos los países e instituciones y a todos los niveles. Nos sumamos a las iniciativas que están dando lugar a la **creación de una red de ciudades refugio** que se impliquen en la acogida de las personas solicitantes de asilo. La financiación de dichos recursos tiene que descansar en utilizar para ello los inmensos recursos que hoy se emplean en las políticas de control y expulsión, así como en aportaciones específicas de los presupuestos de todas las instituciones (de ámbito europeo, estatal, autonómico,

foral y municipal). Esta red ha de poner en valor los recursos del voluntariado que permitan una implicación activa de los miles de personas dispuestas a involucrarse en este apasionante reto solidario. Nos ofrecemos, como plataforma de entidades sociales, a abordar con las instituciones el recorrido a dar a dichas iniciativas en Gipuzkoa.

Plataforma de entidades sociales de Gipuzkoa por la acogida

Donostia 9/09/2015



Mugarik Gabe, SOS Racismo, Comisiones Obreras, Medicus Mundi, PACD, Oxfam Intermon, ELAN Euskadi, Coordinadora de ONGD, Economistas sin Fronteras, Mugen Gaietik, Komite Internazionalistak, Fundación Peñascal, Adiskidetuak, Mundubat, AMHER, Korapilatuz, Emaus, Esperanza Latina, Haurralde.

En esas fechas, **SOS Racismo publica uno de sus cuadernos de trabajo**, una parte del cual reproducimos a continuación, que ayuda a contextualizar lo que está sucediendo:

Sobre la crisis del sistema de asilo en la Unión Europea

En la crisis que sobre la entrada de personas solicitantes de protección internacional en diferentes países pertenecientes a la Unión Europea se viene desarrollando desde hace ya más de tres años, y que se ha acelerado a partir de principios de 2015, y especialmente desde la primavera, hay una serie de cuestiones, de temas, que conviene no perder de vista.

1. La mayoría de ellas son personas provenientes de zonas en las que hay graves conflictos político militares, guerras. Proviene de Iraq, de Afganistán, de Eritrea, de Somalia y, sobre todo, de Siria. Otras proveniencias, Nigeria, Malí.

2. En algunos de esos conflictos, Estados que forman parte de la Unión Europea han estado implicados en los combates: en Iraq, en Afganistán y en Libia, donde contribuyeron de forma decisiva al derrocamiento de Gadafi, en el transcurso de la guerra civil que allí se estaba desarrollando. Ese derrocamiento se produjo sin tener mínimamente trabajado el recambio, lo que ha creado una situación de vacío de poder y de caos. La guerra continúa, sin que las diversas facciones que se combaten lleguen a acuerdos de gobernabilidad. Libia es hoy por hoy un Estado fallido.

3. Lo que antes era un estado tapón, el de Gadafi, se ha convertido en un estado coladero. Es el lugar desde el que sale una parte importante de las personas que buscan protección internacional en Europa. Esos viajes se hacen por mar, a través del denominado canal de Sicilia, y su destino más importante es Italia, seguido de Grecia y Bulgaria. A estos dos últimos países también llegan personas procedentes de Turquía, y en cantidad creciente, desde el principio del verano de 2015.

4. El conflicto de Siria, la guerra civil que se desarrolla desde hace ya cuatro años, agravada por la aparición en el tablero político militar del EI, ha causado el desplazamiento de más de la mitad de la población de ese país, algo más de 11 millones de personas, de las que algo más de 4 millones están ya fuera del país. La mayoría de esas personas, en un primer momento, se fueron quedando en países limítrofes. Así, Turquía acoge a 1,9 millones de personas, Líbano a 1,2 millones, Jordania a casi setecientos mil, Egipto a cerca de ciento cincuenta mil. A medida que la guerra se prolonga en el tiempo, y que no hay síntomas de fin en un plazo corto, esas personas que están desplazadas en Siria o asentadas en los países limítrofes, fundamentalmente estas últimas, inician un éxodo masivo, protagonizado por varios cientos de miles de personas, que tienen por objetivo llegar a la Unión Europea y solicitar allí el asilo al que tienen derecho. La mayoría quiere llegar a varios países de la Unión y del Espacio Económico Europeo, especialmente Alemania, Suecia, Austria, Noruega. En menor medida otros destinos, como Italia, Holanda, Bélgica, Francia.

5. Todo esto ha puesto a la Unión Europea en un brete, y han aflorado y se han intensificado múltiples problemas subyacentes, que afectan, incluso, a la manera de

concebir la propia Unión, los valores con los que se tiene que construir.

6. Entre los graves problemas y carencias puestas de manifiesto por esta crisis está la del sistema de asilo que está en vigor en la Unión Europea. ¿Existe un sistema de asilo europeo? ¿Las directivas y reglamentos actualmente en vigor lo conforman realmente? En general, las organizaciones y especialistas que trabajan con personas solicitantes de asilo, de protección internacional, suelen poner el acento en las graves carencias de ese sistema, y llegan a la conclusión de que, lo que hay, no es un verdadero sistema común de asilo.

7. Desde el principio de la construcción de lo que hoy se denomina Unión Europea, el tema del asilo ha estado presente. El sistema de asilo moderno tiene tres grandes pilares. Por un lado, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, del año 1948. En esa Declaración, el asilo está concebido como un derecho de las personas, al que los Estados, cuando son perseguidas, tienen la obligación de proteger. Deudora, en cierto modo, de la época en que se hizo y publicó, se tiende a entender que la persecución es política. Por otro, la Convención de Ginebra del año 1951. Es el documento base del sistema de asilo a nivel mundial. La mayoría de los Estados que conforman Naciones Unidas son firmantes de esa Convención, 145 de los 192. Todos los Estados que conforman la Unión Europea son firmantes. También esta Convención es, en parte, deudora de su tiempo, y se completó con el denominado Protocolo de Nueva York del año 1967. Todos los Estados que conforman la Unión Europea son firmantes del protocolo de Nueva York.

La Convención de Ginebra de 28 de julio de 1951, fue adoptada para resolver el problema de las personas refugiadas y desplazadas europeas después de la segunda guerra mundial. Inicialmente, su campo de aplicación se restringía a los acontecimientos ocurridos antes del 1 de enero de 1951 en Europa. Y, en parte, se convirtió en un instrumento utilizado por las democracias occidentales en su confrontación con el bloque soviético, durante los primeros años de la guerra fría. Con el protocolo de Nueva York, de 1967, se eliminaron las limitaciones temporales y espaciales de la Convención de Ginebra.

8. En toda la historia de la construcción del sistema de asilo de la Unión Europea se comprueba que los Estados, cuando se trata de poner en marcha sistemas que se basan en la solidaridad con otras personas que no son ciudadanas de esos Estados, con personas que entran o piden entrar en su espacio, tienen grandes problemas para ir más allá de lo que es una mirada estrecha de sus intereses nacionales, de los supuestos intereses de sus nacionales. En lo que hace a la libre circulación de las personas, y en concreto de las solicitantes de asilo o protección internacional, sistemáticamente han puesto trabas de diferente tipo a la idea de que pueda construirse un sistema europeo común. Otro problema, y no pequeño, es que a las personas refugiadas siempre se las ha dejado de lado a la hora de elaborar las políticas de las que son principales destinatarios. Una tercera cuestión es que, en las mil discusiones habidas desde hace muchos años,

siempre se ha puesto el acento en la cuestión del control de las fronteras, y no en la idea de que lo principal es proteger a las personas. Esas tensiones han sido una constante, y actualmente siguen presentes.

Las discusiones sobre este tema del asilo empiezan en 1980. En 1990, Convenciones de Schengen y Dublín. Por primera vez se acepta el principio de que el asilo, la protección internacional, solo se puede pedir en un país de la Unión, que no se pueden simultanear cuatro o cinco solicitudes en sitios diferentes. En 1992, en el Tratado de Maastricht, la cuestión del asilo se introduce en el cuadro institucional de la Unión Europea, bajo la forma de que es una cuestión intergubernamental. Es en el Tratado de Ámsterdam, en 1997, donde el asilo se introduce como una competencia de la Unión, en la que ésta, sus organismos, tienen cosas que decir. Dos años más tarde, en la Cumbre de Tampere, en octubre de 1999, se pronunciaron grandes frases sobre la necesidad de construir un sistema de asilo europeo, pero no se concretó, aunque el clima daba la impresión de que sí se estaba por la labor. Pero un par de años más tarde se enfriaron las cosas. En el Consejo europeo de Laeken, que se celebró tres meses después del atentado de las Torres Gemelas en Nueva York, en 2001, el acento se volvió a poner en los temas securitarios. En 2003, 2004 y 2005 sendas Directivas. Todas ellas dejan unos grandes márgenes a la actuación de los Estados. El Reglamento de Dublín II se aprobó en el Consejo de 18 de febrero de 2003, donde se estableció que el asilo se pedía en el primer país de la Unión al que se llegue o donde a la persona solicitante se le han tomado las huellas, y espera allí a la resolución de su expediente. El tema del asilo se vuelve a retomar en el año 2008, y la Comisión publica un plan de acción. Luego vino el Tratado de Lisboa. En el año 2009 se aprueba el Programa de Estocolmo. Luego el Programa de La Haya. Y en junio de 2013 se publican los Reglamentos que actualmente están en vigor.

Como se ve, una larga historia, en la que la tensión entre Estados y Unión, siempre se ha decantado, en mayor o menor medida, a favor de los Estados. La otra gran tensión, control de fronteras y flujos o protección de las personas y sus derechos, se ha decantado sistemáticamente a favor del control y la seguridad. Y todo eso es lo que estamos viendo ahora, ante una afluencia muy importante de personas que demandan protección internacional, asilo. Y vemos las fallas del sistema. El Estado A hace y dice una cosa, el B dice otra y el C otra diferente. Grecia tendría que asumir la carga de los miles de refugiados que entran por allí, pero no puede, y los deja salir. Algo parecido hace Italia, pero con más control, pues tiene muchos más medios y asume una importante cantidad de solicitudes de asilo. El otro dice que abre su frontera para que pasen, pero si vienen de a pocos y todos en fila, sin aglomeraciones. El otro, Francia, por ejemplo, que si llegan a su frontera la cierra y suspende temporalmente el sistema Schengen de libre circulación de las personas, como ya lo hizo después de la revolución tunecina. Otros, como Portugal, y también España, se ponen como de costado, para no hacerse notar, y que nos les miren, y rezan a todos los santos para que no lleguen muchas personas. O se esconden bajo el paraguas de la Unión, de que se tiene que organizar como es debido, desde Bruselas, y que no es cuestión de que las Comunidades

Autónomas o los ayuntamientos tomen iniciativas por su cuenta. Organismos como el Consejo General de la Abogacía Española dice que con lo que hay de legislación es suficiente para hacer las cosas como es debido, y que las autoridades se pongan a trabajar. Y los Estados dicen que con lo que hay hago más o menos lo que me da la gana, y punto. Y en esas estamos, asistiendo a un espectáculo deplorable.

9. La cuestión de las fronteras, mal que les pese a los diferentes ministros de interior de los diferentes Estados de la Unión Europea, es una cuestión que no se puede conjugar bajo el único ángulo del control de la inmigración irregular.

En el año 2014, por primera vez desde la 2º guerra mundial, el número de las potenciales personas demandantes de asilo, refugiadas, desplazadas, alcanzaba la cifra de 60 millones en el mundo. De ellas, el 10%, 6 millones, se encuentran en lo que se denomina situación de desplazamiento prolongado. Se llama desplazamiento prolongado cuando al menos 25.000 personas refugiadas de un mismo país, buscan asilo en uno o en varios países durante un período de cinco años consecutivos.

La Unión Europea exige visados de entrada al 80% de la población no europea que hay en el mundo. Así, hoy nos encontramos con que más del 90% de las personas que demandan asilo en los países que componen la Unión no tienen más remedio que entrar de forma irregular. Tal y como hoy funcionan las cosas, es imposible que consigan un visado. ¿Podría ser de otra manera? Evidentemente que sí, pero hay que quererlo, poner los medios y dar las instrucciones necesarias. Las redes para transportar a las personas refugiadas se crean y actúan, principalmente, porque los Estados se niegan a cubrir ese espacio, porque no cumplen sus propias funciones, porque no hacen lo que desde hace mucho tiempo deberían estar haciendo. El delito se desarrolla donde el Estado deja hueco, donde abandona sus funciones. Y con lágrimas de cocodrilo se lamentan de que exploten a las personas que necesitan de sus servicios, servicios que han sido previamente negados por todas las representaciones diplomáticas de los diferentes Estados de la Unión Europea. ¿No había que haber creado, desde hace ya meses, pasillos humanitarios para facilitar los desplazamientos?

El mes de abril de 2015 fallecieron más de 1.300 personas en el Mediterráneo, en su intento por llegar a las costas europeas. La situación se hacía insostenible, y la Unión Europea tenía que reaccionar (en realidad tenía que haber reaccionado hace ya mucho tiempo). Así, el 20 de abril, la Comisión personas refugiadas, en un plazo de 2 años, provenientes del Oriente Medio, Norte de África y Cuerno de África. También se planteaba la **relocalización** de 40.000 refugiados sirios y eritreos que habían llegado a Italia y Grecia, en un plazo de dos años, 2015 y 2016. Se haría con un sistema de reparto entre los Estados miembros, con apoyo financiero de la U.E.

Fracaso total. Discusiones interminables, que si la Comisión no es quién para proponer un sistema de reparto, que haber qué es eso de que los Estados se tienen que plegar a lo que viene de la Comisión, etc, etc. Consejo extraordinario los días 25 y 26 de junio, donde quedó claro que los Estados quieren tener el control de lo que entra, y que a ellos les toca aplicar las medidas de coerción que consideren oportunas. A pesar de todo, se

validó la idea de **reinstalación** y de **recolocación**, aunque sin consecuencias prácticas, sin decisiones concretas sobre lo que le tocaba a cada cual. El 21 de julio Consejo de Ministros, donde acuerdan recolocar a 32.256 y reinstalar a 22.504. Pero ya allí mismo, Reino Unido, Austria, Hungría y Dinamarca dicen más o menos que tururú que te vi. Ahora bien, en sentido contrario, países que no forman parte de la Unión, que son parte del denominado Espacio Económico Europeo, como Suiza, Noruega, Islandia y Liechtenstein, dicen que están dispuestos a participar en la reinstalación. En la práctica, en los hechos, desde entonces no se ha avanzado nada.

El 9 de septiembre se acordó añadir otras 120.000 personas a relocalizar, que se encuentran en Hungría (54.000), Grecia (50.400) e Italia (15.600). En ese nuevo reparto, a Alemania le corresponderían 31.443, a Francia 24.031, a España 14.931, a Polonia 9.287, a Holanda 7.214, Letonia 526, Luxemburgo 440, Estonia 373, Chipre 274, Malta 133. Como en otras ocasiones, Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca quedan fuera de ese reparto, pues son países que en las cuestiones de justicia e interior van a su bola. De todas formas, por esas fechas Cameron anunció que, al margen del sistema de reparto de la Unión Europea, su país acogería a 20.000 refugiados sirios en los próximos cinco años.

10. La fachosfera se viene mostrando muy activa en todo este proceso. Obviamente, están en contra de la llegada de personas refugiadas a Europa y de su instalación. Cuando se publicó la foto del niño de tres años muerto ahogado en la playa de Turquía, intentaron contrarrestar su efecto con una auténtica campaña de intoxicación y manipulación a nivel europeo. Publicaron fotos manipuladas, sobre todo de niños muertos a consecuencia de bombardeos, que se presentaban como de niños cristianos muertos frente a un niño muerto musulmán. Han echado mano de toda la parafernalia y argumentos complotistas que tanto les gustan (que si la posición del cuerpo del niño Aylan era sospechosa, que si el policía que le recogía parecía que tenía un aparato de fotos en la mano, que si el padre del niño tenía un salvavidas... todo ello en la más pura retórica complotista tan al uso por la fachosfera); publicaron la foto de una niña siria decapitada supuestamente por el EI, para señalar que se utilizaban dos pesos y dos medidas diferentes. En realidad, esa foto de la niña data del año 2012, y su muerte fue causada por las milicias del Gobierno de Al-Assad; otra foto de un niño muerto, proviene de Rusia, es de un niño muerto en el norte de Rusia en un infanticidio; se han utilizado fotos de muertos en Aleppo, para confrontar muertos según la religión, cuando entre los muertos de Aleppo hay de todo, de todas las religiones; se ha utilizado la foto de unos niños metidos en unas cajas de barrotos, como la utilizada para quemar vivo al piloto jordano prisionero del EI, presentando a los niños como que iban a ser ejecutados, cuando en realidad era un acto de denuncia contra la guerra y, en particular, contra la violencia que se ejercía sobre la infancia; han manipulado un vídeo sobre un reparto de alimentos de Cruz Roja, en el que supuestamente los refugiados sirios e iraquíes rechazaban los paquetes porque la comida no era *hallal*, cosa totalmente falsa, pues en los paquetes no había ningún alimento problemático. El rechazo fue un acto de protesta porque no les dejaban atravesar la frontera, mostraban su cabreo porque no les

dejaban pasar, no por el contenido de los paquetes; han utilizado unas supuestas declaraciones de un emir de Qatar, en las que supuestamente decía que no acogían sirios porque ya tienen suficientes esclavos en el país. Más allá de lo mucho, muchísimo que se puede y debe criticar a las autoridades de Qatar, esas declaraciones son falsas, provienen de un programa paródico argelino, no son reales (he recogido estos datos de un extenso artículo publicado en la edición digital de Le Monde, titulado *Migrantes: la guerra de imágenes*).

Como en otros terrenos, en este también tenemos una extensa zona gris en la que se juntan las fuerzas de derecha extrema y las de los partidos de la derecha tradicional, conservadora. Con matices e intensidades diferentes, todos ellos se muestran a favor de que no vengan o de que vengan los menos posibles; de que vengan pero dando prioridad a los que profesan la religión cristiana; de distinguir “*netamente*” entre los que son “*auténticos*” refugiados de los que no; de que si tienen que venir, que se distinga claramente entre el perseguido político del que “*simplemente*” se escapa de las consecuencias de la guerra pues, si esta termina algún día, el que “*simplemente*” haya huido de la guerra pueda ser rápidamente devuelto a su país; de ojo que se nos cuelan yihadistas; de por qué tenemos que dedicar recursos para los refugiados, cuando podrían dedicarse para los muchos pobres autóctonos que están sin techo o pasando grandes penurias; de por qué no los acogen en Arabia Saudita y los emiratos del Golfo... El objetivo siempre es el mismo, crear, construir una opinión que dificulte la llegada de las personas refugiadas, distorsionando la realidad, jugando con los resortes más insolidarios de las personas, apelando a sus miedos, por irracionales que estos sean.

El 12 de septiembre se desarrollaron manifestaciones a favor y en contra de la acogida de personas refugiadas en diferentes capitales europeas. Se hicieron manifestaciones a favor en Berlín, Hamburgo, Madrid, Copenhague y otras capitales. En contra, hubo manifestaciones en Varsovia, Bratislava (convocada por el Partido del Pueblo Nuestra Eslovaquia, de derecha extrema, y bajo el lema paremos la islamización de Europa), Praga (bajo el lema “no queremos refugiados ni islam” en la República Checa). Las manifestaciones pro están siendo más numerosas y se han hecho en más sitios, pero conviene tener en cuenta a lo que en algunos países, sobre todo del Este de Europa, consigue movilizar la derecha extrema.

En diversos países de Europa se han hecho encuestas para conocer la opinión de la gente.

Así, en Alemania, el 66% de los encuestados por la cadena pública ZDF se mostraba a favor de la acogida, frente a un 29% en contra. En otra encuesta, también publicada el 11 de septiembre, el 61% no veía a los refugiados como una amenaza, frente a un 38% que mostraba su miedo.

En Francia, en un sondeo hecho por BFM Televisión el 9 de septiembre, el 53% se mostraba a favor del acogimiento. En otro sondeo hecho por París-Match, el 57% consideraba que los sirios son como cualquier otro migrante.

En Italia, en un sondeo hecho por el periódico La República publicado el 12 de

septiembre, el 61% se mostraba favorable al acogimiento de los refugiados que desembarcan en las costas italianas, 20 puntos por encima de otro sondeo hecho por el mismo medio en junio. La República apuntaba dos hechos para ese aumento: la publicación de la foto del niño Aylan y las declaraciones del papa Francisco en el sentido de que cada parroquia acoja una familia de refugiados.

En Polonia, el 53% se muestra favorable al acogimiento, pero con condiciones. Solo el 16% se muestra favorable al acogimiento sin condiciones especiales, porque son refugiados y punto. El 37% pide que haya una financiación especial de la Unión Europea y de la ONU, y el 55% se muestra en contra de las cuotas impuestas por la Unión Europea.

En Suecia, la foto del niño Aylan ha causado un impacto enorme. A tener en cuenta que su familia, después del rechazo de Canadá, se dirigía a Suecia. Ha habido muchas manifestaciones. El 13 de septiembre una manifestación de miles de personas en Malmö, a favor del acogimiento. Un llamamiento de la televisión pública SVT ha permitido recoger más fondos que cuando el tsunami de Japón.

En Bélgica, el partido nacionalista flamenco más importante, el NVA, pide que se limiten los derechos sociales de las personas refugiadas que lleguen al país.

Los medios checos y eslovacos publicaron la foto del niño Aylan dos días después de los del resto de Europa, y en páginas interiores. En el caso de Eslovaquia, solo un periódico publicó la foto, el Dennik N, de tendencia liberal. Es el único medio que en ese país se ha manifestado favorable al acogimiento de refugiados. En el caso de Hungría, los medios han recibido la consigna de que no filmen a niños, supuestamente para protegerlos. Así, la mayoría de la población húngara ve a los refugiados como hombres jóvenes, a veces agresivos con la policía de su país. No se ha publicado la foto del niño Aylan.

Con el tema ese de acoger preferentemente sirios de religión cristiana, resumo la propuesta de Jean Claude Bourdin, hecha con humor y mucha mala leche, en la que les propone a los alcaldes de varias ciudades de Francia que han avanzado ese tipo de ideas, que pueden hacer un test en siete pasos, para ¿descubrir? quienes de entre las personas sirias refugiadas son cristianas. Los siete pasos que les propone son:

1. Que comiencen con una ceremonia en la que les ofrezcan vino y salchichón, además de recibirlos con las correspondientes pancartas de bienvenida. Así, quienes rehúsen beber el vino o comer el producto del cerdo, serán devueltos inmediatamente a Siria.

2. Como algunos pueden intentar engañar, y haciendo de tripas corazón beben y comen, se les hace un segundo test, que tendría el inconveniente de aplicarse solo a los hombres: inspección de los prepucios. El problema es que en la zona de donde provienen, también los cristianos se circuncidan, por lo que sería necesario un tercer test.

3. Como no es suficiente que sean cristianos, sino que además lo tienen que probar, se les puede pasar un cuestionario para conocer su conocimiento de los evangelios y, eventualmente, de las epístolas de San Pablo. Un cuestionario de esos que todo francés (y podríamos añadir de cualquier otro país de la Unión, incluidos los vascos, obviamente) sabe responder desde que ha hecho la primera comunión.

4. Pero aprender esas cosas de memoria no es suficiente, sino que tendrán que demostrar que las sienten de verdad. Se les pedirá que canten himnos, pues ya se sabe que el canto permite expresar las emociones. Claro que puede haber un riesgo, pues los cristianos de Oriente celebran sus misas en árabe. Es extraño eso de hablar en la misa en árabe, pero es así. Incluso puede ser más complicado, pues algunas misas las celebran en arameo, en la lengua de Cristo. Será necesario, por lo tanto, dotarse de intérpretes de árabe francés y de arameo francés para asegurar que no canten cualquier cosa.

5. Hay otro problema delicado pues, en Oriente, muchas mujeres cristianas se cubren la cabeza con un pañuelo. Como en este caso no les concierne una inspección de prepucios, será necesario que se comprometan por escrito a cubrirse la cabeza solo en la misa.

6. Si los candidatos a la acogida han pasado esos test, para asegurar bien las cosas, se tendrán que comprometer a asistir a misa y a otras celebraciones cristianas en Roanne y Belfort.

7. Hay que tener en cuenta otro problema. Se sabe que el cristianismo ha pasado por muchos cismas y que hay muchas disputas teológicas graves. Esperemos que los nuevos cristianos venidos de Oriente no lleen las cosas sobre la naturaleza de Cristo y de María. Pero es posible que esos cristianos pregunten cosas que tocan al corazón del evangelio, y se pregunten si un cristiano no tiene que hacer suyas las palabras del apóstol San Pablo cuando decía que “no hay judíos, ni griegos, no hay esclavos ni libres, ni hombre ni mujer... Gloria, honor y paz para quien hace las cosas bien para el judío o para el griego, pues delante de Dios todos son personas”. Habrá que precisar que cuando San Pablo decía judío y griego, ahora habría que decir árabe, musulmán, ateo. Lo que retraducido sería algo así como: “Para nosotros, cristianos, no hay ni musulmanes, ni árabes, todos los que sufren opresión, son bienvenidos”. ¿Menudo lío, eh, señores alcaldes?

...

11. Alemania es el país que más demandas de asilo recoge, seguido de Hungría y Suecia. En estos tres países (Alemania, Hungría, Suecia) se recogen más demandas que en todos los otros juntos.

Es interesante ver lo de Hungría. Es el país que peor les trata, pero en aplicación de los reglamentos comunitarios sobre asilo, y tal y como los está abordando, recoge miles de demandas. Es el segundo país de la Unión que más demandas recibe. Pero ello es así, en

buena medida, por la manera como está gestionando la situación, que es una mezcla de xenofobia, autoritarismo, pretensión de negar el derecho de asilo y aplicación de los reglamentos comunitarios.

Las peticiones de asilo que se están haciendo en Alemania son buscadas por la gente. Quieren llegar a Alemania y hacer la solicitud allí. Hungría no es un destino querido, sino un destino de tránsito que se convierte en obligatorio a pesar del grado de xenofobia y autoritarismo con el que las personas refugiadas son tratadas. Alemania quiere la mutualización del sistema de asilo, el reparto de las cargas. Hungría busca cargarse el sistema de asilo, que nadie entre en su país. Por ello refuerza todas sus fronteras exteriores, practica un racismo institucionalizado en el interior y refuerza las leyes que permitan expulsar del país y encarcelar a quienes se encuentren en él en situación irregular, que es el caso de la inmensa mayoría de los refugiados actores de esta crisis, tal y como he señalado más arriba. De ahí la paradoja de las cifras de Hungría.

Al ritmo que van en los ocho primeros meses del año, las solicitudes de asilo en Alemania se acercarán a las 400.000. (245.435 solicitudes de enero a agosto, ambos inclusive)

12. Habrá que andar con ojo con algunas propuestas que avanzan algunos políticos conservadores europeos, como el expresidente Sarkozy, que aboga, entre otras cosas, por restringir el derecho a la libre circulación de personas en el interior de la Unión Europea, o por crear una figura especial de “refugiado de guerra”, al que únicamente se le reconocería el derecho a permanecer en un país de la Unión por el tiempo que dure la guerra en su país. No queda claro en qué se distinguiría de lo actualmente se denomina protección subsidiaria, pero, cuando estas cosas se echan a rodar es, obviamente, para recortar lo que ya en este momento presenta grandes dificultades para ser respetado. Ese tipo de “ideas” presentan grandes problemas jurídicos y su aplicación práctica choca con otras normas, con las propias del asilo y las de extranjería, por ejemplo. En buena medida son como globos sonda que tienen una función más político-ideológica que de aplicación práctica, que sirven para crear estados de opinión negativos y competir con las derechas extremas en su mismo terreno. El problema es que, como ya lo hemos dicho otras veces, el hecho de que medidas de derecha extrema sean propugnadas por partidos conservadores, no las cambia de carácter. Enfangarse en esos terrenos siempre acaba favoreciendo al extremismo de derecha.

Acuerdo al que han llegado en la reunión del Consejo de Europa celebrado el 23 de septiembre.

El punto central del acuerdo del Consejo es de carácter económico. La Unión Europea echa mano de la chequera, y dice que aportará, como mínimo, la cantidad de 1.000 millones de euros suplementarios para las Agencias de la ONU que ayudan a las personas refugiadas en los tres países vecinos de Siria, es decir Turquía, Líbano y Jordania. Lo principal de esa cantidad irá para el Alto Comisionado de Naciones Unidas

para los Refugiados (ACNUR) y para el Programa Alimentario Mundial (PAM).

El objetivo central del acuerdo del Consejo: que las personas refugiadas, principalmente las de origen sirio, no vengan a Europa. Que se queden en los países limítrofes con Siria, proporcionando un dinero para que las cosas les vayan allí algo mejor de lo que les van a ahora.

Además, se pondrían en marcha los denominados hotspots, centros de acogida y registro, que empezarían a funcionar en Grecia e Italia de aquí a finales de noviembre. Esos centros de retención de las personas, tendrían por misión: registrarlas y tomar sus huellas dactilares. En esos centros se decidiría quiénes recibirían protección internacional y quiénes no. Las primeras serían relocalizadas en otras partes de Europa, y las segundas serían consideradas como inmigrantes irregulares. ¿Qué se haría con estas últimas? ¿Se quedarían allí? ¿Serían expulsadas? ¿A dónde? ¿Cómo? No se aclara.

Ayudas para reforzar el control de las fronteras exteriores de la Unión Europea, proporcionando recursos adicionales a las agencias que ya hacen ese trabajo. Se propone crear un cuerpo europeo para controlar las fronteras exteriores, según lo avanzado por Avramopoulos, comisario de inmigración y por Jean Claude Juncker, presidente de la Comisión Europea.

Enfangados en la misma lógica de siempre

La Unión Europea sigue enfangada en una lógica muy problemática en materia de asilo. Desde hace muchos años, el objetivo principal de esa política consiste en hacer todo lo posible para mantener a distancia, que no se acerquen a Europa, a las personas que pueden solicitar protección internacional, asilo. El asilo es un derecho de las personas, reconocido en convenciones y tratados firmados por la totalidad de los países que conforman la Unión Europea, además de por la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, que garantiza el derecho de no devolución, de non-refoulement. El artículo 33.1 de la Convención de Ginebra de 1951 dice que: *“Ningún Estado Contratante podrá, por expulsión o devolución, poner en modo alguno a un refugiado en las fronteras de territorios donde su vida o su libertad peligre por causa de su raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social, o de sus opiniones políticas”*. A su vez, el artículo 19.2 de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión Europea dice que: *“Nadie podrá ser devuelto o extraditado a un Estado en el que corra un grave riesgo de ser sometido a la pena de muerte, a tortura o a otras penas o tratos inhumanos o degradantes”*. Y el artículo 18 de la misma Carta dice que: *Se garantiza el asilo dentro del respeto a las normas de la Convención de Ginebra de 28 de julio de 1951 y del Protocolo de 31 de enero de 1967 sobre el Estatuto de los Refugiados y de conformidad con el Tratado constitutivo de la Unión Europea”*

Los esfuerzos que hacen la Unión Europea y los Estados que la componen para que las personas que pueden solicitar asilo no se acerquen a nuestras fronteras, tienen varias consecuencias negativas muy importantes:

Una, que una buena parte de las miles de muertes producidas ante las fronteras de la Unión son uno de sus productos directos.

Dos, que facilita el surgimiento y consolidación de redes de transporte que explotan a los potenciales solicitantes de asilo, de protección internacional.

Tres, que subcontrata sistemas de retención de las personas con Estados y Gobiernos muy poco democráticos que, en muchos casos, no respetan derechos fundamentales de las personas, entre ellos el de solicitar asilo en el país de su elección. Es aberrante dejar la gestión de un derecho humano elemental en manos de alguien que positivamente se sabe que no va a respetar derechos mínimos de esas personas.

Lo que acaba de aprobar el Consejo es la enésima fórmula para hacer lo que viene intentando desde hace un montón de años: externalizar la retención de las personas y, en este caso concreto, semi externalizar el tratamiento de las demandas de asilo. Y es algo que se añade a cosas que están ya aprobadas y que van en la misma dirección, como el centro piloto multifuncional en Níger, en colaboración con la Organización Internacional de Migraciones (OMI), ACNUR y el gobierno de Nigeria. ¿Cómo lechamos enmarcamos la protección del derecho de asilo con procesos como el de Khartun, en el que se dialoga con Estados que son a su vez generadores de miles de refugiados, como es el caso de Eritrea, Somalia o Sudán? ¿Dónde queda la protección de las personas? ¿Cómo se puede enmascarar el derecho de protección de las personas bajo unos discursos y fórmulas vacías, cargadas de cinismo? Es insoportable el cinismo del que hace gala el comisario de inmigración de la Unión Europea, Dimitris Avramopoulos, cuando en marzo de este mismo año decía que: *“No tenemos que ser ingenuos. El hecho de que cooperemos con regímenes dictatoriales no significa que los legitimemos. Pero debemos cooperar allí donde hemos decidido luchar contra el contrabando y la trata de seres humanos”* (Citado por Claire Rodier en “Externaliser la demande d’asile”, Plein droit, nº 105). Con razón se preguntaba Claire Rodier si, a la vista de este tipo de declaraciones, lo que pretende la Unión Europea es proteger a los perseguidos o protegerse de ellos.

Ciertamente, la Unión Europea protege y se protege de las personas que son potenciales titulares de un derecho que ella misma reconoce. El problema es que el segundo término, el de protegerse de, que está en el origen de un montón de decisiones y políticas escasamente o abiertamente no democráticas, tiene un peso enorme, algo que se viene mostrando un día sí y otro también en la crisis actual.

La guerra de Siria dura ya cuatro años, y se ha estado mirando hacia otro lado, confiando en que la ayuda económica que se le proporcionaba a Turquía sería suficiente para que la gente no se moviera, cuando había ya, desde hace mucho tiempo, múltiples síntomas de que eso no era así. Se ha despreciado a los miles de muertos del Mediterráneo, hechos que venían ocurriendo desde hace muchos meses, especialmente en el canal de Sicilia, y que procedían del Cuerno de África. La protección de la vida de las personas y de los derechos de las mismas ha estado sistemáticamente en segundo plano. Durante mucho tiempo se ninguneó al Gobierno italiano, y no se hizo caso de sus

peticiones de ayuda. Cuando con sus propios medios puso en marcha la operación Mare Nostrum, con la que se demostró en la práctica que se podían salvar muchas vidas, se acabó sustituyéndola por otra, a la baja, con menos medios, por la operación Tritón, que tenía por objetivo principal el control de las fronteras y subsidiariamente salvar vidas. Ha sido deplorable el espectáculo dado por los Estados que componen la Unión sobre la propuesta de la Comisión para recolocar y relocalizar a 60.000 refugiados. Ha sido y sigue siendo deplorable la manera como algunos Estados de la Unión han venido tratando este tema, incluido el vallado de sus fronteras. Y se ha repetido con la propuesta de relocalizar a 120.000, que ha llevado a las reuniones celebradas los días 22 y 23 de septiembre de este año. Es deprimente comprobar que la Unión Europea, supuestamente un espacio de libertad y en el que se respetan los derechos humanos, se está llenando de vallas, para que potenciales demandantes de asilo no puedan entrar.

La Unión Europea tiene muchas cosas buenas, y por ello es uno de los grandes destinos migratorios, en todas sus modalidades, que hay en el mundo actual. Pero tiene la mala manía de creerse a sí misma como mucho más virtuosa de lo que es en realidad. Esa mirada que sobre sí mismos tienen muchos de los dirigentes europeos actuales, como irreprochables caballeros del bien, en muchos casos no se corresponde con la realidad. Y este es uno de ellos, donde las miserias, los autoritarismos, los desprecios por los derechos de las personas, el no respeto a los compromisos adquiridos con la firma de Convenciones y Tratados, más se está dejando ver.

Entre el acogimiento y el miedo a las personas refugiadas

La política sobre el reconocimiento del derecho de asilo en la Unión Europea sigue llena de contradicciones. Hay acogimiento, pero se le quiere poner límites. Y ello se hace al margen de las necesidades de las personas solicitantes. El tiempo pasa, e incluso los acuerdos de relocalización a los que se llegó el 22-23 de septiembre, no acaban de materializarse. El primer mini movimiento se ha dado el día 11 de octubre, con el traslado a Suecia de diecinueve refugiados eritreos. A ese ritmo, lo acordado a finales de septiembre, que ya era muy limitado, tardará bastantes meses en materializarse.

Al mismo tiempo, la Unión Europea sigue con su política de impedir la llegada de nuevas personas refugiadas. Lo que se busca es obligarlas a permanecer en países terceros, tales como Turquía, Líbano, Jordania, Egipto o Libia. Que no lleguen a ningún país de la Unión.

UENAVFOR MED, operación Sofía

A partir del 7 de octubre se ha puesto en marcha la **operación Sofía**, después de que el Consejo de Seguridad de la ONU, por 14 votos a favor y una abstención, autorizase a la Unión Europea a **utilizar la fuerza** para impedir en alta mar que los barcos con migrantes procedentes de Libia lleguen a las costas de Italia, Grecia o Bulgaria. La Unión Europea pone en esa operación, que durará un año, nueve barcos de guerra y 1.300 personas, que podrán inspeccionar y requisar los barcos que sospechen llevan

personas potenciales solicitantes de asilo. En los barcos que intervendrán en esa operación habrá policía judicial italiana, que será la encargada de gestionar las inculpaciones. Si esos barcos llevan alguna bandera, para intervenir tendrán que solicitar autorización al país concernido. Se autoriza a los barcos de guerra europeos a detener a quienes llevan el barco, que serán trasladados a Italia para ser juzgados. Si el barco va cargado de personas, estas serán trasladadas a Italia, país en el que se examinarán las demandas de asilo. ¿Cuánta fuerza se utilizará?, no se concreta. Lo que se le pide a la Unión Europea es que trate con “humanidad” y “dignidad” a las personas que vayan en esos barcos, migrantes potenciales solicitantes de asilo. El puesto de mando de esta operación, que busca impedir la llegada de solicitantes de asilo que utilicen la vía del Mediterráneo central comprendida entre Túnez y Libia, está en Roma, y está compuesta por 180 personas de veinte nacionalidades de la Unión Europea. Según declaraciones de Federica Mogherini, responsable de la política internacional de la Unión Europea, los barcos que transportan personas suelen ir acompañados por dos barcos de escolta rápidos, que desaparecen cuando el barco con las personas va a ser socorrido. Se trataría, por lo tanto, de detener al barco principal, el que transporta las personas, y a los que le escoltan. Según el almirante francés Hervé Bléjean, segundo comandante de esta operación, el objetivo es el de perturbar el tráfico creando inseguridad en las redes de transporte. Sería una operación de policía llevada a la práctica con medios militares. Es decir, dejándonos de gaitas, una auténtica operación militar en la que, además de los militares, que son la inmensa mayoría, participan unos cuantos policías judiciales. ¿Esta operación paralizará el tráfico? El mismo almirante Hervé Bléjean cree que no, que las redes de transporte se adaptarán, pero que, en todo caso, hará que el transporte sea más difícil. Cabe preguntarse para quién será más difícil. Los responsables de la Unión, todos a una, dicen que para quienes trafican con personas. Pero tal y como todo está diseñado, es evidente que también será más difícil para las personas transportadas, para los refugiados y las refugiadas, a los que se les está lanzando el mensaje, por activa y por pasiva, de que, en realidad, aquí no se les quiere. Lo que desde las autoridades de la Unión Europea se califica como “guerra” contra los traficantes, tiene también un evidente componente de “guerra” contra las personas refugiadas, a las que no se les ofrece ninguna salida efectiva para que no tengan que utilizar los servicios de unas redes de transporte que les explotan: no se les ofrecen visados, ni salvoconductos, ni pasillos humanitarios. Y eso, diga misa cantada en latín Federica Mogherini o Jean-Claude Juncker, supone obstaculizar el ejercicio del derecho de asilo.

La operación Sofía es la segunda fase de una operación más amplia, cuyo objetivo es la destrucción de los barcos que puedan transportar personas, y hacerlo en **aguas territoriales de Libia**. Para eso, para esa tercera fase, ni los libios ni la ONU han dado todavía el visto bueno, y tampoco está nada claro que lo vayan a dar. La primera fase de esa operación consistió en la acumulación de información sobre de dónde salían los barcos, de dónde eran y cómo funcionaban las redes de transporte. Y de forma expresa no hablo de mafias, que es la expresión que más se está utilizando. Si todo grupo de personas que se organiza para cometer delitos es una mafia, las mafias no existen. La

generalización de esa calificación vacía de contenido a lo que sí son las mafias, que son unas organizaciones delictivas con características muy especiales, muy estudiadas en el ámbito de la criminalística y de la propia policía que las combate.

¿Y las personas refugiadas, solicitantes de asilo, de protección subsidiaria?

¿Y en toda esta historia, las personas provenientes de Siria, de Eritrea, de Afganistán, de Sudán y otros lugares, dónde quedan? ¿Dónde queda el derecho que esas personas tienen a pedir asilo en cualquier Estado, comprendido, como es obvio, los Estados que conforman la Unión Europea? Obligarles a no venir, a quedarse en territorios en los que ese derecho no se puede materializar, como Libia, es, de facto, cargarse los fundamentos del derecho de asilo y de la protección subsidiaria, tal y como se han ido construyendo desde mediados del siglo pasado.

Los dirigentes de la Unión Europea están practicando un juego lleno de trampas. Dan por supuesto, en los hechos, que el sistema de asilo no puede funcionar si pasa de un cierto umbral, que nadie sabe en qué ni en cuánto consiste, o llega más gente de la esperada en un espacio corto de tiempo, aunque esto segundo está contemplado en los reglamentos comunitarios. No les importa que esos supuestos umbrales sí se pasen en otras partes que no son Europa, que haya cerca de dos millones de refugiados en Turquía, 1,2 millones en Líbano o 700.000 en Jordania, que son países mucho más pobres, con menos medios de acogimiento que la Unión Europea, soporten una carga mucho mayor.

Se da por supuesto, a priori, que los ciudadanos y ciudadanas de los diferentes Estados de la Unión no van a aceptar según qué cantidades, cuando la realidad nos va mostrando que eso no es cierto o, como mínimo, no es del todo cierto. No se trata de negar tensiones en este terreno, que en algunos países son muchas. Se trata de otra cosa. Del miedo que una parte de los dirigentes europeos tienen hacia a una parte de las propias sociedades europeas, a la parte más conservadora, con menos empatía humanitaria, a la más encerrada en sí misma. Y ese miedo no es privativo de la derecha democrática, ni mucho menos. Alcanza y afecta de lleno a una parte de la izquierda. Las tensiones que se están dando en Alemania son una buena muestra de ello. Ángela Merkel, demócrata cristiana, está mostrando una entereza mucho mayor que los dirigentes socialdemócratas con los que gobierna en coalición. Desde hace ya cierto tiempo, esos dirigentes forman parte de las voces que le dicen a Merkel que hay que parar, en concordancia con la parte más derechista de la corriente demócrata cristiana, la CSU de Baviera, y con una parte de la CDU, encabezada por el ministro del interior.

Apoyarse en la parte de la ciudadanía europea favorable a una decidida política de acogimiento

La realidad nos muestra que hay una parte muy importante de la ciudadanía de diferentes Estados de la Unión Europea que es favorable al acogimiento, que ha ido más adelante y ha sido mucho más consecuente que sus dirigentes políticos y que muchos

medios de comunicación. Pero claro, hay que trabajarla y reforzarla. Si eso se hace, apoyándose en esa parte de la población se pueden contrarrestar las voces que usan el miedo, tanto las de derecha extrema como las de las derechas conservadoras. Incluso en un país como Francia, que en esta crisis se coloca, en su conjunto, en el pelotón de los rezagados, vemos que el ayuntamiento de París, cuya alcaldesa es Anne Hidalgo, militante del Partido Socialista, ha propuesto un plan de dieciocho medidas de acogimiento que van mucho más allá de lo que el Gobierno de su mismo partido propone para el conjunto del país.

Los Estados que conforman la Unión Europea tienen una serie de deberes humanitarios y legales que cumplir, derivados de los valores humanistas que conforman la construcción de la Unión Europea y de las Convenciones y Tratados firmados por todos ellos. Basarse en ellos es un deber de los dirigentes políticos de la Unión. Y es, por tanto, su deber oponerse a la parte de la ciudadanía que por diferentes motivos aboga por su no cumplimiento. Y es, por tanto, un deber de los organismos de la Unión, hacer que algunos dirigentes de Estados de la Unión los cumplan y, de si no lo hacen, sancionarlos con los mecanismos comunitarios que estén previstos. No es aceptable que los organismos de la Unión no hayan adoptado ninguna medida contra el gobierno húngaro presidido por Victor Orban, ni siquiera la del reproche, la de mostrar públicamente el rechazo que sus decisiones provocan. No es aceptable que el Partido Popular Europeo, grupo en el que se integra el partido de Orban, no haya tomado ninguna decisión al respecto, dentro de su propio grupo. El mismo día que se ponía en marcha la Operación Sofía, Merkel y Hollande hablaron en el Parlamento Europeo sobre el tema de los refugiados. Hablaron a favor del acogimiento. Pero su credibilidad, sobre todo la de Hollande, es limitada. Angela Merkel ha estado a la cabeza del mayor grado de apertura de los dirigentes de la Unión. Pero ese no ha sido el caso de Hollande, ni mucho menos. ¿Qué credibilidad pueden tener sus palabras cuando en esta crisis en concreto, Francia está muy lejos de distinguirse por su generosidad, muy lejos de países como Suecia o Alemania? ¿Qué credibilidad pueden tener las palabras del presidente francés cuando ha sido incapaz de dar salida al lío que tiene en el Calais, y ha hecho oídos sordos a lo que en repetidas ocasiones se le viene exigiendo desde Naciones Unidas? ¿Qué credibilidad pueden tener sus palabras cuando ha aplicado una política tan dura o más que la de su antecesor, Sarkozy, contra los asentamientos de roms procedentes de Rumanía, en Francia, algo criticado desde los propios organismos de la Unión Europea? ¿O es el incremento de su actividad militar en Siria lo que nos quiere presentar como contrapartida?

Las pasarelas entre las derechas tradicionales y las derechas extremas

Las derechas extremas europeas, una parte de las derechas liberal conservadoras tradicionales y una parte de la izquierda, quieren que se acabe cuanto antes esta historia de la llegada de importantes cantidades de personas que solicitan el asilo en el interior de la Unión Europea, directamente en los Estados que la componen, y muy preferentemente, en tres o cuatro de ellos.

Para las derechas extremas es un campo de acción política fundamental. Se apoyan en los miedos de una parte de la población, en sus inseguridades. Identifican un enemigo interior y un enemigo exterior, las personas inmigrantes de religión musulmana y el islam en general y, de maneras más o menos claras, plantean o sugieren la idea del gran reemplazamiento, la de una Europa invadida y sumergida por migrantes procedentes de los países árabes y África. Y, como nacional populistas que son, sus dirigentes se presentan como los o las únicas que pueden poner freno a esa situación.

Entre las derechas extremas y una parte de las derechas tradicionales hay, sobre estas cuestiones, evidentes pasarelas. Comparten parte de los miedos, y ponen por delante las posiciones autoritarias y lo relacionado con las identidades. Y, hasta derrapan y van sin frenos y cuesta abajo, como cuando una eurodiputada sarkozysta, Nadine Morano, apela abiertamente a que Francia es un país de raza blanca, y que hay que preservarlo así. Y, aunque es verdad que esas declaraciones, hechas en un plató de televisión, le han valido ser eliminada de las listas electorales de su partido para las próximas elecciones regionales, no es menos cierto que unos cuantos dirigentes del mismo mostraban, más allá de señalar la inconveniencia de la expresión concreta utilizada, que, en el fondo, no está equivocada.

¿Australia como modelo?

Con todo este juego de presiones, en el ámbito europeo se va configurando una política que tiene, a mi juicio, rasgos comunes con la que desde hace un tiempo viene practicando Australia. Ese país tiene suscritos acuerdos con islas más o menos cercanas a sus costas, en concreto con Manus y Nauru, que están en el archipiélago de Papúa Nueva Guinea. Las personas potenciales solicitantes de asilo que sean detenidas en alta mar queriendo llegar a Australia, sean transportadas a esas islas. En ellas se gestionan las solicitudes de asilo. A quienes se les reconoce como asilados en la isla de Manus, se les deja entrar a Australia y, a quienes no, se les deporta a sus países de origen. A quienes se reconoce esa condición en la isla de Nauru, se les traslada a Camboya, en virtud de un acuerdo suscrito entre los gobiernos australiano y camboyano. Por otro lado, Australia negocia directamente con ACNUR unas cantidades concretas, una especie de cuotas, de aceptación de refugiados anuales, 13.750 en los años 2015, 2016 y 2017. Para el bienio 2018-2019, 18.750. Es una política que se sustenta sobre tres patas. Una, la principal, que las personas solicitantes de asilo o protección internacional no puedan llegar directamente a Australia. Dos, acuerdos para que quien se acerque se quede fuera de las fronteras del territorio. Ahí, fuera del país, se revisarán sus solicitudes. Tres, acuerdos directos con el organismo encargado de los refugiados de Naciones Unidas, para negociar cuotas anuales.

Si hacemos la comparación vemos que: Uno, la Unión Europea quiere impedir la llegada directa de solicitantes de asilo, especialmente desde la frontera sur, la del Mediterráneo. Para ello ha puesto en marcha la operación Sofía. Dos, declarar países seguros a los de tránsito, a los de los Balcanes. Tres, apoyo directo, material y monetario, a los países cercanos a las zonas de conflicto (Turquía, Líbano, Jordania...)

para que las personas refugiadas se queden allí. Cuatro, negociar las cantidades que vayan a entrar a Europa con esos países. Quinto, como la Unión Europea está formada por Estados, acuerdo interno sobre el sistema de reparto.

Donostia, 15-10-2015 y 24-9-2015

Agustín Unzurrunzaga

SOS Racismo Gipuzkoa

Llamamiento a la ciudadanía

Al poco, la Diputación de Gipuzkoa, al igual que varios ayuntamientos, impulsaron además un llamamiento a la ciudadanía para apuntarse en plan voluntario para la acogida y se elaboraron listados de personas voluntarias. La Diputación de Gipuzkoa convocó una reunión, el 3 de octubre en el Koldo Mitxelena. La previsión de llegada a Gipuzkoa, en el cupo que anunció que asumiría el Gobierno Vasco, era de 350 personas. Denis Itxaso (entonces Diputado Foral y hoy Delegado del Gobierno español en la Comunidad Autónoma Vasca) informó que había 110 personas inscritas al tiempo que criticó al Gobierno español por la lentitud en la acogida de personas refugiadas (era el PP quien estaba entonces en el Gobierno, ahora, con el PSOE, ¿ha cambiado el ritmo?). El ayuntamiento de Errenteria puso en marcha una lista de voluntariado similar y convocó una reunión abierta. El ayuntamiento de Donostia confeccionó, por su parte, la correspondiente lista de voluntariado.

En estas semanas tienen lugar varias reuniones institucionales, entre ellas: Plenario del Foro del Gobierno Vasco, reunión convocada por Diputación a las entidades con las que trabaja, Comisión de DDHH del Ayuntamiento de Donostia, Comisión de trabajo del Ayuntamiento de Errenteria. En ellas se va poniendo de manifiesto la poca concreción de la perspectiva de llegada de personas refugiadas, la resistencia a considerar la utilización de los recursos que se habilitarían para ellas de cara a cubrir necesidades existentes por parte de demandantes de asilo en nuestro territorio, así como la dificultad de organizar un trabajo con el voluntariado que se apuntó, escudándose en la protección de datos.

Así las cosas, no es de extrañar que con el paso de los meses estas iniciativas no tuvieran continuidad y cayeran en el olvido. Tan sólo contabilizar una campaña publicitaria a cargo de la Diputación. Decae la disposición inicial de Diputaciones y ayuntamientos a implicarse y es el Gobierno Vasco quien continúa esta dinámica que analizamos más adelante.

La *Plataforma de entidades sociales por la acogida* denuncia esta parálisis y hace un llamamiento a movilizarse en torno al 18 de diciembre.



Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida



Hagamos de Euskadi y de Europa una tierra de asilo

Ongi etorri, Errefuxiatuak!

Asistimos al relato de una gran mentira. Presionados por una opinión pública que no podía admitir indiferente las escalofriantes escenas que nos hacían llegar los medios de comunicación de decenas de miles de personas vagando por los caminos de Europa en busca de protección internacional y muriendo en esa inmensa fosa común en que han convertido el Mediterráneo, los gobiernos de la UE se comprometieron a cumplir con las leyes y tratados que ellos mismos han firmado.

Aceptaron a regañadientes un compromiso de implicarse en la acogida de esas personas. El gobierno español, miserable desde un principio, tuvo que subir la puja al ser desbordado por la ola de solidaridad que recorrió las ciudades del estado español. El pasado septiembre España acepta acoger a 9.323 personas que deberán ser reubicadas en dos años desde Grecia e Italia.

Obras son amores. Pese a los cínicos discursos con que, un día sí y otro también, la clase política europea se llena la boca con sentidas palabras, los hechos dejan al desnudo que no tienen ninguna intención de cubrir ni siquiera esos mínimos compromisos. Dos meses después ¡sólo 12 personas han sido acogidas por el Gobierno español!

Y tras los terribles atentados de París, ya han encontrado la **excusa perfecta** que necesitaban para ello. Encabezados por varios gobiernos de la UE, dirigentes de la UE se avienen a **criminalizar a las personas refugiadas** deslizando la sospecha de la llegada con ellas de terroristas y definiéndolas como caballo de Troya. Se obvia que las personas refugiadas huyen de la misma violencia que hemos visto en París.

Quienes desde un principio nos manifestamos contra esta actitud irresponsable de la UE y nos ofrecimos como personas, familias, entidades, ciudades e instituciones de acogida conseguimos unos compromisos mínimos de nuestros gobiernos. Hoy es preciso que renovemos esta exigencia para que no queden en papel mojado. Para ello, **el Gobierno Vasco debe tomar la iniciativa y acoger a las personas refugiadas que ya están aquí, aprovechando** los recursos habitacionales que han ofrecido las instituciones. Debe tomar la iniciativa y acoger a las personas refugiadas sin segregarlas en refugiadas de primera clase y de segunda clase. Esto es: diseñar un plan de acogida más allá del reparto de cuotas propuesto por la UE, que no discrimine a las personas refugiadas en función del modo en que han viajado hasta el Estado, su nacionalidad u origen.

Las instituciones vascas no pueden dejarse enredar en la política cicatera de la UE y deben comprometerse a impulsar una acogida solidaria e inclusiva, abierta a todas



Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

las personas que estén viviendo en nuestros municipios con necesidades de protección internacional.

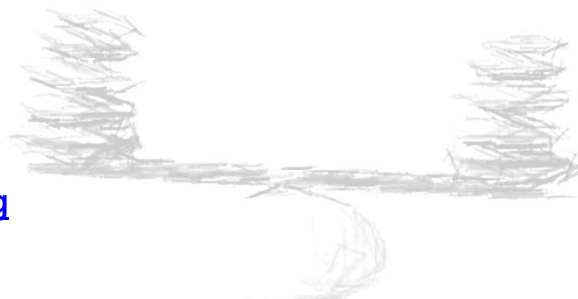
EXIGIMOS a los partidos políticos que concurren a las elecciones del próximo 20 de diciembre el **COMPROMISO** de adoptar en el Congreso de los Diputados, recién constituido, medidas para garantizar **la llegada INMEDIATA** de las personas refugiadas que España se ha comprometido a reubicar, en condiciones dignas y sin demora.

PEDIMOS al Gobierno Vasco que colabore con las entidades especializadas y la sociedad civil en un plan de acogida que incluya a todas las personas refugiadas que llegan a Euskadi en busca de acogida y protección

Nos concentraremos el próximo 18 de diciembre, Día Internacional de las Personas Migrantes, **en el boulevard de Donostia**, para mostrar, con más decisión que nunca, nuestra determinación de no cejar hasta conseguir que las decenas de miles de personas refugiadas encuentren una tierra de asilo. **Nos comprometemos a seguir siendo un recurso de acogida de la sociedad civil que haga de nuestras ciudades unos lugares dignos de ese nombre: tierra de acogida.**

Plataforma de entidades sociales por la acogida **1/12/2015**

En los meses siguientes de 2016, la Plataforma no es capaz de revertir esta dinámica de inacción de las instituciones ni de llegar a las personas que se ofrecieron a la acogida en los listados de Diputación y ayuntamientos de Donostia y Errenteria. Vista esa poca operatividad de la Plataforma se toma la decisión de su disolución.



Iniciativas desde el Gobierno Vasco

En los cinco años transcurridos desde 2015, **por parte del Gobierno Vasco y en el ámbito de la acogida de personas refugiadas y migrantes, se producen varias iniciativas**, convenientemente publicitadas. Ahora bien, ¿Cuál es su alcance real?

En septiembre de 2018, el Gobierno Vasco publica el documento *Adecuación de la estrategia del Gobierno Vasco para una respuesta integral ante los nuevos retos migratorios*, en el que se proponen las siguientes iniciativas:

- En el ámbito europeo, presentación de la Propuesta SHARE. Se trata de una iniciativa para acordar en el ámbito europeo y con carácter transversal una clave de distribución territorial del esfuerzo de acogida e integración de migrantes en sus diferentes manifestaciones. Esta propuesta se compartirá con diferentes gobiernos sub-estatales para estudiar su impulso compartido como compromiso que se ofrece y dirige a las instituciones europeas
- En el ámbito estatal, el Gobierno Vasco presentará al Gobierno español, una agenda de trabajo compartido para configurar una respuesta integral y europea ante el reto migratorio. Se trata de un conjunto de propuestas que se presentan con carácter abierto para desarrollar una intervención armonizada en los diferentes ámbitos institucionales.
- En el ámbito de Euskadi, se impulsará un Pacto Social Vasco para la Migración, se consolidarán las mesas de trabajo inter-institucional y social creadas en diferentes ámbitos, y se propondrá su coordinación con el Foro por la Inmigración con una perspectiva de visión integral y global. Esta estructura de mesas y grupos de trabajo responderá, al menos, a cinco objetivos:
 - (1) “Promover una inmigración regularizada”,
 - (2) “Procurar una respuesta adecuada a las personas refugiadas”,
 - (3) “Articular los recursos necesarios para responder solidaria y humanitariamente a la llegada no regulada de migrantes”,
 - (4) “Coordinar y optimizar las respuestas de acogida e integración a las personas migrantes, con especial atención a los MENAs y JENAs”, y
 - (5) “Impulsar el Pacto Social Vasco para la Migración.

Los objetivos, en su formulación, ambiciosos. El mismo Gobierno Vasco da cuenta, el 12 de febrero de 2020, del balance Memoria 2019 y Objetivos 2020 de las actuaciones del Gobierno Vasco ante la crisis humanitaria que sufren las personas refugiadas. Pese al título, incluyen también las actuaciones en el ámbito de la inmigración. Como acciones concretas se señalan:

Implementación de la Experiencia Auzolana en seis municipios;

Llegada a Euskadi de 29 personas refugiadas sirias, reasentadas desde Jordania, en el marco del proyecto de patrocinio comunitario;

Apoyo al proyecto Aita Mari con 350.000€;

Apertura del Albergue de primera acogida en Oñati, Larraña Etxea, con 85 personas acogidas y del albergue en Tolosa, Zuloaga Txiki, con capacidad para 35 personas;

Apertura en Irun de un centro de atención a migrantes en tránsito con capacidad para 100 personas.

Una iniciativa de mucho alcance, si fuera atendida por el Gobierno español, es la propuesta que encontramos en la Resolución del Ararteko de 7 de enero de 2020. Ahí se dice que el Departamento de Empleo y Políticas Sociales en reunión de la Comisión Sectorial de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social del Gobierno español, propuso poner en marcha, con la máxima urgencia, un procedimiento acordado para dotar a las comunidades autónomas que lo aceptaran de la capacidad legal para extender permisos provisionales de residencia y trabajo por períodos de tres años, vinculados a contratos de trabajo, lo que permitiría la mejor integración de jóvenes, migrantes en situación no regularizada o solicitantes de protección internacional que quedan fuera del sistema y transferir cuanto antes a la CAPV la competencia de acogida e integración de solicitantes de asilo.

El balance dado a conocer por el propio Gobierno Vasco permite constatar la puesta en marcha de un conjunto de iniciativas nada desdeñable. Ahora bien, es preciso incorporar a ese balance otras dos miradas que lo complementan, a saber, ponerlo en relación con las necesidades existentes, así como aportar otras miradas en lo que hace a cómo se elaboran y se ponen en marcha en lo que tiene que ver con la participación de los distintos agentes sociales.

Para ello, es útil pasar a contemplar, de manera detallada, dos experiencias concretas, como son, la atención a “migrantes en tránsito” y la actuación en el marco del confinamiento decretado por la pandemia Covid19 en relación a las personas sin hogar.



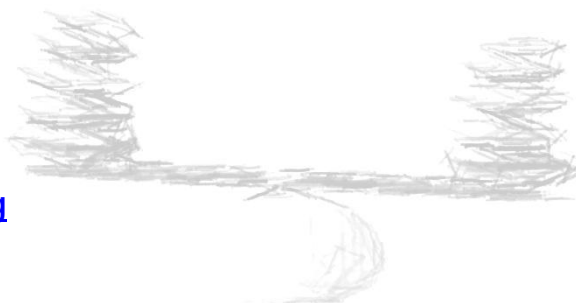


Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

MIGRANTES EN TRÁNSITO

32



Traemos aquí un relato de lo acontecido a lo largo de 2018/2019 en los diversos escenarios, tanto en Hegoalde como Iparralde, aunque nos detengamos en el ámbito guipuzcoano que es nuestro marco de actuación.

Una nueva categoría ha irrumpido en el escenario político, “Migrantes en tránsito”. Es conocida la afición a clasificar las cosas, las especies y, ya puestos, ¿por qué no a las personas? Tal vez no hiciera falta si consideramos a todas las personas titulares de derechos y atendemos a sus necesidades. Pero esa clasificación, como casi todas, es funcional. Sirve para calmar posibles inquietudes autóctonas dado que no se van a quedar, pues están “en tránsito”. Y sirve para fijar los límites de las medidas que se implanten ya que son solamente para quienes transitan, no para quienes estén pensado en quedarse.

El Sur en nuestras calles

El 18 de junio de 2018, la llegada de medio centenar de subsaharianos (45 de Mali y 1 de Guinea Conakry, 2 de ellos menores) a la **estación de autobuses de Donostia** irrumpe en los medios de comunicación. La falta de coordinación entre las diversas secciones de Cruz Roja, que es quien fleta el bus desde Almería, hace que queden varados en la estación generando la consiguiente alarma en los medios. Es sólo el inicio de la llegada de sucesivos autobuses que en las dos semanas siguientes alcanza la cifra de 545 personas, 400 de ellas a Bilbao.

Esta afluencia desborda la capacidad de acogida de los recursos existentes y pone a prueba la capacidad de reacción de las instituciones. El mismo día 18 de junio Diputación, Ayuntamiento de Donostia y Cruz Roja activan una mesa de coordinación tras hacerse cargo Cruz Roja de los 46 migrantes.

En Bilbao, la falta de recursos, así como la limitación del tiempo de estancia en los que se ponen en pie hace que, pasados los tres días, algunos reemprendan camino hacia la frontera y otros se queden en la calle. Esta situación genera la implicación ciudadana en su ayuda. Rekalde, Atxuri, Bilbao la Vieja... son escenarios por los que transitan estas personas con la ayuda de una red de personas voluntarias en la que se involucran asociaciones de vecinos, Bilboko Harrera Auzoak, Ongi Etorri Errefuxiatuak, entidades de la iglesia, organizaciones de la comunidad africana, SOS Racismo, asociaciones feministas... En pocos días estas Redes dan cobijo, comida, asesoramiento, acompañamiento y un largo etcétera a cientos de personas. El 29 de julio, Ongi Etorri Errefuxiatuak volvía a criticar los escasos recursos al cifrar en 70 migrantes que pasan la noche en las calles de Bilbao.

En Donostia, tres semanas después de la llegada del bus de Almería, diversas entidades sociales y partidos políticos se reúnen y hacen público un comunicado, el 12 de julio, afirmando que “las necesidades que hoy salen a la luz tienen un carácter estructural y que es preciso arbitrar recursos que las cubran plenamente, que tengan un carácter integral, permanente y no excepcional, que tengan la asignación presupuestaria para ello y que su gestión sea transparente. Es una tarea urgente que ha de ser abordada de inmediato”. En esa misma reunión algunas personas a título individual proponen abordar tareas de apoyo a quienes no pueden acceder a los recursos y se quedan en situación de calle, en particular, el colectivo de jóvenes magrebíes presente en nuestra ciudad hace ya un tiempo. Días después la reunión de esas personas da inicio a lo que será la **Red Ciudadana de Acogida / Hiritarron Harrera Sarea**.

En Irun, a finales de julio, SOS Racismo recibe diversas llamadas indicando la existencia de gente durmiendo en la estación de ferrocarril. Tras hablarlo con otras organizaciones y acudir a la estación a hablar con estas personas se constata la existencia de necesidades básicas sin cubrir. El primer paso fue entrevistarse con el ayuntamiento para plantearle la necesidad de atender esas necesidades, sin encontrar ninguna receptividad. Ante ello, y a modo de protesta, se organiza para el día siguiente, 27 de julio, un desayuno solidario delante del Ayuntamiento con la participación de una veintena de personas, incluyendo varios de los migrantes que duermen en la estación. La visibilidad que los medios de comunicación dan a esta denuncia pone de manifiesto la **insuficiencia de los medios puestos en pie desde las instituciones, mes y medio después de su constatación tras la llegada del bus a Donostia**. Esta acción es el primer acto de una dinámica que lleva a diversas entidades sociales a constituir la **Red de Acogida**. Dicha Red la acabarán conformando personas a título individual con el apoyo de las entidades Adiskidetuak, Amnistía, Erletxea, Helduak, Hotz, Lakaxita Gaztetxea, Ongi Etorri Errefuxiatuak, Stop Desahucios, SOS Racismo y Zero Pobrezia.

En Baiona, es también a partir de finales de junio cuando se nota una afluencia mayor de migrantes provenientes del estado español que se concentraban en Euskaldunen Plaza y en la estación de ferrocarril sin un lugar donde dormir. En julio, Etorrinekin (creada en 2015 por La Cimade para trabajar la acogida y alojamiento en familias, así como la sensibilización) y un grupo de 10 voluntarios empieza a prestarles ayuda, aportando comida y ropa y, en los casos de gente con heridas o menores, son acogidos en casas particulares. Junto con Ongi Etorri Errefuxiatuak se organiza una rueda de prensa y una concentración ante el ayuntamiento exigiendo la implicación de las instituciones. En octubre, en una reunión de 40 personas en Euskaldunen Plaza, se crea la asociación Diakité, adoptando el nombre del primer menor atendido. Con la implicación del alcalde de Baiona se consigue, en un primer momento, alojarlos en un colegio. A continuación, se involucra también la “Agglomération du Pays Basque-Euskal Hirigune Elkargoa” con una muy importante aportación económica. De este modo, se acondiciona una nave industrial en desuso para instalar el **Centro de Acogida “Pausa”**, a cargo del Atherbe de Baiona y gestionado por Diakité, contratando a un coordinador y a otras seis personas entre el voluntariado de Diakité.

Reproducimos aquí parte del informe elaborado en el seno de la Red Ciudadana de Acogida de Donostia, a partir de una visita al Centro de Acogida de Inmigrantes de Baiona, el 13 de abril de 2019.

VISITA AL CENTRO DE ACOGIDA DE INMIGRANTES DE BAIONA

18 Quai de Lesseps Bayonne

Fecha: 13.04.2019

Asisten: Maite y Joana de **Collectif DIAKITÉ** / Marie P., Peio A., Manu O. de **Hiritarren Harrera Sarea (HHS) / Red de Acogida Ciudadana de Donostia**.

El Centro de Acogida está gestionado por el **Collectif Diakité** (<https://www.facebook.com/collectifdiakite/>), aunque cuenta con el apoyo formal de la “Agglomération du Pays Basque- Euskal Hirigune Elkargoa” (<https://www.communaute-paysbasque.fr/eu/>), que ha acondicionado y cedido el espacio, suministrado electricidad y agua, equipo informático, enfermería y contratado a 7 personas que, en horario continuo, aseguran una presencia permanente en el Centro. No se percibe implicación alguna del estado francés, siendo la “Agglomération” la única entidad pública comprometida con la iniciativa, con el alcance anteriormente mencionado.

Diakité se dedica a la “intervención social de urgencia”. Cuenta con unos 600 socios/socias, que han realizado una aportación mínima de 1€ para su incorporación. De ese colectivo, 70 personas participan activamente en diversas actividades, como es el caso del Centro de Acogida, siendo mujeres el 95% de las personas voluntarias.

Diakité mantiene un newsletter informativo y presencia en Facebook.

La operación del Centro ejerce una gran presión sobre este colectivo. En el mismo, **Diakité** se ocupa de su supervisión general, servicio médico (incluso coordinación con los Servicios Médicos de sus lugares de destino), recogida y distribución de ropa, gestión y apoyo a las personas migrantes en sus viajes (apoyo en el proceso de compra por Internet, etc.), recogida y elaboración de alimentos (se apoyan en el Banco de Alimentos) y algunas tareas más.

Debe destacarse que **Diakité** se complementa con la acción desarrollada por el colectivo **Etorkinekin Solidarité Migrants** (https://www.facebook.com/groups/1672146389712268/?ref=group_header), que desarrolla su actividad alojando a personas migrantes, en períodos de tiempo que pueden variar entre unos días y varios meses. Actualmente, unas 100 familias de Iparralde alojan en sus viviendas a personas migrantes, de las que el 50%,

aproximadamente, son menores. **Etorkinekin** fue fundada en 2015, a iniciativa de la organización activista francesa **La Cimade** (<https://www.lacimade.org/>) y trabaja la acogida y alojamiento en familias, así como la sensibilización. **Etorkinekin** desarrolla seguimiento tanto de las familias como de las personas que éstas alojan. Hay que señalar que las familias que constituyen **Etorkinekin** se caracterizan por su perfil abertzale, residencia en el interior de Iparralde (residencias unifamiliares) y una larga tradición de acogida.

La actividad que **Etorkinekin** desarrolla con los menores podría acogerse a alguna de las líneas de ayuda que, orientadas a las necesidades de este colectivo (Sistema Estatal de “padrinaje”), tiene en vigor el estado francés. Por lo tanto, podría percibir algún tipo de ingreso por esta vía (entre 400€ y 900€ mensuales).

La actividad que **Diakité** desarrolla en el Centro de acogida se orienta a las **personas en tránsito** y no se percibe enfoque alguno hacia la inserción o integración en Iparralde (ni en Francia). Se presta ayuda básica a estas personas, bajo las premisas de espacio seguro y solidario, espacio de acompañamiento y orientación de las necesidades temporales, espacio proveedor de las necesidades básicas de subsistencia durante un tiempo limitado. Podríamos decir que se prestan servicios, en algunos casos, similares a los que se prestan por **Donostiako Hiritarron Harrera Sarea**, aunque la gestión del Centro de Acogida marca un alto nivel de compromiso y exigencia de recursos de voluntariado, de gestión, de formalización, etc.

Insisten en precisar que nunca dan dinero a las personas migrantes, para respetar “el principio de fraternidad” recién autorizado por la justicia francesa <https://www.lejdd.fr/Societe/aide-aux-migrants-pourquoi-lagriculteur-cedric-herrou-a-beneficie-du-principe-de-fraternite-3820406>.

De la realidad que nos exponen, merece especial atención el estado en el que llegan las mujeres. Muy maltratadas durante su viaje, podríamos hablar de un 100% violadas, muchas con menores o embarazadas durante el viaje, algunas descubriendo su embarazo al llegar al Centro. Presentan, de manera generalizada, estados de enorme ansiedad, agresividad y desconfianza. En ocasiones no aceptan pernoctar, ni siquiera una noche, en el Centro.

Aunque con una menor afluencia, siguen llegando personas migrantes. La víspera se dio acogida a 12 personas.

Desde octubre de 2018 al 24 de abril se había atendido a 6.044 personas, de ellas **1.978** (32,73%) eran **menores** (511 tenían menos de 16 años, 82 menos de 10 años). Las **mujeres** ascendían a **1.001**. La procedencia mayoritaria correspondía a Guinea Conakri (2.518), seguida de Mali (1168) y Costa de Marfil (1.035). En el momento de la entrevista el Centro se encontraba ocupado casi al 100% de su capacidad, con 96 hombres de entre 18 y 26 años, 6 mujeres de entre 20 y 30 años, 2 bebés. Además, se alojaba a un MENA, siendo derivado este grupo de menores a **Etorkinekin**.

Instituciones y Redes de Acogida. Una relación conflictiva.

La relación entre las instituciones y las Redes de Acogida no han dejado de ser conflictivas desde el primer día. Puede ser lógico teniendo en cuenta que las Redes surgen para atender unas necesidades urgentes de personas en situación de calle que no son cubiertas por las instituciones lo que lleva a señalar a éstas como responsables. Pero no es muy lógico si se tiene en cuenta la necesidad de aunar los recursos sociales para abordar dichas tareas.

Veamos algunos de los **factores que influyen en ese desencuentro**.

El primero es **la dificultad y lentitud de las Administraciones** para hacer frente a estas necesidades, teniendo en cuenta que los recursos precisos son perfectamente asumibles. Podemos decir que las instituciones han ido siempre un paso por detrás de lo que la situación exigía y las Redes demandaban. Pondremos un ejemplo. En Irun existía desde el comienzo el recurso de Martindozenea para ponerlo en funcionamiento. Bien, esto no fue realidad sino hasta varios meses después, tras un intenso y continuo tira y afloja.

En segundo lugar, **la dificultad de las instituciones para ver en las Redes un aporte de la sociedad** en el que apoyarse para complementar y llegar allí donde es difícil que la Administración pueda hacerlo. Aunque en el discurso oficial sí se reconoce una labor positiva a las Redes, lo que más pesa es verlas como entidades fiscalizadoras de la actuación de la Administración, vehiculadoras de fuertes y, en su opinión, injustas críticas y, en ese sentido, llegando incluso a atribuirles poner palos en las ruedas y hacer el juego a las posiciones xenófobas que hay en la sociedad. Y, de esto, contamos con testimonio directo.

En este sentido, **el recurso a la movilización, que es una herramienta fundamental** de la ciudadanía para, entre otras cosas, hacerse oír por las instituciones, es vista siempre, por éstas, como un ataque. En la confrontación con las instituciones por las necesidades que no se cubrían en este ámbito, **las movilizaciones** protagonizadas en Irun por *Irungo Harrera Sarea*, o en Donostia por la *Red de Acogida Ciudadana / Hiritarron Harrera Sarea*, o en Bizkaia por *Ongi Etorri Errefuxiatuak*, **han sido la herramienta fundamental para incidir en la opinión pública**, a través de su reflejo en los medios de comunicación, **y mover a las instituciones de sus posturas iniciales**. Esta resistencia de las instituciones se dio hasta en los más pequeños detalles. Un ejemplo lo tenemos en los días que podían permanecer en los recursos quienes transitaban hacia Francia. Desde un primer momento señalaron las Redes que tres días era un plazo insuficiente. El Gobierno Vasco se resistía a ampliarlo, cosa que finalmente hubo de hacer, ampliándolo a cinco días. O el hecho de no permitirles permanecer durante el día en las instalaciones, o habilitar un centro de día, teniendo que aguardar toda la jornada en la calle. Las concentraciones, movilización y ruedas de prensa de las Redes fueron una herramienta clave para ello. El Gobierno y las instituciones tienen un acceso permanente asegurado al conjunto de medios de comunicación. Las Redes, en

cambio, han de peleárselo. Otro gallo cantaría si las instituciones trataran, desde un primer momento, de establecer cauces de diálogo con las Redes, pero eso, hoy en día, parece un objetivo ilusorio.

En tercer lugar, no ayuda **el papel jugado**, en este ámbito, **por Cruz Roja**. Limitándonos al ámbito guipuzcoano, que es el que mejor conocemos, esa entidad ha considerado que la intervención con estas personas migrantes era de su exclusiva competencia, ha ninguneado a las Redes, se ha presentado en el papel de “víctima” de algunas de sus actuaciones, sabedora de que las Administraciones iban a cerrar filas tras ella, y ha recurrido sistemáticamente a los guardas de seguridad como barrera física guardiana de su territorio frente a las Redes.

En cuarto lugar, **la propia composición de las Redes** propicia un manejo complicado de las situaciones conflictivas, tanto en lo que hace a resolver conflictos reales como a formular discursos atribuyendo responsabilidades, en los que abunda el uso de la brocha gorda y la división entre buenos y malos. En ellas participan desde personas que acuden por motivos solidarios, a otras que hacen de la crítica a las instituciones el eje básico de su implicación.

En quinto lugar, hablando de problemas políticos es inevitable que **los posicionamientos políticos** de todos los agentes implicados influyan, y no para bien, en esta relación.

En el caso de Iparralde la relación ha sido muy distinta y más positiva. La reacción de las instituciones se da, ciertamente, de forma tardía y es también la movilización el motor de los cambios. En julio era ya evidente la carencia de recursos y no es hasta octubre, tras la implicación y movilización de las entidades sociales, cuando se ponen en pie los recursos necesarios implicando en ellos y apoyándose en el movimiento solidario creado, que es a quien se encarga la gestión de esos recursos. Hay que tener en cuenta, a diferencia de Hegoalde, que esta actuación institucional se da a contracorriente de la Administración estatal francesa, que niega a dichas entidades recurso alguno con esa finalidad. Incluso el alcalde se enfrenta a una práctica de control de documentación en los autobuses, habiendo desplazado además la parada de los mismos a las puertas del Centro de Acogida.

En Bizkaia, la primera reunión entre las instituciones y las Redes de Acogida **no se produce hasta el 14 de septiembre**, tres meses después del inicio de las llegadas, y con nulo resultado.

En Gipuzkoa, por el contrario, a iniciativa del Gobierno Vasco, que contacta para ello con SOS Racismo, **la primera reunión** de la mesa interinstitucional con las Redes de Donostia e Irun **tiene lugar el 8 de agosto**, en la sede de SOS Racismo. Se abre así una vía de diálogo que permite contrastar las valoraciones de cada cual y se abren vías de colaboración. En dicha reunión, con participación del Gobierno Vasco, Diputación, Ayuntamientos de Donostia e Irun y las Redes de Acogida de Donostia e Irun se afirmó que “el Gobierno vasco está buscando insistentemente locales que permitan abrir

centros para las personas que exceden ese plazo de 5 días y que no pueden todavía acceder al programa Harrera del GV.; esperan encontrar dicha solución aunque, a día de hoy, no lo han conseguido; buscan su ubicación en localidades fuera de las capitales, pero bien conectadas en transportes para poder desplazarse”. Esta posibilidad abría la puerta a una de las reivindicaciones claves de las Redes. Lamentablemente, con posterioridad, nada se supo de ella. Por su parte, Cruz Roja, que no participa en esa reunión, sí en la siguiente, no acaba de mostrar una disposición de desatascar los conflictos abiertos con las Redes, llegando a boicotear una reunión organizada con ese fin.

El 9 de julio tiene lugar, en Gasteiz, la constitución de la **Mesa Interinstitucional** en la que participan Gobierno Vasco, Diputaciones, Eudel, Ayuntamientos de las tres capitales e Irun, de cara a fijar los servicios a poner en pie y las condiciones de acceso a los mismos. Posteriormente se incorpora Cruz Roja, CEAR Euskadi, Harresiak Apurtuz, Caritas Bizkaia, y Médicos del Mundo Bizkaia. Se reúnen semanalmente. El 21 de agosto, en el transcurso de la reunión que mantienen las Redes de Donostia e Irun con Gobierno Vasco, Diputación, Ayuntamientos de Donostia e Irun, y Cruz Roja, el Gobierno Vasco invita a SOS Racismo a incorporarse a la mesa interinstitucional de Euskadi. SOS Racismo acude el 31 de agosto a dicha reunión y lo hace en las que tienen lugar ya mensualmente. Para las entidades sociales es un espacio para conocer directamente las decisiones que previamente han tomado las instituciones y para hacerles llegar las valoraciones que dichas entidades tienen sobre las mismas, u otras peticiones que quieran formular.

Reproducimos a continuación la **intervención de las Redes de Acogida de Irun y Donostia en las Juntas Generales de Gipuzkoa**, el 11 de octubre, en la que se muestra su análisis de la situación creada, así como las demandas que planteaban a las instituciones al tiempo que manifestaban su disposición a una colaboración.

Comparecencia en Juntas Generales de Gipuzkoa

SARRERA / INTRODUCCIÓN

Egunon,

Queremos agradecer al grupo juntero Bildu por habernos propuesto solicitar esta comparecencia, así como a la Comisión de Políticas Sociales por haberla aceptado. Máxime cuando hemos solicitado hace 3 semanas una reunión con la diputada Maite Peña para exponerle nuestros planteamientos y no hemos recibido, a día de hoy, ninguna respuesta.

Esperamos que este ejercicio de escucha mutua permita avanzar en encontrar soluciones adecuadas a las necesidades que hoy nos traen aquí. Unas instituciones que cuenten con las entidades sociales dispondrán de una herramienta muy valiosa para ajustar las políticas a implementar. Unas entidades sociales que sean interlocutoras sobre las áreas en que trabajan, podrán dar una eficacia mayor a su actividad y aportar su conocimiento directo sobre la idoneidad o no de las políticas en marcha.

LA PRUEBA DEL ALGODÓN

Los recursos habilitados para atender a las personas llamadas “migrantes en tránsito” ha sido la prueba del algodón, este verano, del alcance de los discursos institucionales sobre la acogida.

¿Y cuál es el resultado? Vamos a contarles cómo se ve desde este lado.

Sí les decimos, de salida, que observamos, una vez más, una distancia muy grande entre cómo se imaginan las instituciones los procesos migratorios y cuál es la realidad. Y la dificultad para modificar las políticas cuando la realidad muestra los límites de las mismas.

Dicen que una imagen vale más que mil palabras, pues veamos.

De qué estamos hablando

Aquí no estamos abordando las políticas y programas que la Diputación lleva a cabo dirigidas a atender las necesidades específicas que tienen las personas inmigrantes derivadas de una legislación de extranjería que precariza a estas personas al impedirles estar aquí en situación regular, condenándolas, por ej., a no poder acceder a un empleo.

Ni estamos abordando las políticas y programas que la Diputación lleva a cabo para lograr una sociedad más inclusiva, atenta a la diversidad y beligerante con las actitudes discriminatorias, xenófobas y racistas.

No estamos abordando, pues, esas políticas y programas, en muchos de los cuales participamos toda una serie de entidades del Tercer Sector.

Lo que aquí abordamos es la situación de las personas denominadas “migrantes en

tránsito”, cuya actualidad se ha puesto de manifiesto, particularmente este verano, y las actuaciones que a este respecto se han dado desde las instituciones, con una mirada específica hacia el papel de la entidad foral.

“RECURSOS” DE LA RED

Les mostramos fotos de Lakaxita, en Irun. Aquí, y en esas condiciones, han venido pernoctando diariamente una media de 25 personas, atendidas por el voluntariado de la Red de Acogida al no encajar en los criterios establecidos para los recursos institucionales.

RECURSO INSTITUCIONAL

Martindozenea. Aquí, diariamente, hay no menos de 30 plazas libres.

“RECURSOS” DE LA RED

Aquí, en el gaztetxe Txantxerreaka, desde finales de julio, vienen pernoctando 16 personas, acogidas por la Red de Acogida Ciudadana / Hiritarron Harrera Sarea al no encajar en los criterios establecidos para los recursos institucionales.

RECURSO INSTITUCIONAL

Zorroaga. Con una capacidad de 25 plazas libres. CERRADO.

SE PUEDE, PERO NO SE QUIERE

La primera conclusión nos lleva a afirmar que cuando se dice que se han arbitrado los recursos necesarios no se está diciendo toda la verdad.

Tras las denuncias formuladas por la Red de Acogida y su reflejo mediático, se consiguió, al cabo de un tiempo, vencer las resistencias que se oponían a habilitar un recurso en Irun.

Hoy hay 60 plazas en Irun y 30 en Donostia, suficientes para alojar a quienes están en tránsito y a quienes han decidido quedarse.

¿Por qué, entonces, no se usan para alojarlas en lugar de dejarlas en la calle?

PARTICIPACIÓN CIUDADANA IRUN

Existe, y no precisamente de la mano de las instituciones. Veamos los datos:

- En la Red de Acogida participan más de 150 personas.
- La Red ha atendido a más de 1.000 personas en tránsito a las que se dejaba al margen de los dispositivos oficiales.
- Hemos derivado a no menos de 11 menores no acompañados.

- Hemos facilitado más de un millar de raciones de alimento entre comidas y cenas.
- Desde primeros de septiembre, pernoctan de manera precaria en el Gaztetxe Lakaxita entre 25 y 30 personas ya que son dejadas fuera del dispositivo oficial de Martindozenea, entre ellas mujeres, en situación de mayor vulnerabilidad.
- Hemos hecho la labor diaria de informar y derivar a todos los recursos existentes a su disposición, a todas aquellas personas migrantes que hemos ido encontrando en Irún.
- Hemos hecho el acompañamiento y seguimiento sanitario a quienes han tenido algún tipo de dolencia o enfermedad (hospital, ambulatorio, Cruz Roja...). Incluidos dos casos muy graves.
- Hemos suministrado ropa limpia a la gran mayoría de quienes han estado entre nosotras.
- Hemos tenido que acoger en casas particulares a mujeres y criaturas a las que se ha negado el acceso al dispositivo oficial.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA DONOSTIA

Existe, y no precisamente de la mano de las instituciones. Veamos los datos:

Hemos atendido a 220 personas, 201 hombres, 17 mujeres y un niño y una niña.

La atención ha consistido en recogerles a las 8 de la mañana, que es cuando salen a la calle porque se cierra el recurso de Cruz Roja, acompañarles a las duchas y gestionar, a lo largo del día, el grueso de gestiones que necesitan, a saber:

- Información sobre su situación legal y posibilidades de solicitar asilo o de regularizar su situación.
- proporcionarles la ropa, mochilas y útiles de aseo que necesitan.
- ayudarles a recibir dinero de sus familias.
- ayudarles a reencaminarse a otras ciudades del Estado, si tienen red familiar en ellas.
- derivación a urgencias sanitarias en siete casos.
- recarga de móviles y los correspondientes accesorios.
- encaminarles a Irún e informarles de los problemas en la frontera.
- proporcionarles escucha y acompañamiento.

EL CORSÉ DE LOS CRITERIOS

En la Mesa Interinstitucional decidieron en su día unos criterios (ninguna plaza en Irun, menos de 30 días en la península, orden policial de devolución, 3 días de estancia...) que se han demostrado insuficientes para atender las necesidades. Algunos hubieron de

cambiarse (recurso en Irun, ampliación de 3 a 5 días en algunos casos, recurso de Berriz...). El resto permanecen inamovibles.

¿Por qué empeñarse en no cambiar los criterios cuando estos no resuelven los problemas?

MUJERES Y PERFILES VULNERABLES

No hay una correspondencia entre la preocupación que se manifiesta por la particular vulnerabilidad de las mujeres, en ocasiones con bebés, y los medios dispuestos para atenderlas.

No son pocas las ocasiones en que, al pasar los 3/5 días establecidos, han quedado en la calle o ha habido que pelearse para que las readmitan. Ha habido también que llevarlas a casas particulares.

El recurso habilitado sigue funcionando con criterios de provisionalidad y temporalidad, cuando lo que necesitan estas mujeres es estabilidad y seguridad de futuro. Sin ello, no cabe esperar que puedan salir adelante o librarse de hipotéticas situaciones de explotación.

UN ALTO EN EL CAMINO

Se habla de proporcionar la posibilidad de reponerse un tiempo en su duro recorrido migratorio para que puedan seguir su camino. Perfecto. Pero para ello se precisa, además de un sitio donde dormir, un lugar donde descansar durante el día y donde poder trabajar cuestiones esenciales: relación con la familia de origen, información, atención sanitaria, acompañamiento y escucha...

Para todo ello es preciso un Centro de día y no, como ocurre ahora, salir del dispositivo a las ocho de la mañana para volver a las ocho de la noche.

Otra carencia básica más que está cubriendo, como puede, la Red de Acogida.

LA PUNTA DEL ICEBERG

Lo que aquí estamos abordando, y ha dado origen al surgimiento de las Redes de Acogida, no es sino un exponente más de las enormes carencias existentes en nuestro territorio en materia de recursos básicos para las personas en situación de calle. Y recursos básicos no consisten solo en cama y comida. ¿Son ustedes conscientes de que en Gipuzkoa hay CIENTOS de personas en situación de calle? Se lo diremos con cifras de una institución bien reconocida en su trabajo con estas personas, Caritas. Pues bien, el total de personas migrantes atendidas por Caritas en 2018, que han accedido al territorio por la frontera sur (no específicamente este año), y están en situación de calle, asciende a 497. Y si le sumamos otros recursos (familia y mujer...) nos vamos hasta las 751 personas migrantes sólo de frontera sur en 2018 hasta el 30 de septiembre.

JOVENES EN DESPROTECCIÓN

¿Son ustedes conscientes de que, sólo en Donostia, hay más de un centenar de jóvenes migrantes que duermen en la calle?

¿Son ustedes conscientes de que la situación de calle deteriora rápidamente a cualquiera, y más a esa edad?

¿Que no tienen, en la práctica, casi ninguna posibilidad de salir adelante en su recorrido migratorio?

¿Que muchos llegaron con ilusión, fuerza y ganas de abrirse un horizonte de mejora para ellos y sus familias y que van, poco a poco, siendo derrotados?

Y no pocos, vienen de recursos de acogida de menores no acompañados, incapaces de garantizar un recorrido de emancipación con posibilidades de éxito.

CHAVAL, ES MEJOR QUE TE VAYAS

Desde la Red hemos derivado a una docena de menores no acompañados al recurso de UBA (aparte de atender a otros más a quienes se les niega su evidente minoría de edad) y ¿qué nos hemos encontrado? Una más que saturación del mismo al tener una ocupación tres veces mayor de su capacidad de acogida.

¿Qué mensaje estamos lanzando a estos menores?

Se dice que, al fin y al cabo, la mayoría de los que llegan “están de paso”. Normal, en esas condiciones. Y, si la finalidad de su atención es, como fija la ley, “el interés superior del menor”, estamos hablando de un fracaso monumental al no ser capaces de ofrecerles una atención que les merezca la pena quedarse aquí.

Y, además, se habla de esto como un “problema” y se reclama un “reparto” con otras comunidades autónomas. ¿Pero, no estamos hablando de un derecho?

ESTÁN AQUÍ ¿QUÉ HACEMOS?

Los discursos dicen que les necesitamos. Pero lo que ahora se está poniendo en pie se hace partiendo de que están “en tránsito”. Que se van. Pero el hecho es que, no pocos, se quedan. ¿Qué hacer? ¿Mirar para otro lado?

Un requisito imprescindible, junto a otros, para no caer en la exclusión es no estar en situación de calle. Es necesario para que estas personas puedan acabar saliendo adelante de forma autónoma. Y es necesario para no aventar los prejuicios y posiciones xenófobas existentes en sectores significativos de la sociedad autóctona.

Entendemos que una política que cubra esas necesidades es necesaria y urgente.

UN NUEVO PLANTEAMIENTO

Urgimos a cambiar los criterios actuales por otros nuevos, a saber:

- 1) Los recursos puestos en pie en Irun, Donostia, Bilbo y Berriz han de utilizar toda su capacidad de alojamiento de modo que, habiendo sitio en los mismos, nadie quede fuera de ellos en situación de calle, sin limitarlo a los requisitos que se piden hoy en día. Tanto si piensan seguir su recorrido hacia otros países como si piensan quedarse aquí.
- 2) En ningún caso puede dejar de atenderse a las mujeres, solas o con niños. Esta atención no puede hacerse con un límite temporal y ha de contar con los recursos necesarios. Hablamos de una vulnerabilidad específica dirigida a ayudar a quienes puedan incluso padecer situaciones de explotación o trata. Si algo necesitan estas mujeres es estabilidad.
- 3) Esos recursos han de estar abiertos todo el día, permitiendo a las personas usuarias la estancia en los mismos en ese tiempo.

LOS RESULTADOS

Reuniones, seguro que han hecho muchas. Pero veamos, a día de hoy, los resultados

Hay un recurso en Irun, Martindozenea, de titularidad municipal, existente desde antes de que se planteara las actuales necesidades pero que ha costado dios y ayuda que el ayuntamiento accediera a que se habilitara para ello.

En Donostia, el uso del recurso de Zorroaga, siempre se ha planteado en plan provisional, dado que el destinado a ello es otro, de la Seguridad Social cedido a Cruz Roja, que no ha llegado siquiera a abrirse.

Y se han fijado unas condiciones de acceso que han dejado fuera a varios cientos de personas durante días (la Red de Irun ha atendido a más de 1.000).

Pues bien, hubiera bastado que no existieran esas condiciones de acceso para que TODAS, repito, todas las personas de las que estamos hablando pudieran haber sido acogidas en esos dos recursos. Así de sencillo. Y acogidas, no solamente para dormir sino para poder permanecer en ambos recursos durante todo el día. No, teniendo que salir del mismo a las 8 de la mañana para volver a las 8 de la noche.

Seguramente eso hubiera supuesto un coste mayor al tener que disponer de personal durante más horas. Pero no parece que debiera ser un problema dado que siempre se ha contado con la disposición de las instituciones vascas a asumir un coste. Y resulta que ahora nos dicen que los recursos de Irun y Donostia los financia el Ministerio de Empleo y Seguridad Social (MEYSS), no las instituciones vascas. Así que, si el MEYSS no estuviera dispuesto a financiar esa ampliación de la atención, bien podrían hacerlo las instituciones vascas.

GIPUZKOA ¿TERRITORIO DE ACOGIDA O DE EXPULSIÓN?

¿Cómo casa toda esta realidad con los discursos institucionales, a todos los niveles, que proclaman nuestro territorio como de acogida? Se afirma que Euskadi necesita a los miles de inmigrantes que llegan cada año y luego, a quienes no tienen una red de apoyo, se les deja en la calle.

Hasta Adegí declaraba este fin de semana que es necesario formar a los jóvenes migrantes ante la necesidad de puestos de trabajo que no se cubren.

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LA DIPUTACIÓN?

Desde luego, en lo que hace a los denominados “migrantes en tránsito”, no aporta medios, ni financiación, ni locales... ¿Entonces?

Permítannos una sugerencia. Implíquense a fondo para que TODOS los ayuntamientos guipuzcoanos habiliten recursos para una acogida integral a TODAS las personas, autóctonas y extranjeras, en situación de calle. Si tal cosa se hiciera no harían falta macrocentros. Este tipo de recursos no son válidos. Hace falta espacios de intimidad y cercanía.

Con una implicación de todos los ayuntamientos, además de Diputación y Gobierno Vasco, los recursos que habría de poner cada cual serían perfectamente asumibles.

IMPLICACIÓN POLÍTICA Y FINANCIERA

POLÍTICA, en primer lugar. Entre los partidos que conforman el equipo de gobierno más los de la oposición que avalan esta propuesta el acuerdo puede abarcar a la práctica totalidad de instituciones locales.

FINANCIERA, para que el presupuesto correspondiente cuente con aportación autonómica, foral y municipal.

CONCLUYENDO

Todo iría mucho mejor si se evitan los tres errores más evidentes puestos de manifiesto:

IMPROVISACIÓN: hay que adelantarse a los problemas cuando estos se manifiestan

PROVISIONALIDAD: Las tendencias consolidadas precisan soluciones estables.

MARGINACIÓN DE LOS RECURSOS CIUDADANOS: Existen en la sociedad unos recursos (de los que las Redes de Acogida son una muestra) que es preciso, en primer lugar, reconocer y, en segundo lugar, incorporar en los espacios de decisión.

Acogiendo a pie de calle

La **Red de Acogida de Donostia** hacía pública, con fecha 7 de septiembre, una relación de la actividad desarrollada hasta esa fecha.

¿Qué hemos hecho hasta ahora?

Hemos atendido a 200 personas, 150 hombres, 13 mujeres y un niño y una niña llegadas a Zorroaga en autobuses fletados por Cruz Roja desde Andalucía. A otras 30 las hemos encontrado durmiendo en la calle.

La atención ha consistido en recogerles a las 8 de la mañana que es cuando salen a la calle porque se cierra el recurso de Cruz Roja, acompañarles a las duchas y gestionar, a lo largo del día, el grueso de gestiones que necesitan, a saber:

- Información sobre su situación legal y posibilidades tanto de solicitar asilo como de regularizar su situación. Se hacen sesiones grupales con un abogado.
- proporcionarles la ropa que necesitan. Normalmente ropa interior, pantalones, zapatos, mochilas y útiles de aseo.
- ayudarles a recibir dinero de sus familias; ha sido el caso de 40 personas, para lo que necesitan identidades de gente de aquí.
- ayudarles a reencaminarse a otras ciudades del Estado, si tienen red familiar en ellas. En los casos en que no pueden pagarse el billete, la Red se ha hecho cargo del gasto, lo que hasta el momento ha supuesto 34 viajes a ciudades del territorio nacional (14 Barcelona, 3 Madrid, 1 Huelva, 3 Murcia, 1 Málaga, 1 Valladolid, 6 Bilbao, 2 Vitoria, 1 Salou, 1 Ondarroa, 1 Lérida) con un coste para la red de 649 €.
- derivación a urgencias sanitarias en siete casos.
- recarga de móviles y proporcionarles los correspondientes accesorios (tarjeta SIM...), incluida la entrega de móviles.
- encaminarles a Irun (125 personas) e informarles de los problemas en la frontera a quienes tienen intención de continuar su camino hacia el norte de Europa.
- proporcionarles escucha y acompañamiento.
- Además, hay 16 personas que han decidido quedarse en Donostia y para las que no existen recursos de acogida. La implicación en la acogida por parte del gaztetxe Txantxerreka, del Antiguo, con el apoyo del barrio, ha permitido evitar que se queden en situación de calle.
- Hemos visibilizado en los medios la situación de estas personas como presión a las instituciones para que aporten los recursos necesarios.
- Hemos realizado dos ruedas de prensa / concentración ante el ayuntamiento de Donostia para exponer nuestras propuestas y pedir soluciones.

¿Cuál ha sido la relación con las instituciones?

Hemos tenido dos reuniones con la mesa interinstitucional de Gipuzkoa compuesta por Gobierno Vasco, Diputación Foral y ayuntamientos de Donostia e Irun. A la segunda acudió también Cruz Roja. En ambas participó también la Red ciudadana de Irun

Aun considerando un avance la existencia de esa relación para trasladar nuestros planteamientos y escuchar los de las instituciones, el balance de la misma no es positivo. No hemos conseguido resolver buena parte de las cuestiones que entendemos corresponde asumir a las instituciones y tampoco ha sido factible establecer una relación fluida con la entidad que gestiona el recurso de Cruz Roja. Con el agravante de haber tenido un incidente serio la semana pasada.

¿Cuál es la realidad de la Red a día de hoy?

En muy poco tiempo hemos conseguido estructurar la implicación de medio centenar de personas voluntarias, que han estado involucradas en el día a día con gran intensidad.

Hemos realizado una presentación pública de la Red a la que acudieron un centenar de personas, de las que unas cuarenta se apuntaron a colaborar con la misma.

Hemos recibido el apoyo monetario de mucha gente voluntaria, ascendiendo a día de hoy los ingresos a 3.458,50 € y los gastos a 3.230,41 €

Contamos con la implicación de Txantxerreka que, además de posibilitar la acogida a las personas que se han quedado en situación de calle, ha hecho una muy importante labor de sensibilización en el barrio del Antiguo.

¿Qué necesidades quedan pendientes de resolver?

- Una relación fluida con las instituciones y con la entidad que gestiona el recurso de acogida.
- Un centro de día, necesario para tramitar las múltiples gestiones que estas personas necesitan resolver, así como para una estancia tranquila.
- La situación de calle en que se encuentran las personas que han decidido quedarse en nuestra ciudad. Son 16 las que en este momento están acogidas en Txantxerreka. Esta situación, no obstante, pone de manifiesto la necesidad de más recursos para quienes están en situación de calle, hayan llegado ahora o lleven ya un tiempo aquí, sean migrantes o autóctonas.

¿Cuáles son los próximos pasos a dar por la Red Ciudadana de Acogida?

- Seguir atendiendo a las personas en tránsito, tanto a quienes lleguen al recurso de Zorroaga como a quienes encontremos en esa situación en la calle.
- Seguir acogiendo en base a los recursos de la Red a quienes, provenientes de estas llegadas a Andalucía, han decidido quedarse aquí, al tiempo que seguimos reclamando a

las instituciones que provean los recursos que necesitan.

- Iniciar un trabajo de largo recorrido, junto a las entidades que ya vienen trabajando esta temática, sobre la realidad, necesidades y recursos existentes para las personas que están en situación de calle. Sean migrantes o autóctonas, acaben de llegar o lleven ya un tiempo aquí. La implicación actual de la Red en la situación de desprotección de este colectivo africano ha permitido generar una respuesta ciudadana, al tiempo que ha hecho más visible una carencia de recursos. Es nuestra intención seguir con la implicación en esta temática que incluya tanto la demanda de recursos institucionales como el aporte del voluntariado presente en la Red.

Irun. Lakaxita

En Irun, donde el ritmo de llegada siguió siendo significativo, los conflictos con Cruz Roja y el ayuntamiento no disminuían. El 28 de agosto la Red de Acogida de Irun hacía pública una nota de prensa que lo refleja.

PRENTSA OHARRA / NOTA DE PRENSA

Cinco mujeres, una de ellas embarazada, y una criatura obligadas a dormir en la calle tras negarle el acceso al albergue habilitado para personas en tránsito.

Es imprescindible una interlocución directa y fluida con el Ayuntamiento de Irun para conocer la información técnica y poder apoyar a las personas en tránsito

Irun, 28 agosto 2018

La noche del 26 al 27 de agosto se les ha negado acceso al albergue provisional de Irun para personas migrantes en tránsito a cinco mujeres (una de ellas embarazada) y una criatura. Como alternativa se les ofrece en ese momento trasladarse a Bilbao o, en su defecto, firmar una renuncia voluntaria a utilizar los recursos gestionados por Cruz Roja y financiados por la mesa interinstitucional. Dos mujeres aceptaron retroceder a Bilbao. Nos informan que tomaron un bus de línea y que al llegar a Bilbao nadie las ha recogido ni sabían a dónde dirigirse, por lo que han dormido en unos jardines. Las otras tres, una con una criatura, se negaron a viajar y se han quedado en la calle.

La explicación que Cruz Roja ha dado a las cinco mujeres para negarles el acceso es que el lugar no cumple los requisitos necesarios para atender y alojar de manera adecuada a mujeres y menores, colectivos más vulnerables (cosa que no ha sucedido hasta ahora, por lo que entendemos que las directrices han cambiado).

Ante estos hechos queremos señalar que:

Ciertamente las mujeres, las criaturas y menores afrontan riesgos añadidos durante el tránsito debido a los abusos a los que son sometidas al tener que viajar de manera clandestina, y no poder optar a los visados que les permitirían realizar estos viajes de

modo convencional y seguro. Pero consideramos que la medida de Cruz Roja es del todo inadecuada y que el negarles acceso a un recurso de primera necesidad en las circunstancias tan precarias en las que se encuentran, no hace más que aumentar su situación de vulnerabilidad. Una vez más una gestión discrecional, improvisada e injusta viene a aumentar la vulnerabilidad de personas a las que se puede atender de manera eficiente si se aplicasen criterios de sentido común y que permitiesen hacer uso eficaz de unos recursos existentes para poder cubrir las necesidades básicas de las personas en tránsito. En su lugar, asistimos al derroche y mal uso de los mismos.

Por otro lado, hacer optar entre retroceder en su camino o renunciar a utilizar los recursos existentes a personas que llegan en la gran mayoría de los casos con un alto grado de desorientación y precariedad, y con el único objetivo de seguir viaje, no parece la manera más adecuada de funcionamiento por parte de una organización dedicada a la asistencia social y humanitaria como es Cruz Roja.

En verano, la vida de la Red gira en torno al gaztetxe de Lakaxita. Será el centro neurálgico para la acogida e información. También servirá de precario techo para quienes el dispositivo oficial no acepta.

En la medida que esta situación se prolongaba en el tiempo y que el clima empeoraba, la Red decidió el 2 de octubre, avisando previamente al consistorio, cerrar Lakaxita y plantarse en la plaza del Ayuntamiento. Esta medida de presión consigue que el ayuntamiento habilite, de inmediato, el correspondiente recurso para que se alojaran esas personas.

Al cabo de un año, por la Red de Acogida de Irun han pasado unas 8.000 personas. Su experiencia ha sido recogida en la película *Aves de paso / Paseko txoriak* que se proyectó en el Teatro Victoria Eugenia de Donostia el 10 de abril de 2019 con lleno absoluto y apoyo efusivo del público asistente. Posteriormente se proyectó en el Festival de Cine de Donostia y en diversos pueblos de Gipuzkoa.

En Bizkaia, la red de barrios *Harrera Auzoak* comunica el 15 de octubre el fin de la acogida por parte de la red. De julio a octubre, tomando el relevo de la ikastola Uretamendi, de la parroquia de Miribilla, Carmela, y de Atxuri, funcionó el dispositivo Bizinahi, con el apoyo de la Asociación de Vecinos de Zorrozaure, y en el que participaron 150 personas voluntarias. El Diario (15/10/18) titula “*Los vecinos de Bilbao acogen a más de 4.000 personas ‘abandonadas’ por el sistema. La red de barrios Harrera Auzoak ha atendido durante tres meses una media de cien migrantes diarios sin ninguna ayuda institucional.*” “*Los barrios hemos asumido la responsabilidad de las instituciones, denuncia María Viadero, una de las 150 voluntarias que impulsan la iniciativa en la que también participan colectivos como Ongi Etorri Errefuxiatuak. (...) Durante cien días y sin ningún tipo de ayuda institucional. (...) Hemos decidido que esta experiencia termine el 14 de octubre.*”

Ahora, el trabajo de Harrera Auzoak se distribuirá entre pueblos y barrios. (...) De los cien usuarios que atienden ahora, 40 acaban de ser derivados al albergue guipuzcoano de Oiñati, regentado por CEAR, y una veintena partieron ayer a centros vecinales de Busturialdea y Arrigorriaga. Además, municipios como Galdames, Bakio o Ermua se han mostrado dispuestos a recibir al resto”.

En Baiona, a diferencia de Hegoalde, el número de llegadas, aun habiendo disminuido, sigue teniendo en el Centro de Acogida una ocupación cercana al 100%, superando el centenar de personas.

Una nueva dinámica

En Donostia, con el paso de los meses la actividad cobra **otra dinámica**. El descenso radical del número de personas que llegan y su derivación sistemática al recurso de Irun disminuye las necesidades a cubrir. Se mantiene por la Red de Acogida una presencia diaria por la noche, inicialmente de 00:00 a 2:00 de la madrugada, y posteriormente de 22:00 a 24:00, que atiende, a modo de goteo, usando de apoyo logístico las oficinas de SOS Racismo, a las personas que lo solicitan. Se plantea al Servicio Municipal de Urgencias Sociales (SMUS) la posibilidad de acceder a la línea municipal de *Ayudas al Plan de Trabajo Compartido* (AAPTC) para conseguir ubicar en pisos, inicialmente, a la docena de chicos que siguen alojados en Txantxerreka y con posterioridad a algunos de los jóvenes en situación de calle. Se acuerda iniciar conjuntamente esa experiencia, dada la existencia de un remanente en los dos últimos ejercicios. Y cobra mayor dimensión la atención a los jóvenes magrebíes, chicos en su mayoría, en situación de calle. Se trabaja conjuntamente con Modahara y Harrotu Ileak. Se trabaja el acompañamiento a los chicos y la sensibilización, organizando cenas preparadas, bien por los jóvenes africanos, bien por los chicos magrebíes, en barrios diferentes de la ciudad. Se proporciona alimentos aportados por el Banco de Alimentos, se organizan actividades (mercadillo, puesto de Santo Tomás...) para recaudar fondos...

El 8 de agosto de 2019 la Red Ciudadana de Acogida de Donostia daba una rueda de prensa para dar a conocer el balance de su actividad y las líneas de trabajo a futuro.



Rueda de prensa

Balance de la actividad de un año de la Red Ciudadana de Acogida

Hace un año, llegaban a nuestra ciudad un elevado número de personas migrantes y refugiadas, en tránsito hacia otros países de la UE, que no encontraban recursos para alojarse unos días y reponerse antes de continuar su camino. Ante ello **se creó en Donostia la Red de Acogida Ciudadana / Hiritarron Harrera Sarea**. La Red combinó su demanda a las instituciones para que pusieran en pie los recursos necesarios, con labores de acompañamiento.

La situación actual ha cambiado. Hoy en día **la llegada de personas en tránsito ha descendido sensiblemente**, entre otras razones, debido a la colaboración entre los Gobiernos de España y Marruecos en la represión de las personas que tratan de alcanzar las costas españolas. Por otro lado, los recursos puestos en pie por las instituciones, en Irun en el caso de Gipuzkoa, permiten alojar a las personas que llegan, aunque volviéramos a las cifras del pasado año. **De ahí que, en este terreno, no sea necesaria, en lo esencial, la implicación de la Red.**

En cambio, lo que **aumenta es el número de personas en situación de calle para las que no hay recursos suficientes desde las instituciones.**

Desde la Red hay una implicación creciente con los jóvenes inmigrantes en esta situación. A día de hoy hay una relación, en grados muy diversos, **con un centenar de ellos. Chicos en su mayoría, así como media docena de mujeres. Del Magreb y también del África Subsahariana.**

A la falta de recursos suficientes desde las instituciones se añade el hecho, que estimamos muy grave, **del creciente número de jóvenes que, habiendo estado tutelados por la Diputación, son dejados en la calle, sin recursos, al cumplir la mayoría de edad. Tanto chicos como chicas.**

La Red Ciudadana de Acogida / Hiritarron Harrera Sarea ha celebrado en la última quincena dos asambleas en las que ha hecho este balance y ha fijado el **ámbito de trabajo de cara al futuro**. El eje lo configuran **el trabajo con las personas migrantes en situación de calle**, que están sometidas a una legislación discriminatoria de extranjería que les impide acceder en igualdad de condiciones a los medios para ganarse la vida y que, a menudo, sufren un rechazo y un trato discriminatorio por motivos xenófobos.

Este trabajo, que ya se viene desarrollando, continuará **a dos niveles:**

- **La exigencia a las instituciones para poner en pie los recursos necesarios, así como la sensibilización de la sociedad**
- **El acompañamiento a estos jóvenes**, en la medida de los recursos de la Red, para poder salir adelante y no estar condenados a la exclusión.

Controles ilegales por la policía francesa y por compañías de autobús

La presencia diaria en la estación de bus permite constatar una práctica ilegal de algunas compañías de bus (ALSA-Oibus y Flixbus) que solicitan documentación a quienes compran billetes para un trayecto transfronterizo. Tras frecuentes discusiones con los trabajadores de esas compañías, que alegan estar obligados a ello por sus empresas, la Red de Acogida Ciudadana / Hiritarron Harrera Sarea junto con SOS Racismo hicieron pública esa denuncia en una rueda de prensa el 13 de febrero, se lo comunicaron expresamente a cada una de las empresas y lo plantearon en la Mesa Interinstitucional emplazando a la Administración a intervenir para que cese dicha práctica ilegal. Meses después, la situación permanece igual. **La Administración**, tan celosa en otras ocasiones de que se respete la legalidad, **hace la vista gorda** en este caso **permitiendo una actividad manifiestamente ilegal**.

Nota de prensa de SOS Racismo

¿Quién facilita el tráfico de personas en la frontera de Irun?

Periódicamente asistimos al anuncio, por parte de los cuerpos policiales, de la desarticulación de redes de tráfico de personas en la frontera de Irun. Desde SOS Racismo llamamos a una reflexión sobre las condiciones en que se crean esas redes, las causas que dan origen a las mismas y cuál debiera ser la actuación dirigida a la eliminación de dicha práctica.

Si la normativa europea estipula que no debe haber controles fronterizos en territorio Schengen, ¿cómo es posible que haya personas que necesiten ayuda para sortear unos controles que no debieran existir? Además, por si hubiera dudas al respecto, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea se ha pronunciado, nuevamente, con fecha 19 de marzo de 2019, contra la realización de controles migratorios en las fronteras interiores, en este caso sobre un litigio en la frontera franco-española pese al restablecimiento temporal de controles fronterizos por motivos de seguridad y terrorismo. Y, añadimos, dicha práctica ilegal se ve agravada al realizarse por criterios de perfil étnico, que está expresamente prohibido por la legislación francesa y comunitaria.

Pero no son sólo las autoridades francesas quienes, de forma ilegal, impiden el derecho a circular libremente dentro del territorio Schengen. En la Comunidad Autónoma Vasca, algunas compañías de transporte por carretera exigen determinada documentación para adquirir un billete de autobús que realice un trayecto transfronterizo. SOS Racismo ya denunció el pasado 13 de febrero esta práctica, aportando la correspondiente sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea, de fecha

13/12/18

<http://curia.europa.eu/juris/document/document.jsf?jsessionid=7D6A78C929DE6DBF1615F0931DEBE072?text=&docid=208966&pageIndex=0&doclang=es&mode=lst&dir=&occ=first&part=1&cid=9495749> que declara expresamente ilegal dicha actuación.

De modo que, también en nuestra Comunidad, hay agentes económicos que ponen trabas ilegales al derecho a la libre circulación.

SOS Racismo, además de la denuncia pública, y de comunicarlo directamente a dichas compañías, hizo llegar este mismo planteamiento al Gobierno Vasco, en la reunión de la Mesa Interinstitucional pidiendo su intervención para restaurar la legalidad. A día de hoy no tenemos conocimiento de ninguna intervención ni administrativa, ni policial, ni penal que acabe con una práctica irregular.

En estas condiciones hacemos la pregunta ¿esta actuación de las autoridades francesas, y la omisión de su obligación por parte de las autoridades vascas y españolas, no está creando las condiciones ideales para que se creen determinadas redes? Unas redes que aprovechan la necesidad de determinados colectivos, que ven impedido el ejercicio de su derecho a circular dentro del territorio comunitario, para sacar provecho económico de esa necesidad.

En nuestra opinión, es así como se crean determinadas redes que luego posibilitan grandes titulares reportando éxitos policiales.

Lo hemos dicho y lo repetimos, hagan que se cumpla la ley y, sencillamente, habrán acabado con ese negocio pudiendo dedicar los recursos policiales a tareas urgentes y necesarias, por ejemplo, la trata de personas que, se sabe, utilizan también estas rutas con una flagrante impunidad.

SOS Racismo Gipuzkoa / Gipuzkoako SOS Arrazakeria

Donostia 3/05/2019

MUJERES. LAS MÁS VULNERABLES Y VIOLENTADAS

El relato de las Redes de Acogida de Bizkaia y Gipuzkoa coincide en la extrema dificultad de llegar a la mayoría de las mujeres que, aun siendo un porcentaje mucho menor, son visibles y en gran número rechazan ser apoyadas por las Redes de Acogida.

A las dificultades que, en ocasiones, tal y como se ha narrado en estas páginas, han existido para que mujeres, incluso con niñas y niños pequeños, pudieran acceder a los recursos de acogida se suma una problemática grave como es la de las mujeres en situaciones de explotación.

Es el Centro de Acogida de Baiona quien reporta un mayor conocimiento de estas situaciones. Narran el deplorable estado en el que llegan, muy maltratadas durante su viaje, violadas en su inmensa mayoría, muchas con menores o embarazadas durante el viaje, algunas descubriendo su embarazo al llegar al Centro. Presentan, de manera generalizada, estados de enorme ansiedad, agresividad y desconfianza. En ocasiones no aceptan pernoctar, ni siquiera una noche, en el Centro.

Es esta una realidad ante la que se ha fracasado, tanto desde la intervención institucional, que es a quien corresponde, como desde las Redes de Acogida. Las primeras no han puesto medios que trataran de llegar a estas mujeres y buscaran ofrecerles una alternativa segura a lo que, en muchos casos, serían situaciones de explotación. Las segundas no han sabido ni acertado cómo intervenir.

Este fracaso debería llevar a reflexionar sobre la intervención en estas situaciones. Con frecuencia la intervención se piensa en clave de represión de lo que son redes de explotación, pero, más allá de esa actuación, cuando se da el caso, son necesarias estrategias de acercamiento a las mujeres que puedan encontrarse en esas situaciones y que precisan de herramientas adecuadas.

En estas circunstancias, son particularmente graves los casos en los que tampoco se ha atendido debidamente a las mujeres que sí han solicitado acceder a los recursos institucionales. En ocasiones alegando que no cumplían todos los requisitos, en otras, por exceder los días previstos, la resultante era quedarse en la calle. En un apartado anterior hemos referido una rueda de prensa de la Red de Acogida de Irun en la que se denuncia uno de estos casos.



MENORES. VÍCTIMAS INOCENTES.

Los medios vienen reflejando una realidad que es muy dura para unos menores que debieran estar protegidos, no sólo porque es lo que fija la ley sino porque responde a uno de los valores básicos sobre los que se construye nuestra sociedad, proteger a los menores. Sin embargo, lo que se encuentran dista mucho de ello.

Desde comienzos de 2018, con el aumento de llegadas de menores, en su mayoría, pero no solo, magrebíes, se han disparado los discursos alarmistas y las propuestas que buscan quitarse de encima el problema olvidando “el interés superior del menor”.

Diario Vasco (19/03/2018) titula “Gipuzkoa se enfrenta a la llegada récord de menores extranjeros en ruta a Europa (...) La Diputación ha lanzado un SOS al Ministerio (...). En el cuerpo de la información todo sigue esas pautas “...recursos que se han saturado”. Cita al Gobierno Vasco denominando “avalancha” la llegada de 500 menores a Bizkaia en 2017. Y, no parece que con ironía, subtitula que el Centro UBA de Donostia, que se ha visto superado en varios momentos, sumará ¡5 camas más! Claro que, frente a la impresión que dan los titulares, sólo el 20% de los 347 menores acogidos en centros son menas, el resto son menores autóctonos. Y, como en todas las noticias al respecto, habrá un martilleo de cifras: *561 en 2017 ¡siete veces más que en 2011! 2.177 niños se lanzaron al Estrecho frente a 277 en 2012 ¡mil veces más!*

El Correo (11.04.18) cita a la Diputada foral Elena Unzueta para dar cuenta de que “*abordó un asunto sobre el que se mantiene un silencio pactado por todos los grupos políticos: el aluvión en la llegada de menores y los mediáticos sucesos violentos que han protagonizado algunos de ellos bajo la tutela de la Diputación*”. “Aluvión” “masivas llegadas...”, el PP que se apunta “*los centros de menores son polvorines que pueden estallar*”. Masividad, saturación, delincuencia, he ahí la tríada que nos amenaza.

Son numerosas las noticias de ese tenor y el discurso que más se escucha desde las instituciones vascas es repartir la carga con otras Administraciones autonómicas, estatales y europeas. Este va a ser el mensaje que quede grabado en la opinión pública unido a un viejo tema que El Correo (22.05.18) lleva a titulares “*Se duplica la llegada de menores extranjeros porque ‘en Euskadi se les protege’*”. La Consejera de Seguridad, Estefanía Beltrán de Heredia, entrevistada por El Correo (02.07.18) declara “*Las personas van buscando mejores posibilidades y los sitios en los que se preste más ayuda social*”, eso pese a los numerosos estudios que muestran que las personas no se desplazan a la búsqueda de ayudas sociales sino en busca de empleo, como muestra el hecho de que, teniendo Euskadi claramente, desde hace muchos años, unas ayudas sociales más favorables que otras zonas del Estado, sin embargo el porcentaje de población inmigrante es significativamente menor.

También ocurre que, en ocasiones, es tan sideral la distancia entre las medidas de intervención que se anuncian y la realidad de su magra implementación que, más allá de tranquilizar, tal vez, a la opinión pública, no puede sino enervar a las entidades sociales

que trabajan y acompañan a esos colectivos. Así, el Diario (19/09/18) titula “*Euskadi impulsará un plan integral para evitar la desprotección de los ‘menas’ al cumplir los 18 años*” y en el cuerpo de la información “*El Gobierno Vasco coordinará con las diputaciones forales a partir de noviembre la puesta en marcha de un ‘plan integral de inclusión sociolaboral’ de esas personas a partir de la mayoría de edad y aproximadamente hasta que cumplan los 23 años*”. Esto, que es algo necesario e imprescindible, y no sólo para quien salga de la tutela de la Diputación, y que ayudaría enormemente a que salieran adelante un buen puñado de chicos y chicas con quienes tenemos relación en Gipuzkoa, no deja de ser, para la mayoría mera música celestial. Es más, a la altura de septiembre de 2019, era creciente el número de jóvenes que, habiendo estado tutelados por la Diputación, son dejados en la calle, sin recursos, al cumplir la mayoría de edad. Tanto chicos, como chicas. Tal y como denuncia la Red de Acogida Ciudadana de Donostia, en rueda de prensa ofrecida el 8 de agosto.

En ocasiones son los propios trabajadores quienes denuncian las malas condiciones de la acogida. El Mundo (02/10/18) en nota de la agencia EFE titula “*Los trabajadores con ‘menas’ de Vitoria denuncian ante la Fiscalía su hacinamiento*”. La denuncia fue puesta el 13 de septiembre.

El Diario Vasco (04/10/18) también se hace eco de la falta de medios “*Uba tiene 31 plazas, pero se ha llegado a picos máximos de 60 chavales alojados, una cifra alcanzada en agosto. La media de ese mes fue de 55 personas acogidas*”, lo que no es óbice para que “*la Diputación insiste en que la atención prestada está siendo la adecuada*”.

El Correo (11/04/18) da cuenta de una moción del Partido Popular, curiosamente, en las Juntas Generales de Bizkaia, en la que se afirma “*tenemos una ratio de un profesional por cada nueve ‘menas’, y en algunas instalaciones llega a un educador por cada dieciocho, cuando la norma marca que debería haber uno por cada cuatro chavales*”.

En Iparralde, por su parte, una denuncia persistente hace referencia a las pruebas que se aplican para determinar la edad. Berria (01/12/18) da cuenta de la denuncia de La Cimade “*Etorkinen adina jakiteko metodoak salatu ditu Cimade elkarteak Baionan. Departamenduko zerbitzu sozialek 27 gazteri ‘azterketa’ pasatu zien azaroaren 22an, eta horietako 11 adingabeak zirela ukatu zuen*” lo que para Alain Larrea es una muestra del racismo institucional “*Arrazakeria instituzionalaren zantzuak*”.

Noticias de Gipuzkoa (31/12/18) se hace eco de un dato sorprendente y alarmante. Titula “*Menores extranjeros, tutelados pero no autorizados. Solo 17 de los centenares de jóvenes que hay acogidos en Euskadi están tramitando permisos de residencia*”. Es una respuesta oficial del Gobierno español a la pregunta del senador de EH Bildu, Jon Iñarritu. “*De las 17 solicitudes de permiso de residencia, 14 son iniciales y tres de renovación*”.

Así las cosas, no es de extrañar que se inicie el año con un plan para expulsar a los menores, terreno en el que hay acuerdo en buena parte de los partidos

parlamentarios. eldiario.es (05/01/19) titula “*Expulsar a menores extranjeros no acompañados: PP y Gobierno vuelven a intentar lo que ya fracasó en el pasado. Pablo Casado ha anunciado esta semana una iniciativa parlamentaria del PP para ‘abordar la situación de los MENA desde una perspectiva de inmigración económica’, lo que supondría su devolución. El Gobierno lleva meses negociando con Marruecos la repatriación de menores ‘para que puedan retornar con sus familias’*”.

La fiscalía apunta a la necesidad de mejorar la atención en los centros de acogida para reducir conductas delictivas de algunos jóvenes. Deia (26/02/19) “*La ‘saturación’ de menas genera conflictividad*”. “*La fiscal superior del Tribunal Superior de Justicia del País Vasco estableció ayer una relación entre la situación de ‘saturación’ de los centros de acogida y las conductas delictivas o infractoras de algunos de ellos*”. “*La saturación impide desarrollar programas de trabajo adecuado con ellos y les aboca a ser infractores. En opinión de la fiscal superior, el hacinamiento genera situaciones de ‘conflictividad’ que llevan a que menores que no eran infractores ‘terminen siéndolo’, por ‘agresiones entre ellos’ o daños en los propios centros*”.

Y, claro, en este ambiente, no es de extrañar los ataques xenófobos a centros de acogida. De momento, en Catalunya. El País (19/03/19) “*El temor a los niños inmigrantes. Los recientes ataques a centros de menores extranjeros en Cataluña resucitan el fantasma de la xenofobia. Los datos contradicen la imagen de adolescentes peligrosos*”.

La deriva obligatoria a la policía de los menores sin referente familiar que tienen claro que su objetivo es dirigirse a otros países y no quieren ser tutelados por la Diputación tiene un efecto perverso: quedan fuera de los recursos de estancia temporal. No hay más que ver el número de menores atendidos en el Centro de Acogida de Baiona (1.978 de noviembre a abril) y que previamente han pasado por nuestro territorio. Conclusión: duermen en la calle y tienen, de hecho, menos protección que los mayores de edad.



PERSONAS REFUGIADAS

En la imagen mediática del último año ha estado presente el componente de personas demandantes de asilo y refugio entre quienes quedaban en la calle. Y no parecería lógico atribuir la carencia de lugares de acogida a una cierta imprevisión sobre las cifras. Desde el inicio de la llamada “crisis de refugiados”, hace ya cinco años, el Gobierno Vasco mostró una disposición activa a jugar un papel en la acogida de los mismos. Y cinco días antes de la llegada, el 13 de junio de 2018, del autobús a Donostia, se reunió por enésima vez la *Comisión Interinstitucional Social para la acogida e integración de personas refugiadas* en la que participan todas las instituciones y entidades que trabajan con ese colectivo. Tras la reunión, Jonan Fernández subrayó que “*hay que dar un aldabonazo en Europa que remueva las sinergias y falta de respuestas que están planteando desde las instituciones europeas y desde muchos de los Estados*”. Hacía referencia así a la publicitada iniciativa *Share* que el Gobierno Vasco viene planteando estos años en diversos foros europeos. Pese a ello, las dificultades para dar alojamiento a quienes tienen planteada la demanda siguen ahí y se vieron, lógicamente, agravadas con las llegadas a partir del mes de junio.

Así las cosas, el 19 de junio de 2018, CEAR Euskadi hace un llamamiento “urgente” a las administraciones vascas para que pongan en marcha un albergue de primera acogida para las personas que todavía no han podido entrar en el programa de asilo y no tienen posibilidad de alojamiento. Afirmó que las 463 plazas existentes en la CAV son insuficientes. “El sistema de acogida hay que ampliarlo porque está colapsado”. En 2017, 970 personas solicitaron asilo en Euskadi. 592 en Bizkaia, 258 en Araba y 121 en Gipuzkoa.

Esta problemática saca a la luz también el rechazo de la mayoría de quienes alquilan viviendas a hacerlo a personas refugiadas pese a tener asegurado el cobro del alquiler en base a las ayudas existentes para ello. Esta realidad contrasta con los discursos de acogida que se escuchan por doquier.

En septiembre de 2018 abre sus puertas el albergue *Larraña Etxea* de Oinati con capacidad para 100 personas, aunque inicialmente lo ocupan 85. El Gobierno Vasco destina inicialmente a su financiación 235.269 euros. Posteriormente, en mayo de 2019, aprueba conceder un millón de euros a CEAR Euskadi para la atención en Larraña Etxea.



Traemos a estas páginas lo ocurrido con un edificio ocupado, en la calle Moraza, que es representativo de la mirada de las instituciones dirigida a acabar con los edificios ocupados que hay en Donostia. Con un número cambiante de unas cincuenta personas, respondía a la situación de la existencia en Donostia de varios cientos de personas sin hogar, autóctonas e inmigrantes que se buscan la vida habitando, en este caso, un edificio desocupado. Las dificultades que cabe imaginar para la autogestión de un colectivo tan variopinto, cambiante y en esas condiciones, había ocasionado algún trastorno mínimo en el ámbito público que, no obstante, y dada la mirada hostil de una parte de la vecindad de los edificios cercanos, había atraído una cierta leyenda urbana al respecto, aventada por algunos políticos y medios de comunicación.

El 5 de junio de 2019 hubo una intervención policial con un impresionante despliegue de ertzainas que identificaron a todas las personas que allí vivían, un cierto número de ellos fueron golpeados, dos acaban en el hospital y otros son detenidos. Eran los prolegómenos del desalojo que se preparaba. Este llegará el 19 de agosto. Ese mismo día SOS Racismo hace pública una nota de prensa denunciando el desalojo que en ningún momento ha ido acompañado por una preocupación por la situación de sus moradores.

Moraza desalojado ¿y ahora qué?

Estaba cantado. La única mirada que las instituciones dedican a un inmueble ocupado es el carácter ilegal de dicha ocupación. Ninguna consideración hacia la inmoralidad de la existencia de edificios vacíos con la escasez de vivienda que padecen, en particular, los sectores más desprotegidos de la población. Ninguna consideración hacia las necesidades básicas y elementales de quienes han tenido que recurrir a habitar dicho edificio y, por supuesto, ninguna alternativa a barajar para esas personas.

Por el contrario, dos han sido las consecuencias inmediatas: dejarles en la calle a todos ellos y ellas y detener la policía municipal a varios jóvenes para llevarlos a Extranjería.

El argumento de la supuesta inseguridad es el que las instituciones saben que va a ser bien acogido por buena parte de la opinión pública. Permítannos que pongamos en duda que el hacer aún más vulnerables a una serie de personas sea algo que aporte más seguridad.

La reciente encuesta del Gobierno Vasco sobre pobreza y desigualdades sociales constata que la población en situación de pobreza y de riesgo de pobreza arroja unos índices superiores a los de hace 10 años. El contraste resulta escandaloso con la mejoría macroeconómica, el crecimiento del PIB o el aumento de los ingresos que tiene el Gobierno Vasco y el resto de instituciones. ¿Para quién se legisla? ¿Para qué sectores se articulan las políticas públicas? ¿Dónde quedan las declaraciones oficiales de “no dejar nadie atrás”?

SOS Racismo reitera que las medidas exclusivamente policiales no hacen sino castigar aún más a los sectores más vulnerables de la población. Que algunas de esas personas sufren una discriminación añadida, por afectarles la Ley de Extranjería que les impide acceder al mercado laboral. Que las medidas adoptadas sólo refuerzan la marginación de jóvenes que tienen derecho a ganarse la vida y que son necesarios para la renovación y fortalecimiento de nuestro tejido social.

SOS Racismo exige una vez más de las instituciones a nivel local, foral y autonómico, políticas de apoyo a los sectores más vulnerables, autóctonos e inmigrantes, y en particular, a quienes no disponen de un techo bajo el que cobijarse. El mero uso de la fuerza, daña a muchos jóvenes, proyecta una imagen pública criminalizadora, no resuelve sino agrava los problemas y muestra lo vacío de muchos discursos públicos.

Donostia 19/08/2019

El 31 de agosto será la Red de Acogida Ciudadana/Hiritarron Harrera Sarea quien ofrezca una rueda de prensa en las puertas del ayuntamiento cuyo texto transcribimos a continuación

Moraza vacía... ¿las calles llenas?

31/08/2019

Finalmente, se cobró la pieza. El ayuntamiento hace tiempo que tenía en el punto de mira el edificio de Moraza. Su sola existencia suponía una denuncia de la falta de techo donde cobijarse decenas de personas, al tiempo que sacaba a la luz las viviendas desocupadas existentes en nuestra ciudad. La imagen de postal de Donostia y la autoridad del ayuntamiento quedaban así cuestionadas. Era solo cuestión de tiempo restablecer la legalidad. ¿Y las personas afectadas? Vaya, pequeño detalle que escapa a la preocupación de las instituciones.

Pues bien, esa es la preocupación que nos mueve a la **Red Ciudadana de Acogida** y al colectivo **Modahara** que venimos trabajando hace tiempo con buena parte de esos jóvenes, chicos y chicas, para quienes no existen recursos que les eviten quedarse en la calle. Asistimos con consternación e indignación a una actuación del ayuntamiento y unas declaraciones del alcalde, en las que está totalmente ausente la dura problemática de estas personas.

Por el contrario, el impresionante despliegue policial ha incluido la colaboración de la policía municipal con la normativa racista de la Ley de Extranjería, extralimitándose en un terreno que no es de su competencia, al trasladar a varios de los jóvenes que pernoctaban en el edificio a Extranjería para que les fuera incoada la correspondiente orden de expulsión.

También se ha querido justificar el desalojo en la supuesta inseguridad e insalubridad del edificio, pero las condiciones de este no son mejores que la alternativa que, desde el día del desalojo, se resume en la calle, pérdida de dignidad, inseguridad y sensación de desprecio por parte de la sociedad. ¿Esta es salubridad? ¿Esta es seguridad?

Denunciamos una vez más que, en Donostia y en todo el territorio, **no existen suficientes recursos públicos para las personas, migrantes y autóctonas, en situación de calle** lo que, frente a los discursos sobre la integración, supone un aumento de la exclusión social. **Demandamos del conjunto de instituciones la adopción de las medidas necesarias para resolver esta situación.**

Reiteramos nuestra disposición a seguir implicándonos en el acompañamiento de estas personas, jóvenes en su mayoría. Si el ayuntamiento y el resto de instituciones quieren encarar esta realidad, encontrarán en nuestras entidades un necesario complemento ciudadano. Animamos también a quienes quieran implicarse en el apoyo y acompañamiento directo a estas personas, a contactar con nuestras entidades y participar en las actividades que desarrollamos con ese fin.

Red de Acogida Ciudadana / Herritarron Harrera Sarea



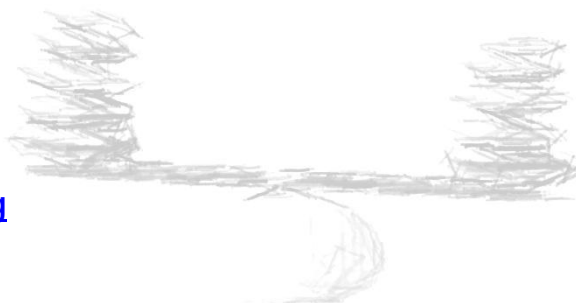


Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

PERSONAS SIN HOGAR

63



La situación de las personas sin hogar en Euskadi es, desde hace años, objeto de seguimiento desde las instituciones y de implicación en su atención por parte de diversas entidades sociales. No faltan estudios y análisis al respecto. Uno de los documentos más relevantes es la *Estrategia Vasca para Personas Sin Hogar 2018/2021*. Ahí se dispone de un análisis certero de la problemática en que se encuentran esas personas, de las experiencias europeas, de las estrategias de las distintas administraciones y de propuestas de intervención muy acertadas. También hay una descripción, aunque parcial, de la realidad de este colectivo en la Comunidad Autónoma Vasca.

Con esto, queremos señalar que estudios, análisis y propuestas de actuación, existen. El problema reside en que la implementación de las políticas que se requieren va manifiestamente por detrás de la realidad. Lo ocurrido con el confinamiento obligado por la pandemia actual es un ejemplo de ello.

Y, en esto, llegó la pandemia.

El covid19 mostró su gravedad y llevó al Gobierno español a decretar el confinamiento de toda la población en sus hogares. Y, mira por dónde, no le quedó otra a las Administraciones que afrontar la situación de aquellas personas que no tenían hogar donde confinarse. La calle, o edificios abandonados, en condiciones insalubres, eran su hogar. Y, aunque la motivación tenía una relación directa con la salud del resto de la población, el caso es que se pusieron a la faena. Veamos **el relato de lo que aconteció en el territorio guipuzcoano**, donostiarra mayormente. **Seguiremos para ello la actividad desplegada por la Red de Acogida Ciudadana / Hiritarron Harrera Sarea. Utilizaremos el Boletín informativo** (<http://www.mugak.eu/news/covid-19-boletines-diarios-de-la-red-ciudadana-de-acogida> <https://www.gipuzkoasolidarioa.info/hiritarron-harrera-sarrera>) **que editó, diariamente, durante el confinamiento.** Constituye una herramienta de primer orden para seguir los avatares de la situación de las personas en situación de calle con las que trabaja la Red, así como de las medidas institucionales que se fueron implementando y la opinión sobre las mismas. También se recogen los apoyos solidarios, tanto humanos como monetarios. En el número 1 del Boletín, correspondiente al lunes 16 de marzo, dan cuenta de la situación de este colectivo, así como de las gestiones realizadas, entre ellas, las necesidades que hacen llegar al ayuntamiento, al tiempo que solicitan una entrevista con el alcalde para abordarlas. El ayuntamiento no responderá a esta demanda de entrevista ni a posteriores, dándose la circunstancia de que a todo lo largo del confinamiento ningún cargo político se avino a contactar con la Red. La relación que ha existido, y muy fructífera, ha sido con los servicios sociales. A nivel de la corporación, así como por parte de Diputación, el ninguneo ha sido manifiesto. El primer y único contacto se ha dado para la participación en la reunión que la corporación convocó, a petición de Bildu, desde el Departamento de Participación Ciudadana, el pasado 21 de julio con las entidades que habían intervenido durante el confinamiento.

En su **Boletín nº 1**, lunes, 16 de marzo, apuntan:

Las recientes medidas adoptadas por la situación de alarma golpean una vez más a los sectores más vulnerables de la sociedad. Uno de ellos es las personas que no tienen casa y están en situación de calle. Aquí, en Donostia, hablamos de al menos un centenar. Para ellas, las instituciones, la corporación municipal en este caso, no han arbitrado medidas para abordar su situación que se ha visto agravada. Por el contrario, se han reducido incluso los recursos existentes.

NECESIDADES Y DEMANDAS A LAS INSTITUCIONES

Levantamos acta, a primera hora de la mañana, de las **necesidades** que, ya la víspera, habíamos detectado. A saber:

-**Falta de alojamientos** donde poder dormir, teniendo que hacerlo en la calle o asimilados.

-**Falta de lugares donde permanecer durante el día** y donde poder cargar los móviles, máxime teniendo en cuenta que no pueden estar en la calle y que están cerrados los espacios que habitualmente utilizan (Tabakalera, bibliotecas, casas de cultura...).

-**Hambre**. Las carencias en este ámbito se han visto, por muchas razones, multiplicadas.

-**Falta de lugares donde poder mantener una higiene mínima** (duchas, lavabos...) en flagrante contradicción con lo que se está pidiendo desde las instituciones a la ciudadanía.

-**Indefensión ante la amenaza** policial, de la Ertzaintza en este caso, **de ser multad@s** si les encuentran en la calle.

En el mismo número encontramos, como será una pauta en todos los boletines, un apartado sobre las peticiones solidarias que realizan, así como la respuesta que consiguen:

Solicitamos vía redes sociales: dinero (para comprar comida ya que el Banco de Alimentos al que venimos recurriendo ha cerrado también), mantas y 1 microondas.

Recibimos una rápida respuesta solidaria: un total de 1.035€ en 56 aportaciones, varias mantas y el ofrecimiento de dos establecimientos hosteleros de la Parte Vieja para colaborar con la comida.

En el **Boletín nº2**, martes 17 de marzo, reflejan esa **distancia de las instituciones**, así como las **necesidades que van encarando**:

Es llamativo que Diputación y Ayuntamiento sigan ignorando a la Red Ciudadana como un interlocutor, tanto a la hora de obtener información como de compartir criterios de actuación o, simplemente, de informarle de las decisiones que adoptan. Es una contradicción con los repetidos discursos sobre la participación del tercer sector en las políticas institucionales. Dicho discurso, como se ve, no resiste el contraste con su práctica. En todo caso, la excelente relación forjada a lo largo de los últimos meses con

el equipo responsable del SMUS, excelentes profesionales y que creen en su trabajo, permite paliar algo en el terreno de la información y la coordinación. En cualquier caso, nuestra disposición a colaborar con los servicios sociales es plena y sigue siendo fluida. La situación del colectivo de personas en calle con el que trabajamos siguió, ayer lunes, igual.

Hambre. Hemos tenido que seguir repartiendo comida a jóvenes cuya fragilidad (delgadez, frío...) aumenta día a día. A algunos, como habitualmente, desde la oficina de SOS Racismo. A otros hemos ido a llevársela directamente a dónde pernoctan (fábricas abandonadas, puentes...), incluso en algún pueblo cercano a Donostia, dada la imposibilidad que tienen de desplazarse.

Frío. Hemos repartido las mantas que nos han venido donando, pues con las condiciones climatológicas actuales en la calle hace mucho frío.

Controles. Han sido repetidas las veces que patrullas de la policía municipal, acompañadas en algún caso de patrullas de la Ertzaintza, han acudido a la entrada de la oficina de SOS Racismo (que es donde acuden vari@s a recoger comida, mantas, cargar el móvil y usar wifi) a partir de las denuncias que les hacen llegar algunos vecinos. Denuncias que les retratan. Por suerte, las patrullas acaban entendiendo el problema, no pretenden lo imposible (que se vaya a casa quien no la tiene), piden que se guarden las distancias y dejan que siga la actividad. También hemos contactado para ello con la comisaría de la policía municipal.

Estos gestos, esta relación amistosa es algo que agradecen infinitamente sus destinatari@s, acostumbrad@s a la indiferencia, cuando no a la hostilidad, que daña tanto como las carencias materiales. La reflexión de una de las personas activas de la Red, al finalizar el día, lo refleja: *“Tan emocionante es sentir la sensibilidad y apoyo de profesionales y de la ciudadanía, como la indignación de vivir con ellos la violencia constante que están sufriendo”*.

Del **Boletín nº 3**, miércoles, 18 de marzo, destacamos lo que afecta a los controles

Controles. La situación se agrava dado que el acoso guerrillero xenófobo de algunos vecinos denunciando a los jóvenes que, agrupados, buscan donde poder obtener comida o cargar sus móviles, moviliza repetidamente a las patrullas de municipales y ertzainas que llegan hasta la oficina de SOS Racismo, dispersan a los jóvenes, nos obligan a retirar la toma de corriente habilitada para que puedan recargar los móviles y nos presionan para que cesemos en nuestra actividad y nos vayamos a nuestras casas, cosa que no estamos dispuestos a hacer dado que nuestro “trabajo” sigue siendo vital y, en ese sentido, entra dentro de las actividades permitidas por el Estado de Alarma. Está claro que, pese a que es algo que hemos trasladado a la corporación municipal, también hoy vamos a tener que lidiar con esta presión policial y, tal vez, a sufrir más consecuencias. Lo que ya clama al cielo es que a las personas que salen, por ejemplo, de *Hotzaldi* (porque lo cierran durante el día) y no tienen dónde ir, les acose la policía, Ertzaintza y municipales, y les amenace con multa. ¡Eso tiene que parar! ¡Y parar, ya!

Del **Boletín nº 4**, jueves, 19 de marzo:

Hambre. Ayer fue una jornada agotadora tratando de cubrir la carencia de alimentos que cada día que pasa es mayor. No entendemos por qué no se ha puesto en marcha, desde el día 1, uno o varios puntos de distribución para entrega de bolsas de comida. Organizarlo no entraña ninguna dificultad. Basta que la institución decida habilitar ese gasto, contrate a la correspondiente empresa de catering y ponga en la distribución un personal mínimo. Bien, no se contempla este servicio así que entidades de voluntariado como la Red, la cual se basa solamente de aportaciones solidarias de la ciudadanía, tengan que asumirlo. Pero claro, en las condiciones actuales, con la limitación de movimientos y de gente disponible está siendo una pequeña locura. Contrapartida, los rostros de agradecimiento de las personas que ven que ese día van a poder comer.

En el **Boletín nº 5**, viernes 20 de marzo, ya apuntan algunas **reservas sobre el fronton Atano** como recurso.

Arranca la experiencia del frontón *Atano* habilitado por el ayuntamiento para personas en situación de calle. 87 personas en él.

Todo el apoyo a quienes tienen la responsabilidad de que funcione. Y que funcione bien. Son las trabajadoras y trabajadores de los servicios sociales a quienes se ha encargado esa tarea y de gestionar también a quienes se ha contratado para ello. Aquí también se va a implicar voluntariado que ha sido solicitado desde Servicios Sociales. ¿Se puede pedir esa responsabilidad? ¿Tienen medios suficientes? ¿Las instalaciones lo permiten? Desearíamos fervientemente que así fuera. Necesitamos que así sea.

Sin embargo, nos asaltan las dudas de que las respuestas a esas interrogantes vayan a ser afirmativas. No lo decimos con ánimo de crítica a las instituciones. En este momento están trabajando en la buena dirección. Pero estamos obligados a reflexionar constantemente sobre lo que funciona y lo que no. A modificar lo que sea necesario. No tenemos mucho margen para aplicar el mecanismo de prueba-error. No podemos permitirnos fallar. Hay mucho en juego.

Por ello avanzamos que vemos complicado que agrupar a un número tan elevado de personas permita seguir las pautas sanitarias y de comportamientos que se han planteado para toda la población. Que pueda gestionarse satisfactoriamente la dinámica relacional de un grupo tan numeroso, que han de hacerlo aisladamente entre sí y en un contexto de encierro. Que, en caso de producirse una infección obliga a poner en cuarentena a todo el colectivo...

Es obligado que se reclame diariamente la opinión de las trabajadoras y trabajadores a quienes se ha encomendado la tarea, para evaluar esas y otras cuestiones. Arroparles y escucharles.

Sabemos de personas que se han acercado al *Atano* con intención de acceder a ese techo y se han echado para atrás al ver la masificación del recurso que se les ofrecía. Es significativo que les haya entrado miedo.

Por todo ello, nos atrevemos a plantear que no se cierre esta página con los recursos que ahora funcionan. Que se siga contemplando el habilitar espacios más reducidos para grupos de 15-20 personas. Para quienes siguen fuera de lo que ahora hay y para, tal vez, desahogar algo lo que ahora se concentra en el *Atano*. Recursos habitacionales vacíos hay: los albergues que leímos en los medios que ofrecía Diputación, colegios mayores, residencias, el seminario...

Es el momento también de que las y los responsables políticos, a quienes esta situación exige también mucho, saquen lo mejor de sus capacidades y muestren que están a la altura del reto que tienen delante.

En el **Boletín nº 6**, sábado 21 de marzo vemos el importante **apoyo solidario** que van consiguiendo.

En lo que hace a la aportación económica solidaria, con los ingresos de ayer son ya 118 personas que han ingresado en seis días un total de 6.637€.

En el **Boletín nº 7**, domingo 21 de marzo, vemos que la **carencia de alimentos** sigue sin cubrirse.

La ausencia del ayuntamiento en cubrir la necesidad de alimentos que siguen teniendo no pocas personas sigue siendo clamorosa. Son unas cifras perfectamente asumibles, pero pese a haber transcurrido ya una semana desde que lo venimos haciendo público, no hemos obtenido ningún retorno positivo al respecto. Eso nos lleva al convencimiento de que es obligado que sigamos cubriendo desde la Red esas carencias en la medida en que esté en nuestra mano. Por ello es importante contar con voluntariado que en cada barrio pueda colaborar en esta tarea.

En el **Boletín nº 8**, lunes 22 de marzo, plantean que la realidad que ha aflorado permite conocer las **dimensiones de este problema**.

Por otro lado, esta situación excepcional ha permitido **aflorar una realidad**, bien conocida por las entidades que venimos trabajando en esta área, pero **sobre la que no hay conciencia social**. Estamos hablando, **tan sólo en el área de Donostialdea, de más de 300 personas sin techo**. No hay conciencia social y no hay políticas institucionales que permitan paliar lo duro de su situación. **No hay alojamientos** para estas personas, que se ven obligadas a sobrevivir en la calle o en infraviviendas, o en fábricas abandonadas, o en casas vacías... **No hay un solo comedor social** que evite que pasen hambre, habiendo paliado hasta ahora, en parte, esta situación el comedor gestionado por Caritas. **No hay posibilidad de trabajar** para una buena parte de esas personas **por la Ley de Extranjería**. **No hay suficientes profesionales** dedicados al acompañamiento y atención a estas personas... En definitiva, **no hay recursos suficientes** que eviten esta durísima situación. **No hay tiempo que perder** para arbitrar las políticas necesarias que eviten volver a dejar abandonadas a todas estas personas, entre los sectores más vulnerables de la sociedad.

En el **Boletín nº 9**, martes 24 de marzo, vemos un **primer balance de los recursos habilitados**.

Ayer se abrió en Donostia un **nuevo recurso para albergar a personas sin techo**, en este caso, 39 personas derivadas del frontón Atano. **El albergue de UBA**. Su infraestructura permite pensar que la atención que ahí se dispense esté dentro de unos parámetros acordes con las necesidades que se han de cubrir, cosa difícilmente conseguible, pese al ímprobo esfuerzo de trabajador@s y voluntari@s, en el frontón *Atano*.

Han sido necesarias dos semanas desde que se recomendó a la población no salir de casa, y diez días desde que se decretó el estado de Alarma **para que el ayuntamiento haya sido capaz de completar, más o menos, la puesta en marcha dispositivos para acoger a las personas sin techo**. Dispositivos en locales propios o de la institución foral, que estaban disponibles desde el primer día. Para el mayor número de personas acogidas, además, se puso un recurso, el frontón *Atano*, manifiestamente inapropiado, como se ha podido comprobar desde el primer momento. Es necesario que los recursos sean apropiados también en lo que hace a proporcionar espacios de intimidad, taquillas para las pertenencias, aseos también con esas características... Lo que pediríamos si fuéramos nosotr@s quienes tuviéramos que usarlos. Y no es ningún imposible pues son instalaciones existentes, por ejemplo, en los albergues. **¿Es esta una actuación lógica en una situación de urgencia?** No nos lo parece.

Todavía **más ineficiente es la actuación del ayuntamiento en relación con la necesidad de alimentos** que tiene una parte de la población donostiarra, desde luego la gente sin techo, pero también otras personas que aun cuando tienen una habitación en la que alojarse no tienen recursos para procurarse alimentos, o quienes se han quedado sin los ingresos que les proporcionaba un trabajo precario y mal pagado, pero ingresos, al fin y al cabo, y que han visto cerrar sus empresas y quedarse sin ellos. Esta es una carencia que viene de tiempo atrás, por la que venimos reclamando que se habilite un comedor social. La Red viene cubriendo un parte de esta carencia desde hace meses, sin que el ayuntamiento se dé por enterado o ponga medios para ser él quien lo cubra. Desde que se decretó el estado de Alarma, las dificultades para cubrirlo y salvar las limitaciones legales de desplazamiento y demás, se han tenido que afrontar desde la Red sin una mínima intervención municipal. Ni siquiera hemos conseguido que nos cedan un local desde el que hacer esta distribución, dado que hacerlo desde la oficina de SOS Racismo, ni es el local apropiado y generamos no pocas disfunciones en su funcionamiento normal. Comidas, contacto con las personas necesitadas, certificados para salvar dificultades policiales en estos días... nada de todo esto, pese a hacérselo saber, ha movido al ayuntamiento a gestión alguna que nos hiciera más llevadera la tarea. **¿Es esta una actuación lógica cuando se necesita optimizar los recursos que pone a disposición la sociedad civil?** No nos lo parece.

El miércoles 25, en el **Boletín nº 11**, inciden en la **falta de recursos**.

Quienes desde la Red de Acogida asumimos la redacción del Boletín, **lamentamos**

profundamente tener que dar cuenta, casi un día sí y otro también, **de la falta de recursos suficientes para las personas sin techo y la lentitud de las Administraciones en proporcionarlos**, mientras pasan los días de confinamiento. Lo lamentamos, en primer lugar, por las personas que quedan sin recursos. Lo lamentamos también por las trabajadoras y voluntarias que atienden los recursos, que dan lo mejor de sí y ven oscurecida su labor. Y diríamos que lo lamentamos también por la imagen de incapacidad que ofrecen las instituciones. Además, en estas circunstancias, necesitamos noticias positivas, mostrar a la ciudadanía que se están atendiendo las necesidades. Y, lamentablemente, como venimos reflejando, esto se hace sólo de forma muy parcial.

Cuando llevamos ya 12 días de estado de Alarma **faltan recursos para alojar a decenas de personas**. Con el agravante de que la policía, siguiendo la prohibición de permanecer en la calle, acaba desalojándolas allí donde estén, incluso de donde se refugian para dormir ¿Es esta una manera de actuar con urgencia en un estado de necesidad? ¿Actuamos así cuando alguna catástrofe obliga a alojar a decenas de personas en alojamientos de urgencia? ¿No tienen derecho a ser tratadas de igual manera las personas sin techo?

Recursos que **no está justificado que se demoren tanto en el tiempo**, cuando vamos a acercarnos a las dos semanas de confinamiento. Quienes están al frente de las instituciones son responsables de que éstas ganen legitimidad ante la ciudadanía. Y un elemento clave para ello es demostrando que son eficaces. Es algo que no encontramos en su actuación en este momento. Máxime cuando no dejamos de oír a los responsables, de aquí y de allí, lo de “no dejaremos a nadie atrás”. Y es que las instalaciones existen: albergues todavía no utilizados, pequeños hostales que hay repartidos por toda la ciudad y que serían suficientes con abonar el coste, al tiempo que supondría unos ingresos para sus propietarios...

Así que aquí seguimos, reivindicando lo mismo que el primer día, la habilitación de recursos para no dejar a nadie en la calle. Y recursos que no recurran a la masificación, que, si está justificada en un primer momento, como puerta de entrada, ha de ser sustituida por estancias no masificadas, que permitan seguir las recomendaciones sanitarias, disponer de un mínimo de intimidad y facilitar la labor de trabajadoras y voluntarias a su cargo.

A partir del **Boletín nº 12**, además del día a día de actividades, medios y carencias, se suma una píldora temática que trata de acercar al creciente número de lectores y lectoras del boletín, aspectos estructurales que inciden en la vulnerabilidad del colectivo de jóvenes migrantes con quienes, mayoritariamente, trabaja la Red. Así, y de forma sucesiva se abordan: Derecho a techo; En la tierra de la gastronomía... ¿hambre?; Recursos profesionales; Seguridad para tod@s; Padrón; Prejuicios, rumores; Papeles; Mujeres; Estrategia Vasca para personas sin hogar; Fondo para la atención de situaciones de exclusión y pobreza; Compañía; Recursos Sociales; Si llegas joven y sin familia, te espera una carrera de obstáculos; Jóvenes extutelad@s ¿Autónom@s para una vida independiente?; Mentoría jóvenes migrantes; Recursos institucionales;

En el **Boletín nº 13**, sábado, 28 de marzo, dan cuenta del inicio de **reparto de alimentos desde el ayuntamiento**.

Aquí también el ayuntamiento comienza a mover ficha. Cierto que en las dos semanas que llevamos de Alerta, las personas que lo necesitan hubieran tenido que hacer una cura forzada de adelgazamiento si no es por el apoyo solidario que reciben. Y a la mayoría a la que apoyamos, no le sobra ni un gramo de grasa. Ayer, el ayuntamiento habilitó el SMUS para repartir comida a aquellas personas a las que no llega la Red. Es una manera de ir entrando en este campo de necesidad, ya que la Red trabaja con un colectivo muy determinado y, en situación de calle y con necesidad de alimentos hay, sin duda, más personas.

Tras dos semanas de confinamiento, encontramos en el **Boletín nº 18** jueves, 2 de abril, un **balance más satisfactorio**.

Encontrando acomodo. Aunque hayan sido necesarias dos semanas y media, parece que, al menos en Donostia, las instituciones, en este caso en particular, el ayuntamiento donostiarra, **van encontrando acomodo al grueso de personas que demandan recurso para no quedar en la calle** durante el tiempo que dure el estado de Alarma. Aunque siga habiendo algunas disfunciones cabe atribuir las a la inevitable complejidad de gestionar estas situaciones. En la medida en que la relación con los servicios sociales, el SMUS, está engrasada, es posible gestionarlas.

Aumenta el bienestar. Sabemos que hay situaciones complicadas, ligadas a la variedad de perfiles y a la dificultad de ajustarse a situaciones de encierro para quienes su hábitat, durante mucho tiempo, ha sido la calle. Pero hay **muchas más personas que encuentran en su situación actual un respiro y una sensación de bienestar** que puede ser importante de cara al futuro inmediato.

El **Boletín nº 19**, viernes 3 de abril, levanta su mirada hacia el día después del confinamiento.

Hoja de ruta. Quienes están al frente de nuestras instituciones tienen siempre dos discursos.

Discurso A. *Tenemos la situación controlada, estamos resolviendo los problemas...* que, unido a la foto que procurará el gabinete de comunicación inaugurando el correspondiente pantano, le reportará credibilidad en los medios.

Discurso B. *Hacemos lo que podemos, no hay más medios, no se puede llegar a todo...* cuando no pueden negar la existencia de necesidades que no atienden.

Claro que hay no pocas entidades, de las que se arremangan para trabajar en esos escenarios de necesidad, que cuestionan esos discursos y exigen otras políticas que suponen otras prioridades. Por ello, las instituciones **despliegan, también, otra estrategia**. A saber, multiplicar foros, comisiones, jornadas, congresos... que presentan como una muestra de su implicación y de la participación de otros agentes. ¿Ese porrón

de encuentros y estudios son seguidos de las políticas que hagan operativas sus conclusiones? Bueno, ése es ya otro cantar. Es que lo queremos todo.

Participación real. Sería un paso adelante muy importante si los estudios y recomendaciones fueran más allá de un ruido de fondo, interesante, sí, pero no operativo. Porque nuestra comunidad científica, académica y asociativa tiene un alto nivel de conocimiento y elabora no pocos estudios de un gran interés con propuestas muy adecuadas. Pero, las más de las veces, no tienen el corolario de su concreción en políticas concretas. No se trata sólo de oír, sino de escuchar y de ponerlas en práctica.

Experiencias piloto. Están muy bien. Siempre que no sean una táctica para mostrar la implicación, situarse “a la vanguardia” y quedarse luego ahí. Con buena venta en los medios.

Nuestra demanda. Con todo esto queremos reafirmar nuestra demanda de **que se aborde ya, desde hoy, la puesta en marcha de recursos de acogida para las personas sin hogar tras el fin del estado de Alarma.** Tenemos por delante más de un mes. **¿Vamos a ponernos a ello? ¿O vamos a echarles a la calle?**

Magnitud del problema. Es importante, para la planificación del día después que habrán de abordar las instituciones, tener en cuenta que hay un número considerable de personas que están alojadas en edificios abandonados o similar. Una intervención integral, que habrá de darse y que exigiremos, tiene que partir del conjunto de las necesidades existentes.

Alimentación a dos manos. Los servicios sociales van pudiendo dedicar más atención a las necesidades de alimentos lo que permite que su intervención en más casos, reduzcan las necesidades que tiene que cubrir la Red de Acogida. No es la situación ideal, pero al menos avanzamos desde un punto de partida en el que, francamente, hubiera quedado mucha gente pasando hambre. En todo caso, en la medida que van surgiendo nuevas demandas esperemos que haya disposición para ir cubriéndolas.



En el **Boletín nº 21**, domingo, 5 de abril, encontramos unos **versos de Jon Maia** de reconocimiento al trabajo de la Red

*Hemen pertsona ezin da neurtu
diruaren arabera
asko atzean geratuz gero
ezin da egin aurrera
gizaki egiten gaituen hori
bizitza da, ez papera
Denok osatzen dugu mundu hau
inor ez dago sobera
Boluntariotza sare sendo bat
goizetik eta gauera
kezka, ardura, ekintzailtza
eraldatzaile jarrera!
Zuek egiten ari zarete
garai zailotan gainera...
askok nahi dugun biharko mundu
berriarentzat harrera*

Jon Maia bertsolaria

*Que podrían traducirse así
Aquí a la persona no se la puede medir
por el dinero que tiene
Si much@s se quedan atrás,
no podremos avanzar
Lo que nos hace personas
es la vida, no un papel
Tod@s conformamos este mundo,
nadie está de sobra
Una red fuerte de Voluntari@s,
desde la mañana a la noche
Preocupación, responsabilidad, actitud
de activismo transformador!
Vosotr@s lo estáis haciendo,
además en los momentos más complicados...
el recibimiento (Harrera) a ese nuevo mundo
que much@s queremos*

El **Boletín nº 25**, miércoles, 9 de abril, encara ya el día después del confinamiento y, teniendo en cuenta los antecedentes, el hermetismo de las instituciones sobre los recursos a habilitar en ese momento y las manifestaciones, más o menos veladas, de que no se harían cargo de todas las personas en situación de calle, la Red de Acogida lanza un **llamamiento para una movilización** que exiga que no se eche nuevamente a la calle a esas personas.

Todas las instituciones y opinadores están de acuerdo. **Hay que preparar ya el cómo abordar las situaciones que deje tras de sí esta pandemia.** Los gobiernos estudian presupuestos extraordinarios. El conjunto de instituciones tiene que evaluar los destrozos ocasionados. Y se sigue levantando la bandera de *No dejar a nadie atrás*.

Aunque claro, **las incógnitas son enormes.** Son muchas las voces que reclaman que el día después se cambien muchas políticas, a la luz de lo que hemos visto. Pero ¿los mismos que lideraban esas políticas van ahora a cambiar el rumbo? Así, es lógico ese lema que empieza a ser un clamor: *“No volveremos a la normalidad. La normalidad era el problema”*.

Y esto mismo tenemos que prever en nuestro ámbito y con el colectivo con el que venimos trabajando. Máxime, viendo los antecedentes. Con unas instituciones que han venido asumiendo que toda una población de personas en situación de calle no podía disponer de recursos. Que sólo llegaban los dineros para una parte y que la otra tenía que quedar desamparada. Que sólo han habilitado recursos de urgencia cuando la pandemia obligaba a sacarlos de la calle para proteger la salud del resto de la población.

Máxime también cuando no hemos escuchado, al respecto, ninguna indicación de nuestras autoridades de que se van a hacer cargo de las necesidades de estas personas cuando acabe el confinamiento. Sólo hablan de ellas para afirmar que ya están cubriendo todas las necesidades, por más que la realidad desmienta, no pocas veces, afirmaciones tan rotundas.

Por ello, hemos preparado un **Manifiesto**, que reproducimos a continuación, **con la finalidad de conseguir el máximo de apoyos posibles de cara a impedir que, al día siguiente, o a la semana, o al mes, estas personas vuelvan a ser puestas en la calle.** Sólo mostrando un sólido apoyo de la ciudadanía podremos conseguir que no sea ése el desenlace. Tenemos una gran **oportunidad de reclamar políticas pensando en las personas** en primer lugar, y situando en un plano secundario megaproyectos urbanísticos tan caros y, no siempre, justificados.

Llamamos a **difundir al máximo este manifiesto y recabar apoyos, tanto de entidades de todo tipo, como a título individual**, en el enlace que viene al final del mismo. Nos jugamos mucho, por las personas afectadas, y por nuestra sociedad.

No les echéis a la calle

Estaban ahí. No les veíamos. No les queríamos ver. Y son varios cientos.

La reciente pandemia ha aflorado **una realidad** que suele permanecer **invisible**. **Las personas en situación de vulnerabilidad, sin hogar, que se ven obligadas a vivir en la calle, en edificios abandonados, o en habitaciones con alguna ayuda pública.**

Las Administraciones, al margen de los discursos, no impulsan políticas con los recursos necesarios para evitarlo.

La pandemia ha obligado a habilitar recursos de urgencia. Pregunta ¿tienen fecha de caducidad? ¿Les echarán a la calle cuando acabe el estado de Alarma? ¿Van a tener razón quienes afirman que lo único que preocupa es sacarles de las calles para garantizar la salud del resto de la población?

No vamos a dejar a nadie atrás. Pedro Sánchez. 18/03/2020

Nuestro compromiso sigue siendo no dejar nadie atrás. Iñigo Urkullu. 27/03/2020

Seguir trabajando para que nadie se quede atrás. Markel Olano. 08/04/2019

Goia promete una San Sebastián próspera que no deje a nadie de lado. 16/06/2019

No dejemos a nadie atrás. Es el momento de cumplir.

Exigimos a las instituciones implicadas, municipal, foral y gubernamental, que se pongan, ya desde hoy, a **programar los recursos necesarios para el día después**.

Hacen falta **equipamientos no masificados, para un número gestionable de personas, con espacios de intimidad, adecuados a las características específicas** en los casos de **familias con hijos, mujeres...** **Situados en entornos urbanos** compatibles con las actividades habituales de carácter educativo, laboral, de ocio... Que cubran las necesidades de **alimentación**. Que cuenten con la atención del número de **profesionales necesario**. El formato actual de acogida de urgencia, los albergues públicos, son una muestra de ello.

Hay que **reforzar los equipos profesionales y de los servicios sociales**, en cantidad suficiente, para poder asumir estas tareas y ayudar a las personas usuarias a salir adelante.

Hacen falta **Comedores Sociales Públicos**. Para este segmento de personas como para toda la población vulnerable que lo necesite. Esta labor no puede dejarse en manos de la solidaridad o de la caridad.

Estas reivindicaciones mínimas son más necesarias que nunca ante el panorama que viene tras el paso de la pandemia. Los sectores más vulnerables de la población son quienes más riesgo corren de padecer las consecuencias. **Movilicémonos para evitarlo.**

Llamamos a apoyar estas reivindicaciones a todas las entidades sociales, y también a nivel individual, que quieran evitar que echen a la calle a estas personas.

El **Boletín 28**, domingo 12 de abril, al tiempo que anuncia un espaciamento mayor de la salida del Boletín, y ante las demandas de información **sobre la Red**, expone los **rasgos principales** de la misma.

LA RED DE ACOGIDA CIUDADANA DE DONOSTIA

Surge en el verano de 2018 para apoyar a las personas migrantes, jóvenes en particular, en situación de vulnerabilidad. En aquellas fechas llegaban a nuestro territorio centenares de personas migrantes y refugiadas, en tránsito hacia otros países de la UE, que no encontraban recursos para alojarse unos días y reponer fuerzas antes de continuar su camino. La Red combinó la demanda a las instituciones para que pusieran en pie los recursos necesarios, con labores de acompañamiento y apoyo material a sus múltiples necesidades. En la actualidad, **la Red se centra en el trabajo con jóvenes inmigrantes en situación de calle para quienes no hay recursos suficientes desde las instituciones.**

ACTIVIDADES

Voluntariado. Somos una red compuesta por personas voluntarias. Cada cual se involucra en la medida de su disponibilidad y en las actividades en que mejor cree que encaja. Contamos con la implicación y apoyo de SOS Racismo en dedicación personal y de infraestructura.

Funcionamiento. La estructura es completamente horizontal. Cualquier miembro de la Red puede proponerse para participar en cualquiera de sus actividades y equipos, así como acceder a cualquier información de su funcionamiento interno. Se estructura en equipos de trabajo, realiza asambleas periódicas y cuenta con un equipo dinamizador que se reúne semanalmente, abierto a cualquier componente de la Red.

Distribución de alimentos. Es una actividad que no contemplábamos en un inicio, pero en la que nos hemos visto en la necesidad de implicarnos, desde hace un año, al constatar que **parte de las personas con las que trabajamos pasan hambre. Esta necesidad**, básica y elemental, que tampoco cubren las instituciones, **ha pasado a ser, durante el confinamiento, una actividad fundamental y absorbente.** Ello es posible gracias a la increíble implicación diaria de un pequeño equipo que, arropado por la red de voluntariado, está siendo capaz, en las difíciles circunstancias del estado de Alarma, de atender a una creciente demanda de personas que no tienen posibilidad de conseguir alimentos. Entre ellas, una veintena de familias, con sus criaturas, que no consiguen apoyo de los correspondientes ayuntamientos. Hablamos en plural porque, además de quienes viven en Donostia, atendemos a familias de Errenteria, Pasaia, Billabona, Lasarte y Tolosa. Es duro constatar que, incluso en circunstancias excepcionales como las actuales, los requisitos burocráticos se impongan a derechos humanos básicos. A día de hoy, procuramos alimentos a más de 150 personas. Nos preocupa el panorama tras el fin del confinamiento. Por la actitud de las instituciones, intuimos que va a ser necesaria una dedicación importante en este terreno. Y, además de las limitaciones de la Red, tenemos un problema básico de infraestructura. Venimos utilizando como almacén las

oficinas de SOS Racismo, pero el volumen de espacio requerido actualmente es incompatible con el trabajo que se realiza desde esa oficina y que precisará cuando acabe el confinamiento. Hace meses solicitamos un local de almacén al Ayuntamiento. Hasta hoy.

Reivindicación. Es un componente esencial que da sentido de la Red. Nacimos y existimos para dar visibilidad a quienes quedan en los márgenes, sensibilizar a la sociedad de sus derechos y necesidades y exigir a las instituciones las políticas necesarias para atenderlas. Hemos realizado con ese fin todo tipo de informes, denuncias y concentraciones. Es lo que estamos haciendo durante el confinamiento, al tiempo que nos implicamos en aportar soluciones. Esta doble faceta es una característica de la Red y que hace honor a su nombre: Acogida.

Comunicación/Sensibilización. Forma parte de la tarea anterior y este Boletín es una herramienta para ello. En su confección contamos además con la enorme labor de un equipo que garantiza su traducción al euskera. Se cubre también RRSS, Facebook e Instagram.

Búsqueda de habitaciones. Es una ardua tarea que venimos haciendo desde mediados del pasado año, a partir de ayudas municipales en una cuantía que hace muy difícil, pero no imposible, alquilar una habitación en Donostia. Como esa línea de ayudas no está pensada para ello y tiene un presupuesto limitado se nos ha cerrado también esa vía para este ejercicio. Habíamos sacado así, de la calle, a más de 20 chicos y chicas.

Equipo de ropa. Muy necesario para quienes viven en la calle. En invierno el frío aprieta y se necesitan mantas, sacos de dormir... que, en ocasiones, les son tirados a la basura por los equipos de limpieza. Emaús nos cede un pequeño espacio para guardar algo de ropa.

Acompañamiento. Para gestiones en las que necesitan ayuda, bien por el idioma, bien por el trato que se les dispensa. También aquí se ejercita, en parte, la escucha.

Asesoramiento legal. Documentación. Gestiones necesarias para conseguir documentación.

Clases de euskera y castellano, espacios lúdicos...

Apoyo económico a gastos indispensables: viajes a consulados para gestión de documentos, retornos a otras ciudades, adelanto de gastos habitacionales, cocinas de butano y estufas...

Tesorería. La Red se autofinancia con las aportaciones de quienes la apoyan, sin ningún apoyo institucional.

Relaciones institucionales. La Red ha tratado siempre de aportar soluciones y complementarse con el trabajo institucional. Lamentablemente no es esa la mirada de las instituciones. Sólo de modo excepcional, en el momento álgido de llegada de migrantes en tránsito, se tuvo una relación con resultados muy pobres. Y con el consistorio como tal, las que hubo no dieron ningún resultado. La relación más

fructífera se viene dando con el equipo que tiene a su cargo los servicios sociales de urgencia. La mirada es muy común, y su implicación y competencia profesional permite solventar situaciones complicadas, criterios en opiniones divergentes y la gestión de recursos manifiestamente insuficientes.

Esta es, de forma muy resumida, **la fotografía de la Red**. ¿Te animas a participar en ella?

El **Boletín nº 30**, domingo 26 de abril, recoge la **moción** que la Red de Acogida ha presentado para su aprobación **al Ayuntamiento de Donostia**.

Moción presentada a la corporación municipal donostiarra

La reciente pandemia ha aflorado **una realidad** que suele permanecer **invisible**. **Las personas en situación de vulnerabilidad, sin hogar, que se ven obligadas a vivir en la calle, en edificios abandonados, o en habitaciones con alguna ayuda pública.**

Las Administraciones municipal y foral se han visto en la necesidad de habilitar recursos de urgencia para sacar a estas personas de la calle, tal y como prescribía el estado de Alarma. Tras el paso de la pandemia, son los sectores más vulnerables de la población quienes más riesgo corren de padecer las consecuencias.

Este consistorio, por medio de su alcalde, se ha comprometido públicamente a *No dejar a nadie atrás*. Por ello, **urgimos a la corporación municipal** a que apruebe el presupuesto necesario y recabe las aportaciones precisas de la Diputación Foral y el Gobierno Vasco, **para que, tras el período de confinamiento, se pongan en pie los recursos que hagan posible atender esas necesidades. Para ello, sometemos a la consideración de esta corporación los siguientes acuerdos:**

- 1) **Mantener acogidas a las personas que a día de hoy están en los recursos de urgencia habilitados con motivo del confinamiento, una vez finalizado el mismo, en tanto se arbitran soluciones definitivas.**
- 2) **Planificar la puesta en pie de equipamientos no masificados, para un número gestionable de personas, con espacios de intimidad, adecuados a las características específicas en los casos de familias con hijos, mujeres... Situados en el entorno urbano compatibles con las actividades habituales de carácter educativo, laboral, de ocio... Que cubran las necesidades de alimentación. Que cuenten con la atención del número de profesionales necesario.**
- 3) **Incluir en esa planificación a quienes habitan todavía en edificios abandonados**

- 4) **Reforzar los equipos profesionales y de los servicios sociales**, en cantidad suficiente, para poder asumir estas tareas y ayudar a las personas usuarias a salir adelante.
- 5) **Habilitar Comedores Sociales Públicos** tanto para este segmento de personas como para toda la población vulnerable que lo necesite.

El **Boletín nº 31**, domingo 3 de mayo, plantea **problemas clave que afrontan las personas extranjeras** en situación de calle e invita a participar en las actividades de la Red.

*Es toda una experiencia vivir con miedo ¿verdad?
Es lo que significa ser esclavo
Roy, en Blade Runner*

Miedo. Hoy, más que nunca, el miedo ha tomado dimensiones planetarias afectando a toda la sociedad. Miedo a perder la salud a causa de la pandemia, miedo a perder a los seres queridos, miedo a quedar sin trabajo por las consecuencias económicas... Miedo real a problemas reales. Ésa es precisamente **la realidad de todos los días de muchas personas particularmente vulnerables** que viven en nuestras ciudades. Lo era antes de la pandemia, lo es ahora y seguirá siéndolo tras el confinamiento.

En el colectivo de personas que trabaja la Red de Acogida es **miedo a ser expulsad@s** por no tener permiso de residencia, **miedo a pasar calamidades** por no tener donde dormir o para comer, **miedo a sufrir control, y tal vez maltrato**, por enésima vez por las distintas policías, miedo al ser observad@s como delincuentes en potencia por la mayoría de la gente, **miedo ante un futuro** en el que no ven cómo encontrar la posibilidad de trabajar y poder mandar dinero a sus familias, miedo a que cualquiera de sus familiares muera sin poder estar a su lado.

Voluntariado. La Red de Acogida ofrece la posibilidad de intervenir para cambiar esa situación. Nuestro planteamiento básico es: **exigencia de igualdad de derechos y de trato para todas las personas**. Y, unido a ello, **nos implicamos en cubrir carencias básicas** que estén desatendidas. Estas dos facetas son las señas de identidad de la Red y a lo que **os invitamos a participar**.

Nos rebelamos a admitir que en esta sociedad haya dos categorías de personas, de 1ª y de 2ª. Y no lo hacemos por paternalismo. Lo hacemos **por ser consecuentes con nuestros valores**, incompatibles con una sociedad que admita esas desigualdades. Porque no podemos mirar para otro lado cuando ante nosotr@s se cometen injusticias. Porque ya no aceptamos lo que hasta ahora era moneda corriente: dejar en los márgenes a quienes, de hecho, consideramos como “no personas”. Porque **el racismo y la xenofobia dan sus primeros pasos a partir de la consideración del “otro” como alguien “no igual”**.

A las instituciones les exigimos un trato no discriminatorio y la cobertura de

necesidades básicas a todas las personas que lo necesiten. No nos basta con intervenciones parciales que cubren algunas necesidades y dejan fuera a otras muchas personas. Les oímos desgranar insistentemente todas las medidas que adoptan y que amplifican los medios. Y sabemos de su desagrado porque insistamos en quienes quedan fuera. Pero en tanto haya una sola familia que quede a la intemperie, no dejaremos en la denuncia.

Y, al mismo tiempo, **ofrecemos cooperación** a las instituciones. No lo esperamos todo de ellas. No queremos delegar en políticos profesionales nuestra responsabilidad. **La sociedad civil tiene un papel esencial**, más allá de las necesidades materiales básicas, en la escucha, el acompañamiento, el establecimiento de redes de apoyo, en todo aquello necesario para que puedan sentirse parte de esta sociedad. Para quienes lo habitual es soportar miradas desconfiadas y trato desigual, es fundamental encontrar apoyo. **A eso os convocamos.**

Relaciones humanas. La participación del **voluntariado que se ha apuntado** al llamamiento de la Red, en torno al **medio centenar** de personas, tiene en estos días una intervención limitada al reparto de alimentos, dado el confinamiento. Pero tenemos que **preparar la intervención posterior**, que va a ser mucha y necesitada de muchas manos. Una intervención **en la que prime la relación directa con las personas.** Es la vía para que el apoyo y el aprendizaje vayan en las dos direcciones. **Os animamos a seguir engrosando el voluntariado de la Red.**

Movilización. Para que la Administración no vuelva a las políticas que practicaba hasta la llegada del confinamiento, abandonando a su suerte a varios centenares de personas en una situación de extrema vulnerabilidad, es por lo que es necesario que sigamos ganando apoyos al **Manifiesto No les echéis a la calle.** A día de hoy, **se han adherido 47 entidades y 667 personas.** Podemos llegar a muchas más. **Te pedimos que lo difundas** para hacer consciente de esta situación a más personas y lograr así aún más apoyos. Contamos con el tuyo, firmando aquí <https://cutt.ly/OtKaVqi> y difundiéndolo por tus medios.

Burocracia. Junto a un trabajo, las más de las veces encomiable, encontramos no pocas actitudes en el funcionariado en que se atienen a unos protocolos de actuación que tienen su sentido en situaciones “normales”, pero no en estos momentos de confinamiento. Una de las más habituales es una situación un tanto kafkiana. **Hay personas que están empadronadas en una ciudad y, en estos momentos, viven en otra.** No vamos a entrar aquí en las múltiples dificultades que existen para figurar en el padrón a personas con mil obstáculos para tener una habitación estable y con posibilidad de empadronarse en la misma. Es una situación nada infrecuente. Pues bien, **en la ciudad en que están empadronadas no pueden acceder a ayudas porque “no viven allí” y en la que viven, tampoco, porque “no están empadronadas allí”.** **Conclusión, se les deniega una asistencia básica y urgente,** de alimentos en primer lugar, y de ayudas para el pago de alquiler. Este “**espíritu funcional**” se manifiesta **también en tardar semanas en abordar estas y otras cuestiones,** incluso aunque se esté dispuesto, en ocasiones, a flexibilizar los criterios.

El **Boletín nº 32**, domingo 10 de mayo, recoge el **papel de las Redes Sociales**

La importancia de las Redes Sociales

Una de las características fundamentales de las redes sociales es su implicación en el tejido ciudadano, son parte de la ciudadanía. Y otra característica de algunas de ellas, la Red Ciudadana de Acogida entre otras, es su independencia de la Administración, lo que les permite formular sus puntos de vista sin hipotecas. Esta doble característica debiera y podría ser aprovechada desde la Administración para complementar su intervención en la sociedad. Pero, lamentablemente, sigue primando, en la práctica, la desconfianza hacia quienes considera un factor distorsionador y crítico.

Acercar la Administración a la ciudadanía. Por ejemplo, una de las tareas de la Red de Acogida para hacer llegar a quienes lo necesitan información sobre las ayudas sociales a que tienen derecho. Pero **constatamos**, una vez más, **lo complicado que es** eso. Veamos. El 24 de marzo el Gobierno Vasco aprobaba un fondo dotado con 10 millones de euros para *Responder al impacto social inmediato de la crisis sanitaria y del estado de alarma, en la situación de las personas sin hogar (alojamiento, cobertura de necesidades básicas, atención social...)*. El 31 de marzo, se reunió la Mesa de Diálogo Civil y siete entidades para que gestionaran las ayudas procedentes de ese fondo (ver Boletín nº 21). El 5 de mayo, nueva rueda de prensa en que se presentan una decena de programas concretos, con ese fondo, que permitirán a 13 entidades, *“adelantar ayudas o prestaciones a personas y familias...”*. Pues bien, a fecha de hoy, y preguntadas por ello algunas de las entidades citadas en la rueda de prensa, nada saben al respecto. **Mes y medio después**, varias ruedas de prensa... **¿y sin noticias de en qué se traduce? Esta**, vamos a llamar, **lentitud administrativa es letal** cuando precisan de esa ayuda cientos de personas precisamente ahora, en la situación de confinamiento. ¿Han de esperar meses a que se traduzca en algo? Por el contrario, **sigue habiendo gente en la calle sin que se habiliten recursos ni parece que haya voluntad para ello.**

Vuelva usted mañana. La aguda crítica de Larra sigue siendo válida hoy para un sector de la Administración. En lo que nos toca, topamos con unos Servicios Sociales en los que hay gente que se deja la piel y otras que responde al estereotipo del funcionario. Y, la verdad, estos últimos hacen un flaco favor a la imagen de dichos servicios y son de muy poca utilidad para quienes necesitan de su apoyo. Porque a la hora de acceder a un puesto de éstos se exige un perfil que es algo más que poseer la titulación correspondiente. Para entregar a quien acude el correspondiente impreso a rellenar o darle cierta información aséptica no hace falta titulación alguna. Incluso basta un programa informático. Se trata de implicarse en las circunstancias que llevan a una persona a solicitar ciertas prestaciones, de ayudarle a resolver las dificultades, de seguirle en un tramo de su recorrido. ¿Que dada la precariedad de la plantilla con la que se cuenta esto no es posible? Vale. Pues, una de dos, o la dotan de más medios o dejen de llamarlo Servicios Sociales. Parece una crítica dura, pero si a nosotras nos resulta mareante las mil vueltas que tenemos que dar, imaginen lo que representa para buena

parte de las personas usuarias. Bien, pues para esta prolija labor de apoyo es para lo que también son útiles y necesarias las redes sociales.

Dinamización del tejido social. En una situación de extrema dificultad como la que atravesamos y que puede agravarse en los tiempos venideros, las redes sociales van a ser esenciales en la capacidad de articular una respuesta. Hablamos de redes sociales, ligadas al barrio, con un componente fundamental de voluntariado. No hablamos de Tercer Sector, ese cajón de sastre representado mayormente, sobre todo como interlocutor institucional, por entidades que realizan un trabajo necesario, pero con un componente de contratación de servicios como una empresa más. Las redes sociales son quienes estimulan el trabajo comunitario y dinamizan el tejido social. Facilitan la inserción en las actividades comunitarias de las personas en peligro de caer en la marginalidad.

Actores políticos. Las redes sociales pueden jugar un papel político de primer orden. Su independencia de la Administración les sitúa en mejor posición para no caer en el clientelismo y exigir de ésta unas políticas ligadas a las necesidades reales de las personas que habitan en cada barrio, en cada ciudad. Revitalizan la democracia rechazando limitarla a un voto periódico en base al cual normalmente quienes ocupan los gobiernos municipales, forales, autonómicos o estatales se creen con derecho a hacer lo que mejor les parezca sin someterse al control permanente de la ciudadanía. Es en esta dimensión donde se sitúa la campaña que venimos desplegando desde la Red Ciudadana de Acogida, en base al **Manifiesto *No les echéis a la calle que cuenta con la adhesión de 48 entidades y 885 personas***. Sin tu apoyo no conseguiremos que las instituciones cambien su política. Con tu participación todo es posible. **Te pedimos que lo difundas** para hacer consciente de esta situación a más personas y lograr así más apoyos. Contamos con el tuyo, firmando aquí <https://cutt.ly/OtKaVqi>.

El **Boletín nº 33**, domingo 17 de mayo, constata el **aumento de la solidaridad** y hace un llamamiento a una Cadena Humana Solidaria en apoyo del Manifiesto *No les echéis a la calle*.

CRECE LA SOLIDARIDAD

Estamos cada día más cerca del fin del confinamiento. Más cerca de volver a acariciar los pequeños placeres de la vida cotidiana, de las relaciones, del ocio compartido, de la rutina del trabajo. Estamos también más cerca de la decisión que han de tomar las instituciones con las personas hoy acogidas en albergues. Lo que están barajando es dejar en la calle a una parte de ellas. Lo que reclamamos muchas entidades y personas es que continúen los recursos que permitan no dejar a nadie en la calle, tanto quienes están hoy acogidas como aquellas que permanecen en edificios abandonados y similar.

Junto a ello, reclamamos también la **apertura de comedores sociales**, y no solo al ayuntamiento de Donostia, que impidan que cientos de personas acaben pasando hambre. Esta apertura debiera abordarse ya, pues **el hambre no puede esperar**.

Lamentablemente no tenemos noticias de que existan planes para ello ya.

El **Manifiesto *No les echéis a la calle*** que lanzamos desde la Red de Acogida hace un mes **cuenta ya con el apoyo de un millar de personas y de 50 entidades ciudadanas**. 25 agentes de diversos ámbitos guipuzcoanos se manifiestan en el mismo sentido en un video que puede visualizarse en este canal de youtube de la Red: <https://youtu.be/yzK4tkf8Ot8>. Diversos reportajes mediáticos han contribuido a poner de manifiesto una realidad que estaba ahí.

Cadena Humana Solidaria

Es preciso que esta demanda ciudadana sea tenida en cuenta por las instituciones. Proponemos a quienes la apoyan manifestarlo mediante una **Cadena Humana Solidaria que una** los tres ámbitos institucionales a quienes dirigimos la demanda: **Ayuntamiento, Diputación Foral, Gobierno Vasco**. Fecha: **miércoles 27 de mayo, a las 19:00**. Al día siguiente, tiene lugar el pleno del Ayuntamiento de Donostia y es una manera de hacer visible dicha demanda.

El **Boletín nº 34**, domingo 31 de mayo, daba cuenta de la movilización realizada, así como del desarrollo del pleno del ayuntamiento en que se debatió la moción presentada por la Red de Acogida.

Un bello ejemplo de solidaridad

El pasado miércoles 27, medio millar de personas articulábamos una Cadena Humana Solidaria en Donostia. No pudimos entrelazar nuestras manos por la distancia obligada de dos metros. Tampoco pudimos intercambiar sonrisas, impedido por las mascarillas de turno. Pero las miradas lo decían todo.

En la cadena, y encabezándola, un buen número de jóvenes que permanecen en edificios deshabitados y que se encargaron de confeccionar las pancartas, así como otros que vinieron de los albergues de Zarautz, La Sirena, Uba y Atano. Los de Orío no pudieron hacerlo al no obtener permiso.

Ahí estaba una parte de esta sociedad que se rebela ante la injusticia, ante el trato desigual a las personas más desfavorecidas. Y, tras seguir por las redes sociales las situaciones difíciles de estas personas, o colaborando como voluntariado, era el momento de decir ¡aquí estamos! En nuestro caso sí que estamos en disposición de afirmar que ¡no dejaremos a nadie atrás!

Fue una acción que visibilizó nuestra exigencia de *No les echéis a la calle*, y fue un momento de darnos ánimos en esta reivindicación que tiene camino por delante. Supuso también, nos lo manifestaron repetidamente, un chute de ilusión para esos jóvenes que están acostumbrados a muestras de indiferencia, cuando no de hostilidad, por parte de mucha gente. Ver allí tanto apoyo les emocionó.

Así pues, gracias a quienes participasteis de esa movilización y animaros a seguir involucrándoos en las iniciativas que vayan surgiendo.

La otra cara de la moneda

Al día siguiente, en el pleno del ayuntamiento donostiarra, se debatieron las reivindicaciones de la moción que presentamos. Nada nuevo bajo el cielo.

El PNV se mostró satisfecho con los recursos habilitados, volvió a decir que cubren todas las necesidades, criticó a las localidades que no ponen recursos, volvió a sacar el “efecto llamada” que producen los recursos habilitados y echó en cara a las fuerzas políticas que apoyan nuestras reivindicaciones el querer obtener rédito político pescando en río revuelto.

El PSE hizo mutis por el foro.

El PP desplegó los prejuicios comunes de un planteamiento de aporofobia proponiendo que no se ayude a quien “micciona” (le encanta ese término que repitió varias veces) en la calle, deja colchones en las esquinas, arroja basura y es protagonista de diversas peleas. Cualquiera podría pensar que se refería a los miles de jóvenes que, en particular a lo largo de todo el verano, en las numerosas fiestas que jalonan nuestras localidades, son protagonistas de ese tipo de actitudes incívicas. Pero no, su fijación era con estas personas sin hogar. Elocuente.

Obviamente, la moción fue rechazada.

Es curiosa la posición del PNV (el PSE pasa de puntillas tratando de que no se note mucho su aval a estas posiciones antisociales). Tiene un discurso, por lo general, de mucha empatía hacia las necesidades de los sectores más desfavorecidos. Despliega bastantes recursos tanto en los ámbitos municipal, foral y del Gobierno Vasco. Pero le traicionan sus prioridades políticas y sus miedos.

Su afirmación estrella, que volvió a llevar al pleno: ha venido mucha gente que no estaba en la calle en Donostia, sino de otros municipios. Y es cierto. Seguramente es una cifra significativa.

Pero eso no exime a las instituciones de la responsabilidad de hacerse cargo de esas personas. No son pelotas de ping pong que se puedan rebotar al pueblo de al lado. Y parece que las instituciones fueran extrañas unas a otras, máxime cuando son los mismos partidos quienes detentan las alcaldías de las capitales, los gobiernos forales y el gobierno autonómico. Son por tanto responsables de dar salida a estas personas allí donde sea más lógico. Pero no lavarse las manos, que eso es para el coronavirus. Es además una exigencia que venimos haciendo repetidamente, que se impliquen las instituciones a todos los niveles.

Está claro que el grueso de instituciones tiene grabado a fuego lo del miedo al “efecto llamada”. “Si les tratas bien, vendrán más”. Claro, si les dices ¿entonces, hay que tratarlos mal? No, no, por dios... Pues haz que les traten bien en el resto de sitios donde tienes responsabilidad y no vendrán. Y, con ese ejemplo, se lo reclamas también al resto de partidos.

Y lo de que atienden a todo el mundo lo desmiente a diario la realidad. Pero, en fin, no

hay más ciego que el que no quiere ver. Los cientos de personas atendidas por las diversas redes existentes deben ser algo virtual. La gente en edificios abandonados (y atendidos parcialmente por los servicios sociales y visitados asiduamente por la policía) debe ser también un invento.

El domingo 26 de julio, en el **Boletín nº38** hace un **punteo rápido de lo ocurrido en los dos últimos meses**.

En dónde estamos

Retomamos la comunicación dos meses después del último boletín informativo. Dos meses que han dado mucho de sí.

Se ha conseguido que la campaña que hicimos de *No les echéis a la calle*, tuviera **frutos positivos**. Finales de junio, con el fin del confinamiento, era la fecha clave y las instituciones acabaron habilitando los medios para ello. Eso sí, con un grado de provisionalidad que tiene para muchos una nueva fecha límite, 31 de diciembre. Ahí nos encontrarán nuevamente.

Tras este logro, hemos venido poniendo el acento en quienes estaban fuera de los recursos de acogida de urgencia y siguen estando. Hablamos de más de un centenar de personas que no tienen una habitación donde dormir ni la posibilidad de comer todos los días.

Lo hemos hecho llegar a las Juntas Generales de Gipuzkoa, ante las que comparecimos el pasado 17 de junio. Lo incorporamos a las reivindicaciones que movilizaron el 20 de junio, día internacional de las personas refugiadas. Trabajamos con el resto de entidades que intervienen con las personas sin hogar para abordar esta situación con el Ayuntamiento, Diputación y Gobierno Vasco. Lo hemos trasladado nuevamente al Ayuntamiento de Donostia en la reunión convocada desde Participación Ciudadana con la presencia de todos los grupos políticos, incluido el alcalde, el pasado 21 de julio. Hemos planteado su particular vulnerabilidad en la Red que se ha creado, el 22 de julio, de cara a coordinar las necesidades generadas por la incidencia del coronavirus en este colectivo.

Seguimos pues dando vida y exigiendo el cumplimiento del ¡no dejar a nadie atrás!

Incidencia del CORONAVIRUS

Era inevitable. Si toda la población está sufriendo el impacto de la infección, no iba a librarse este colectivo. Pero, nuevamente, es un colectivo particularmente vulnerable. Entre otras razones porque al igual que cuando se decidió todo el mundo se quedara en casa, aquí no había casa donde confinarse, tampoco la hay para guardar una cuarentena en aislamiento.

Es pues una tarea más en la que la Red ha tenido que implicarse. Las instituciones tan sólo habilitan recursos para quien resulte infectado, pero no para quienes, por ser parte

de su círculo cercano, han de guardar un aislamiento en cuarentena para evitar posibles contagios. Esto, que es imperativo para la población en general, que sí tiene una casa y una habitación donde cumplir la cuarentena, no es factible en este caso ¿entonces?

También está resultando complicada la intervención desde los servicios de salud para intervenir con las pruebas correspondientes en estos entornos. Esa trazabilidad que es necesaria y se busca en todos los lugares donde surgen brotes de infección aquí no acaba de ser bien resuelta. También es verdad que esta semana se están poniendo en pie redes comarcales, con la participación de los recursos de salud y de los municipios, así como de las entidades, que van a posibilitar un trabajo conjunto más fluido que hasta el momento.

En el ámbito del apoyo solidario que recibe la Red es significativo el volumen de apoyo económico recibido. A comienzos de agosto, ascendía a 17.399€ en 239 donaciones. Aunque los gastos en el mismo período eran mayores, 20.877,30€, es obvio que muestran un apoyo ciudadano significativo.

Reproducimos a continuación la **intervención**, el 17 de junio, **de la Red de Acogida Ciudadana en la Comisión de Políticas Sociales de las Juntas Generales de Gipuzkoa.**

Intervención sobre la situación de las personas sin hogar en Gipuzkoa

Egunon,

Desde la Red Ciudadana de Acogida, agradecemos al grupo juntero Elkarrekin Gipuzkoa por habernos propuesto solicitar esta comparecencia, así como a la Comisión de Políticas Sociales de las Juntas Generales de Gipuzkoa por haberla aceptado.

Hoy nos trae aquí la situación de las personas sin hogar en Gipuzkoa. Entendemos esta comparecencia como continuación de la que hicimos, en octubre de 2018, junto con Irungo Harrera Sarea, la Red de Acogida de Irun. En aquella ocasión la actualidad estaba centrada en lo que se denominó “migrantes en tránsito”.

Sin embargo, ya entonces les lanzamos la pregunta “¿Son ustedes conscientes de que en Gipuzkoa hay CIENTOS de personas en situación de calle?”. Hoy no es preciso volver a hacer la pregunta dado que el confinamiento obligado por la pandemia ha obligado a reconocerlo y prestarle atención.

Venimos a hablar de la situación de las personas sin hogar, tanto de las que se ha acogido en recursos de urgencia como de las que siguen en situación de calle, quienes salen de los centros de menores y están en habitaciones de alquiler hasta que pueden acceder a los pisos, centros y ayudas a la emancipación y acogidos por algún vecino. Y lo hacemos desde nuestra experiencia de trabajo con ese colectivo, desde hace ya dos años, pero, en particular, a lo largo de los tres meses que dura el confinamiento decretado por el estado de alarma.

Han sido tres meses en los que, pese al confinamiento, al igual que otros sectores esenciales, hemos tenido que estar todos los días al pie del cañón. Al inicio del confinamiento, dado que pese a estar obligadas a no estar en la calle, a quedarse en casa, se daba la paradoja de que, para estas personas, la calle era su hogar. Hubo que intervenir con los servicios sociales urgiendo a la puesta en pie de recursos de acogida. Hubo que mediar también con la policía para que entendiera el por qué había personas en la calle, dado que no tenían alternativa. Y hubo que mediar con más de un vecino convertido en policía de los balcones.

Los recursos habilitados de urgencia han supuesto un pequeño respiro para quienes han podido acceder a los mismos. Para el casi centenar de personas que quedaron fuera y siguen morando en edificios ocupados y, en algunos casos, en la misma calle de siempre, la situación se ha visto agravada al cerrarse todos los espacios públicos y quedarse sin poder acceder a un comedor, a duchas, al servicio de lavandería, a poder cargar móviles o wifi, incluso a beber agua o lavarse las manos

La Red de Acogida ha tenido que intervenir, en la medida de sus posibilidades, para que estas personas, jóvenes inmigrantes en su mayoría, no quedaran aún más desamparadas. Así, hemos tenido que reforzar el servicio de reparto de alimentos que ya veníamos realizando con antelación. Con frecuencia semanal en unos casos y diaria en otros, la Red ha tenido que cubrir las carencias de en torno a 200 personas, incluidas varias familias. Esto ha sido posible gracias al gran apoyo solidario de la ciudadanía que

se ha implicado, básicamente aportando dinero y también con trabajo voluntario. De igual manera ha habido aportación de establecimientos de hostelería y de alimentación, así como, avanzado el confinamiento, con la reapertura del Banco de Alimentos, así como con una subvención de Kutxa Fundazioa.

Al mismo tiempo ha habido que proporcionar acceso a duchas, comunicación familiar y con la Administración, acompañamiento emocional, derivación de enfermos a sanidad y recursos, ropa de abrigo, calzado y mantas.

Con esto queremos indicar cuál es nuestra fuente de conocimiento de la situación de las personas sin hogar y, en particular, de ese centenar de personas que, a día de hoy, siguen fuera de los recursos de acogida. Y queremos trasladar a esta comisión, la necesidad de abordar su situación.

Al hacer este relato de la actividad que venimos desarrollando queremos poner de relieve el gran aporte que las entidades sociales vienen haciendo en el trabajo con este colectivo. La Red de Acogida es solo una de ellas. La intervención de estas entidades es un complemento necesario para la eficacia de las políticas institucionales. Son quienes, junto a los servicios sociales, tienen un conocimiento directo de las necesidades a cubrir y del acierto o no de las políticas que se implementan desde la Administración. Es clave que se las considere a la hora de diseñar las políticas de intervención en este sector. No sólo para informarles de lo que se decide desde la Administración sino para ser parte del diseño de esas políticas. Esto, a día de hoy, no ocurre.

Desde la creación de la Red lo venimos ofreciendo y aplicando: queremos ser parte de la solución. No, atendiendo necesidades elementales hoy no cubiertas y que es la Administración quien ha de proporcionarlas, sino en todas esas áreas que la Administración no puede cubrir eficazmente.

Estas JJGG aprobaron la semana pasada una resolución que afecta directamente a este colectivo. En su punto 3 dice así: *“Disponer de recursos habitacionales y socioeconómicos en colaboración con el tercer sector social y las instituciones públicas vascas que respondan y se adapten a la nueva realidad en las políticas sociales dirigidas a personas en situaciones de alta vulnerabilidad residencial”*. Pues bien, si atienden a lo que les están planteando TODAS las entidades que trabajan en este ámbito, así como la plataforma SARGI, comprenderán que no pueden dejar lo que a día de hoy se está configurando, esto es, que, en las próximas semanas, no menos de un centenar de personas van a quedar fuera de los recursos de acogida.

Si tal cosa ocurre, el importante esfuerzo que en este momento se está haciendo desde las instituciones para procurar que quienes están en recursos de acogida de urgencia no vuelvan a la calle, se verá lastrado, de forma decisiva, ante la realidad de un centenar de personas que han sido dejadas en la calle. Un centenar de personas que, además, se sienten relegadas por decisiones que no entienden. Por qué se acoge a unas personas de forma discrecional y se deja a otras en la calle. Personas que buena parte de ellas son conocidas y usuarias de los servicios sociales.

Si contamos con la voluntad política, que es lo que expresa la resolución aprobada por estas JJGG, es obligado que vaya seguido de planes concretos para ponerla en práctica. Esa resolución muestra que ese objetivo es posible. Porque refleja una voluntad política, manifestada reiteradamente en las declaraciones de los representantes institucionales y porque es algo apoyado por la ciudadanía y por todo tipo de entidades. La última manifestación al respecto ha partido del Ararteko, en un reciente informe en el que podemos leer textualmente: *"En opinión del Ararteko, una vez que se deje sin efecto el estado de alarma resultaría cuestionable éticamente y una pérdida en términos de eficacia en la intervención que estas personas sin hogar dejen de ser atendidas en recursos adecuados"*.

Se ha dicho en varias ocasiones desde las instituciones y nos parece acertado, que hemos de ver esta situación en términos de oportunidad. Y, ciertamente, es la ocasión de dar un impulso a la Estrategia Vasca para personas sin hogar 2018-2021. Y hacerlo implicando en ello a todas las instituciones, locales, Foral y Autonómica.

La experiencia del confinamiento ha ofrecido muchas lecciones. Les dejamos aquí algunas de ellas.

La primera es el bienestar que experimentan las personas que son acogidas en lugares apropiados. La posibilidad de recuperarse de su deterioro físico y mental en muy poco tiempo de atención/intervención. Lo han expresado repetidamente muchas de ellas. Ese es, además del reconocimiento de un derecho, un paso de gigante para que puedan afrontar con garantías el recorrido necesario para salir adelante.

Es también destacable que la mayoría haya sido capaz de aguantar unas condiciones de confinamiento más difíciles que el resto de la población, con situaciones de convivencia nada fáciles.

Y hemos visto también el aumento del sufrimiento de quienes han quedado fuera del radar de los servicios sociales (sin comida durante 15 días, 26 días sin duchas y cuando se ha conseguido ha sido con agua fría, sin lavandería, sin agua para beber, con restricciones en el acceso a medicamentos) y que, pese a asumir que se habían olvidado de ellos, han sabido salir adelante, en este caso con el apoyo de entidades como la nuestra.

Hoy, sin embargo, el malestar es creciente en quienes van a quedar fuera de los criterios discrecionales utilizados para decidir a quién se acoge y a quién no. Es urgente trazar planes concretos para que estas personas puedan aspirar a un horizonte razonable de acogida.

Hay que revisar las categorías de Riesgo y Exclusión, en base a las cuales las personas que entran en una u otra categoría pasan a depender de los recursos de Diputación o de los Ayuntamientos, dado que al no disponer éstos de recursos suficientes, acaban quedando desatendidas.

Hay que evitar que quienes salen de centros de menores, no dispongan de ayuda hasta poder acceder a piso, centro y PEJO. En ese tiempo, quedan en la calle. De igual

manera las personas derivadas a centro de emancipación (que según la valoración necesitan más cobijo y acompañamiento) pasan una media de seis meses en la calle.

De todas estas cuestiones, en fin, podemos darles cuenta detallada las entidades que trabajamos con estas personas. Aprovechen esa oportunidad.

Por el hecho mismo de la capitalidad, la concentración de personas sin hogar en la misma exige un esfuerzo muy importante del ayuntamiento donostiarra. A día de hoy, tan solo los municipios de Irun, Errenteria y Tolosa cuentan con dispositivos de acogida de estas personas. Esta situación debe cambiar. Deben implicarse en ello otros muchos ayuntamientos de tamaño medio de nuestro territorio. Y en ello, el papel de esta institución y de la Diputación de Gipuzkoa es fundamental. Hay que dinamizar la ampliación de recursos de acogida y su distribución por el territorio, hay que poner en práctica el Decreto de Cartera con la implicación de todos los ayuntamientos, hay que dotar desde la institución foral de los recursos económicos necesarios a los ayuntamientos...

En el estado de alarma, se ha aportado desde Diputación la disposición de varios albergues como medida temporal. Pero dicha implicación es manifiestamente insuficiente. Hacen falta recursos con carácter de estabilidad. Y es importante resolver adecuadamente la inscripción en el padrón de estas personas, en lo que cada ayuntamiento aplica criterios diferentes.

Venimos reclamando, y queremos traerlo también hoy aquí, la puesta en pie de comedores sociales públicos. El hambre es una realidad que experimenta una parte cada vez mayor de las personas en situación de riesgo, no sólo las personas sin hogar. Lo hemos comprobado durante el confinamiento y parece evidente que se va a agravar en los meses venideros. No encontramos que esto figure en los planes inmediatos que se barajan. Y no puede dejarse en manos de la solidaridad ciudadana. Urgimos a la Diputación a no hacer dejación de su responsabilidad en una cuestión tan básica.

Esta experiencia ha de servirnos también para la elaboración de un protocolo de actuación ante un posible, y al parecer bastante probable, rebrote de la pandemia y, tal vez, de situaciones de confinamiento.

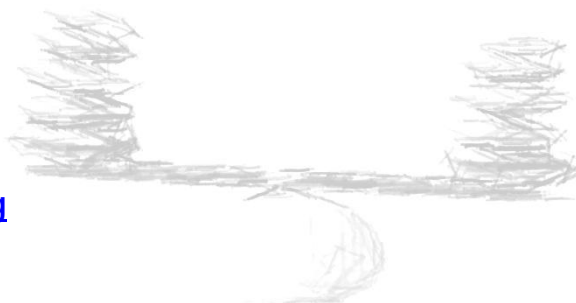




Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

ANEXOS



U.

U. naiz eta Senegalen jaio nintzen. Nire herrialdean beste herrialde askotan bezala nekazaritzan zein arrantzan lan egiteko aukera dago. Nire familia guztiak itsasoan lan egin izan du eta nik ere itsasontziko kapitain bezala egiten nuen lan. 2009. urtean Guinea Bissau-ra joan nintzen itsasoan lan egiten eta nire herrira bueltatu nintzenean Espainiara joateko momentua zela erabaki nuen. Nire bihotzak eskatuta bidaia hastea erabaki nuen. Momentu horretan ez nuen imaginatzen sufritu behar izango nuena. Nire herrialdean behar nuen guztia neukan arren bizitzan zerbait gehiago merezi nuela esaten zidan bihotzak.

Bidaiaren lehenengo etapak Mauritaniara eraman ninduen, bertara joateko goizaldean esnatu nintzen. Mauritaniar pertsonen trafikoarekin harremandutako pertsonak bilatu nituen eta nire burua kapitain bezala eskaintzen nuen pertsonak eramateko. Gizon bat ezagutu nuen eta deituko zidala esan zidan. Bitartean kapitain moduan egin nuen lan Mauritaniar. Itsasotik etorri berria nintzen egun batean jantzi eta auzokideak Marruecosera nindoala abisatu nituen, ezagutu nuen gizona bertatik egiten zituelako Espainiarako bidaiak.

Autobusez egin nuen bidaia Mauritania eta Mali arteko mugan dagoen Tajala herrian konplikatu zen. Bertan Senegaldarra nintzela ikusita dirua eskatu zidaten, gizon batek baino gehiagok, baina nik ez nien dirurik eman, banekielako txantajea besterik ez zela, baina berandutu zenez Tajalan bertan lotan geratzea erabaki nuen. Hurrengo egunean Marruecoserako bidaia jarraitu nuen, Rabatera hain zuzen ere. Egun batean Mauritaniar ezagutu nuen gizonak deitu eta berarekin hiriko portuan batzeko esan zidan, autobusez gerturatu nintzen bertara, baina heldu nintzenean bertan ez zegoen inor. Bidaiako traizio handiena izan zen. Zorionez gau berdinean beste gizon bat ezagutu nuen eta beharrezkoak ziren materialak (gasolina, ura, soka...) lortu eta gero Espainiarako bidea hasteko prest nengoen.

Normalean 500-700 euro inguru ordaintzen dira bidaia egiteko, nik ez nuen ezer ordaindu. Goizaldean hasi genuen bidaia, pentsatzen nuena baino pertsona gehiago neramatzan Zodiaz-ean, 65 hain zuzen ere. Bidaia nahiko ondo joan bazen ere, momentu batean motorra gelditu zen. Oso txarto pasatu nuen, nire ardurapean haurrak neramatzalako eta beraien begietan beldurra ikusi nezakeelako. Zorionez eta jainkoari esker konpontzea lortu nuen eta Murtziara heldu nintzen. Lurra zapaldu genuenean Guardia Zibilak kapitaina nor zen jakin nahi izan zuen baina nik ez nuen ezer esan, esanez gero 3 urtez kartzelara joateko arriskua nuelako.

Murtzian 3 urtez egon nintzen lanean eta 2011. urteko urriaren 29an Berriatua herrira joan nintzen. Bertan arrantzale bezala egon nintzen lanean, gero Durangora joan nintzen eta bertan ikasten eta lan egiten saiatu nintzen, baina ordutegiak zirela eta oso zaila egin zitzaidan biak tartekatzea. Euskal Herrian jendeak oso ondo tratatu nau, niri jendearekin ondo eramatea gustatzen zait eta gaizkia alde batera uzten saiatu izan naiz beti. *Eskerrikasko* hitza erabiltzea asko gustatzen zait, adibidez. Gizakion artean asko errespetatu behar gara, denok berdinak garelako. Inoiz norbaitek errespetu gabe tratatu didanean beste alde batera begiratu izan dut eta nire bizitzarekin jarraitu. Kulturalki herrialdeak ez dira hain desberdinak, baina beharrezkoa

izan denean egokitzen jakin dut, ni kalekoa naiz, kaletik ibiltzea gustatzen zait, kalean ezagutzen direlako pertsonak eta ez etxean sartuta. Oso zoriontsu sentitzen naiz Euskal Herrian, nire herrialdea faltan botatzen dudan arren, ez naiz Senegaletik joan izanaz damutzen. Harrera zentroetan adibidez, jendeak lan gogorra eta bihotz onekoa egiten du eta beste herrialde batzuetatik gatozenontzat norbaitek gurekiko horrelako ardua erakusteak zoriontsu egiten gaitu, gure egoera gogorraren barruan bada ere. Eskerrak ematea besterik ez zait ateratzen, eskerrak haiei.

Donostian gaur egun zoriontsua naiz eta falta zaidan gauza bakarra kontratu legal bat izatea da, bi urtez horrela egonda paperak lortu eta legalki lasaiago egoteko. Ikasteko erraztasuna daukat eta ia edozein motako lana egiteko gai naiz, betidanik itsasontzi kapitaina izan banaiz ere. Beraz lehenengo aukera bezala itsas gizona izatea gustatuko litzaidakeen arren, sukaldari bezala ere ondo konpontzen naiz. Pertsona puntuala naiz eta lan postu batean nagoenean oso arduratsua naiz. Gaur egun diru laguntza bat jasotzen dut, nire pisuko alokailua ordaintzeko balio didana. Gaur egun ez naiz Txantxarrekan bizi, duela bi hilabete Groseko pisu batera joan nintzen eta bertan Saharako beste gizon batekin bizi naiz. Baina gaztetxean bizi izan naiz eta asko baloratzen dut laguntza ekonomikoaz aparte laguntza judiziala, psikologikoa edo lagun bezalako laguntza boluntarioki ematen duten pertsonak, hereindako fruitua jasoko dute egunen baten, ziur nago.



M.

N.M. dut izena. 26 urte ditut eta Kamerungoa naiz. Bi tributako partaide naiz. Nire aita mendebaldeko Bamileké konfederaziokoa da, zehazki Bafang fondom-ekoa. Nire ama, ordea, ekialdeko Makaa tribukoa. Nire familian 11 anai-arreba gara. Ni bosgarrena naiz, bi anai eta bi arreba zaharrago ditut eta gainontzekoak ni baino gazteagoak dira. Nire aita ni gaztea nintzela hil zen, eta amak beste gizon batekin izan zituen haurrak. Nire bikotekide ohiarekin 5 urteko alaba bat daukat. Lanik gabe nengoenez, etorkizun hobe baten bila atera nintzen nire herritik.

Nire herrian Batxilergo ikasketak egin nituen. Ondoren, unibertsitatean Zientzia politikoen gradua egin nuen eta hortik Antropologiako adar bat. Kamerungo unibertsitateak Frantziako sistema berdina du: graduak hiru urte irauten ditu, eta bukatutakoan lehenengo eta bigarren masterrak egin daitezke. Ni lehenengo masterreraino iritsi nintzen eta ez nuen jarraitu, ez nuelako baliabiderik, eta honek pena handia eman zidan.

Belgikan lagun bat dut 2014an atera zena Kamerunetik. Hark argazkiak bidali izan dizkit oso ondo jantzita, pertsona zuriez inguratuta... Nik ere hori nahi nuen, baina ez nuen informazio askorik jasotzen, dena paradisua zirudien. Europara iritsi diren lagun berri jakitean, ez gara arazo guzti horretaz kontziente, ez digute oztopo eta zailtasunen berri ematen. Nire helburua Donostiara iristea baino, Europara iristea zen. Ez dut inoren gaitetik jarri nahi, baina nik ikasketak egin nituen Kamerunen. Administrazioarako oposaketa batzuk egiten saiatu nintzen eta idatzizkoa gaititu nuen, baina bigarren zatirako, ahozko probarako 5 milioi franko (8 mila euro inguru) behar ziren. Gainera, familiarengatik ahalegin handia egin behar nuen, alabari jatekoa eman behar niolako. Hori guztia dela eta, egun batean amari ezer esan gabe alde egin nuen etxetik, Europara iristeko helburuarekin.

Bidaia nire lagun batekin egin nuen; orain bera Frantziara dago. Kotxez egin genuen lehenengo ibilbidea. Nigeriatik Nigerrera kotxez joan ginen. Hemen, muga pasatzerakoan "passeur"-ak zeuden. Hauek jendea mugaraino eramateaz arduratzen den talde bat dira. Bidaia hori egiteko, passeur-ari 10.000 franko ordaindu genizkion lehenengo. Pasa ahal izateko, mugako gastuak ere ordaindu behar dira, pasaporterik ez dugulako. Sahara basamortuak herrialde asko hartzen ditu, beraz, herrialde batetik bestera igarotzeko basamortua zeharkatzea beharrezkoa da. Nigerreren bertan 50.000 eta 100.000 franko inguru (65.000 franko 100 euro inguru dira) ordaindu behar izaten da. Furgoneta bakoitzean 25 pertsona inguru zihoazen. Gainera, bertan mafia bateko kideei ere ordaindu genien, baina ordainduta ere, hauek gorantz disparatzen hasten dira, emakumeak miatzen, titiak ukitzen, sexua egiten eta lapurtzeko eskua sartzen. Bidaia aurrera doala, ur bidaiak bukatuz doaz eta jateko datilak besterik ez dira gelditzen. Bidaiak 3 egun iraun zituen, eta bidaiaren zehar pertsonen hezurrik ikusi nituen lurtean botata, aurreko bidaietan eroritako jendearenak ziren.

Saharako basamortuan zehar hiru egun igaro ostean, Aljeriako mugara iritsi ginen. Bertan, Tuareg-ekin bildu ginen. Tuareg-ekin kotxe aldaketa egin genuen eta haiek behar genuen ura eta janaria eman ziguten. Ondoren, Afrika Beltza atzean utzi genuen eta bidaiaren beste atal batean murgildu ginen.

Aljeriako lehenengo hirira, Tamanrasset-era, iritsi ginen. Bertara heltzean, beste batzuek dirua eskatu ziguten. Labanarekin hurbiltzen ziren, ordaintzen ez bagenuen preso geratzearekin edota geneukana lapurtzearekin mehatxatuz. Hori dela eta, ordaindu arte txabola moduko batean giltzapetu ninduten, oihukatuz gero hiltzearekin mehatxatuz eta ahalik

eta ur eta janari gutxien emanaz. Ama deitzea lortu nuen; izan ere, Kamerun. Hurrengo egunean dirua bidali zidan eta horri esker aske gelditzea lortu nuen.

Aljeria oso arrazista da; bertakoek Afrika Beltzekoak esklabotzat dituzte. Ez dituzte hegoaldekoak maite. Tamanrasset-etik Oranera, Aljeriako beste hiri batera, heldu nintzen. Aljeriatik Marokora pasa nintzen. Kontu handiz ibili beharra nuen izan ere, Marokoko poliziak ikusiz gero, jipoitua izateko eta Aljeriara bueltatzeko arriskua nuen eta Aljerian Aljeriako poliziak harrapatuz gero, Marokora bidaltzekoa. Marokon beste “passeur” bat ordaindu nuen. Gaez, oinez, mendian gora egiten nuen muga zeharkatzeko eta egunez ezkatututa eguzkia noiz sartuko esperoan egoten nintzen bidean aurrera jarraitzeko.

Ondoren, Marokoko kostaraino kotxea hartu genuen. Itsasoa ikusten nuen lehen aldian! Guk Espainiara itsasontzi batean helduko ginela uste genuen. Aurkitu genuen egoera, ordea, guztiz desberdina izan zen. Itsasoaren beste aldera igarotzeko bi aukera genituen. Lehenengoa, 200 euro ordainduta motorrik gabeko zodiak ziztrin batean 11 pertsonen itsasoa zeharkatzea zen; bigarrena, aldiz, 2.000-2.500 euro ordainduta motordun zodiak batean egitea. Nik ez nuen motordun zodiaka ordaintzeko adina diru, hori dela eta, motorrik gabekoan abiatu nintzen. Gaez itsasora bota gintuzten eta ez genuenez inoiz itsasoa ikusi ez genuen nora gindoazen jakin. Egunsentia iristean itsasoa soilik ikusten genuen eta neure buruari galdetzen nion: “zer ari naiz ni hemen?”.

Hurrengo “geltokiak” Algeciras, Madril eta Bilbo izan ziren. Hasieratik, nire lagunak eta nik Frantziara joan nahi genuen, bertako hizkuntza menperatzen genuelako. Nire lagunetako batek Bilbon geratzeari uko egin zion eta Frantziara igarotzeko mugarantz abiatu zen. Nik, aldiz, Donostia aukeratu nuen. Donostiara iritsi nintzen eta hiru gau Gurutze Gorrian igaro ostean, kale gorrian gelditu nintzen. Dirurik ez nuenez, beste lagun batzuekin batera Anoeta inguruan gelditu ginen, ezkatututako belardietan lo egiten genuen. Egun batean, ingurutik kotxez ibili ohi ziren SOS Arrazakeriko batzuk guregana hurbildu ziren. Galdera batzuk egin zizkiguten eta jarraian, beren lokalera eraman gintuzten. Bertan egun batzuk igaro ondoren, Txantxarreka gaztetxera eraman gintuzten. Oso eskertuta nago bertako jendeak gugatik egin duen guztiagatik. Boluntarioak manifestatu egin dira eta komunikabideetan atera dira. Orain, denok itxaroten gabiltza 6 hilabete pasa eta paperak jasotzeko; horren arabera pisu batera joateko aukera izango dugulako. Ni integratzen saiatzen nabil eta momentuz Donostian bertan gelditzea erabaki dut.

Donostiara udaran iritsi nintzen eta eguraldi ona zegoenez pilotan, saskibaloian eta futbolearen aritzen ginen... Gainera, hondartzara joaten ginen, festak antolatzen ziren gaztetxean... Orain, eguraldi txarra hasi den arren, gustura egoten naiz, EPAN sartu garelako gaztelania ikasten eta Alzako klubean entrenatzen dut futbolearen bitartean, Txantxarrekaok laguntzen didate pasaporte eta federazioko lizentzia lortzen. Etxean ere lasai ibiltzen gara, beti zereginen bat dagoelako. Abesti bat atera dugu! “Txantxafrika” izena du, eta Dokan kontzertua eman genuen. Bestalde, atea irekita dauzkagu jendea etortzeko, bazkariak eta bestelakoak antolatzen ditugu.

Elkarrizketatzaileak eta transkribatzaileak: Andere Arriaga, Marta Agirre, Maite Arruabarrena, Saioa Baraibar eta Ane Hernandez.

Itzultzailea: Mai

B.

Me llamo S.B. y tengo 24 años. Nací en 1994 en Duala, la mayor ciudad al suroeste de Camerún. Allí, estudié hasta educación secundaria pero a causa de mi situación familiar tuve que dejar los estudios a un lado y dedicarme a ayudarlos. Al ver que no podía sacar a mi familia adelante, ya que no teníamos recursos ni para tener un alojamiento ni un sitio para estar, tomé la decisión de marcharme y es entonces cuando me empecé a mover. Lo hice sin comunicar nada a mi familia, solo cuando salí del país les dije que iniciaba este viaje.

El primer paso que di fue de Camerún a Dubái, porque conseguí una carta de trabajo que me permitía entrar en el país y empezar a trabajar allí. Después de pasar 2 años en Dubái, me di cuenta de que tenía un tiempo límite para estar en el país, además, el salario que cobraba era muy malo. Por eso, empecé a pensar en volver a Camerún, la situación en Dubai era insostenible.

Con el dinero que tenía, aunque fuese poco, pude ahorrar y solicitar una visa para ir a Alemania, Francia y Canadá de las que hoy en día todavía no he recibido respuesta. El detonante de mi decisión de iniciar un viaje clandestino del que no tengo ningún buen recuerdo, que me trajo muchas pérdidas y momentos duros, fue que cuando volví de Dubái todo seguía igual. Seguía siendo inviable desde lo económico construir un proyecto de vida. Esa situación me superaba y me agobiaba y se me hacía imposible solucionarla.

Salí hacia Nigeria sin ningún problema, aunque tuve que pagar por que me llevaran en un 4x4. Para entonces todavía tenía pasaporte, pero las cosas se iban complicando. Conseguimos llegar a Nigeria de la mano de organizaciones que nos llevaban de un sitio a otro. De allí pasamos a Níger, por zonas desérticas, a veces en moto y otras en 4x4. Hasta que llegamos a una ciudad llamada Gales y de ahí a Tamanrasset, al sur de Argelia, un lugar desértico. En este trayecto las 50 personas que viajamos en el vehículo fuimos asaltados y agredidos, hubo tiros, violaciones a las mujeres... Eran unas agresiones organizadas por piratas o mafias y que además estaban acordadas con el chofer del vehículo que nos trasladaba.

Además, cuando dormíamos en el desierto, teníamos que dormir al aire, sin mantas, sin comida y para protegernos hacíamos agujeros en la arena y nos cubríamos con ella. Cuando llegamos a Tamanrasset, nos secuestraron y nos vendieron como esclavos, nos encerraron en una casa y nos obligaron a ponernos en contacto con nuestra familia, para que pagasen una cantidad de dinero para liberarnos, porque si no, nos mataban. Tuve que contactar con mi familia, enviándoles un video pidiéndoles el dinero mientras me ponían un cuchillo en el cuello.

De camino hacia Marruecos, tuve que ponerme a trabajar porque necesitaba dinero para seguir el camino y también para el día a día. Conseguí un trabajo en el campo, plantando, sirviendo... y ganaba 800 dinares al día (6,78 €), pero era de subsistencia total porque con ese dinero me llegaba para pagar algo de comida y un sitio donde dormir. Estos trabajos funcionaban poniéndonos todos en un punto de encuentro, pasaba un coche y nos elegía... y así nos pasábamos los días de sol a sol.



Además, la vida en Argelia es muy complicada para las personas de raza negra, ya que ahí estamos totalmente deshumanizados y somos concebidos como esclavos. No podía acercarme a ninguna mujer, ni para preguntarle algo. Si esto ocurría me mataban. Cuando llevaba un mes en Orán, había ahorrado un poco de dinero y me empecé a plantear saltar a Marruecos. Nos volvimos a convertir en presas de maltrato, la policía argelina nos pegaba palizas y nos atracaba, nos machacaban los pies con sus porras una y otra vez, para dificultarnos todavía más el camino. Después de esto, vino la policía marroquí, que era también un peligro para nosotros ya que si nos cogían teníamos el peligro de ser deportados.

La vida en Marruecos era algo mejor, pero aun así era imposible buscar trabajo. Allí dependía mucho de la religión. Con algo de dinero que tenía ahorrado me pude ir a Tánger, para tratar de venir a España. Cuando llegué allí la organización para venir a España ya estaba en marcha. Una vez en la organización, teníamos que montar un convoy (un grupo para cruzar el mar). Tuvimos que empezar poniendo 250 € para comprar una zodiac. Yo pagué un poco menos de lo normal, 500 €, ya que mi barco funcionaba a remo y no a motor. En ocasiones, la policía marroquí nos robaba el material comprado y nos lo volvía a vender.

Una vez ya lista la zodiac, teníamos que esperar al momento de subirnos y durante este tiempo estábamos resguardados en un bosque, ya que la policía marroquí vigilaba el terreno con perros. Además, desde la orilla hasta la zodiac nadamos con cadáveres alrededor, de gente que no consiguió llegar a su zodiac. Mucha gente sufre mareos y vómitos cuando tiene que subir al barco, ya que muchos de ellos no saben nadar. En la nuestra íbamos a ir 11 personas.

Salimos de Tánger y Salvamento Marítimo nos esperaba en aguas internacionales para rescatarnos, me extrañó que fueran con mascarillas y totalmente tapados, como si estuviéramos infectados, aun así, sentí que me habían salvado la vida. Nos llevaron a Algeciras, Cádiz, allí pasé tres días y después me mandaron a Bilbao en un autobús. De Bilbao vine a San Sebastián, donde pasé tres días en una de las casas que dispone Cruz Roja pero me tuve que ir del centro, ya que tres días son el tiempo límite para estar en esas casas. Después de salir de Cruz Roja pasé una semana durmiendo en la calle aquí en San Sebastián. Un día, cuando estaba durmiendo en la calle cerca del estadio de Anoeta, se me acercaron dos personas de la *Red Ciudadana de Acogida / Hiritarron Harrera Sarea* y así fue como les conocí. Gracias a eso estoy durmiendo en Txantxarreka, que es un recurso que la gente del gaztetxe abrió.

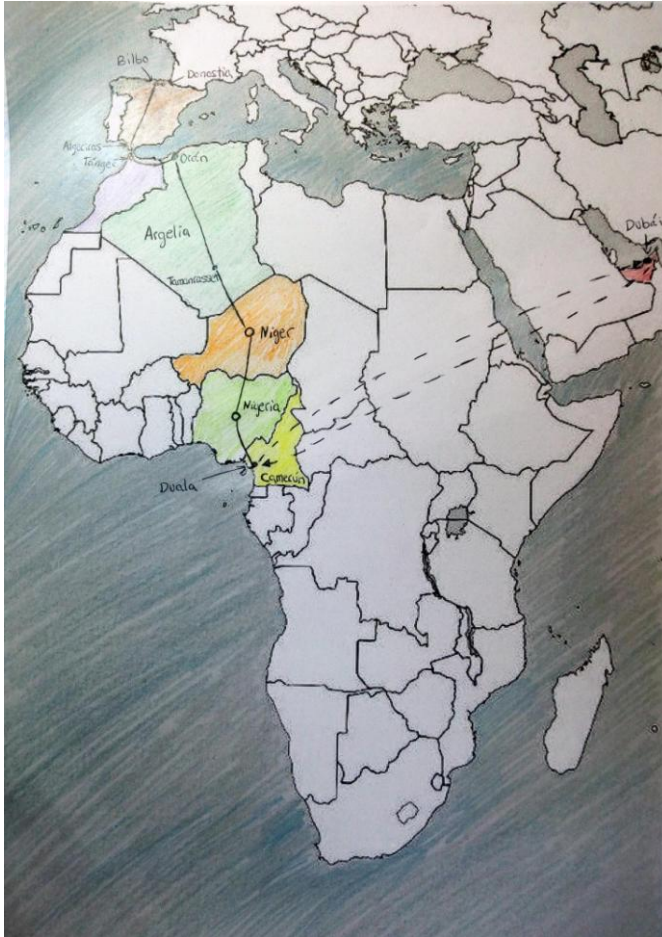
Es verdad que cuando comencé el viaje no tenía pensado ningún destino en concreto, porque al final en Europa no tengo a mi familia. Entonces, a pesar de que todavía no he logrado cumplir mis objetivos, San Sebastián es la ciudad en la que estoy en estos momentos y al fin al cabo la gente de Txantxarreka, la gente de la *Red Ciudadana/Harrera Sarea*, como por ejemplo Izaskun, y la gente del pueblo vasco son aquí mi familia. Para mí es importante tener gente de la Red cerca para ayudarme a dar los pasos adecuados, para obtener los papeles, para empezar con el aprendizaje del español, etc.

Para finalizar, quería mandar un mensaje de agradecimiento a las personas que me han ayudado y me han acogido, también agradezco a la gente que me está enseñando y ayudando a aprender cómo ir desarrollándome en esta vida y en esta sociedad, y me gustaría seguir teniendo la oportunidad de aprender y crecer aquí. Además, me gustaría que se siguiera

Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

manteniendo esta fuerza que hay en Euskal Herria para seguir ayudando a la gente que viene detrás de mí.



I.C.

I.C. da nire izena, 1999ko Urtarrilaren 1ean jaio nintzen eta 19 urte ditut. Guinea Conakry-tik nator, Afrikako hego-mendebaldeko herrialde batetik. Espainiara 2018an iritsi nintzen beste migrante batzuekin batera Mediterraneoan gurutzatu ostean. Etxetik alde egin baino lehen nire familiarekin bizi nintzen Matoton. Lagun asko nituen, ikaslea nintzen eta futboleko jokatzeko nuen. Afrikan nengoelarik konturatu nintzen nire ametsa futboleko jolastea zela, batez ere hemen, Espainian. Gainera momentu hartan nire familiaren posizioa ez zen batere ona, txiroak ginen, ez genuen ezer. Ez zitzaigun erraza egiten bizitza normal bat eramatea eta ez genuen baliabiderik, ezta ora ere eramateko ezer ere.

Nire buruari esaten nion nahiago nuela abenturara joan eta sufritu, nire familiaren ondoan sufritu baino. Horrela, egun batetik bestera abenturarako bidea hartu nuen auzoko bi anai txikirekin. Hasieran, nire amari kontatu nion abenturarena baina gauzak ezkutatzen nizekion, banekielako esan izan banio ez lukeela inoiz onartuko. Nik 2500 frankoetz gain ez nuen ezer, baina argi nuen nire ametsa zein zen, Espainiara iristea, horrek nire bizitza itsasoan galtzea suposatzen bazuen ere. Guinea Conakry-tik Espainiara egindako bidaiak pertsona bezala eraldatu ninduen, gizona izanik ideia asko eman baitzizkidan.

Malirantz abiatu ginen, bertan Aljeriatik zetorren jendeak errefusatzeko ematen ari zirela esan ziguten. Nire kasuan hurrekin ere bidaiatzen nuenez, haurrak utzi beharko nituzkeela esan zidaten, txikiegiak zirelako eta ez zirelako gai izango gelditzen zen ibilbidean aurkituko genuen sufrimenduari aurre egiteko. Nik 19 urte nituen. Zorionez, Malin txikitari nire eskola berera zetorren lagun bat topatu nuen. Honek ere asko lagundu ninduen, gainera, haurtzaroko beste lagun batekin elkartu nintzen eta nire ibilbide berdina egiteko asmoa zeukanez elkarrekin abiatu ginen.

Ondoren, Aljeriarantz bideratu genuen norabidea, baina ez zuzenean Aljeriara. Izan ere, Aljeriara iristeko Chevarie izeneko auzo bat gurutzatu beharra dago. Inafara-ra eta ondoren Borgera joatea ahalbidetu zidan bidea hartu nuen. Behin Aljeriara iritsita, nire ideia muga gurutzatzea zen Marokon sartu ahal izateko baina Oranen, zehazki Mostaganem izeneko toki batean gelditu nintzen lan Marokora eta ondoren Europara pasatzeko dirua lortzeko. Izan ere, Aljeria uzteko mafiako pertsoneri dirua eman behar izan nien.

Itsasoa gurutzatzeko helburuarekin Tanger-era joan nintzen. Bi saiakera egin nituen baina Marokoko armadak harrapatu gintuen, korrika hasi, eta ihes egitea lortu nuen. Hirugarren aldia, ekainaren 29a izan zen. Saiakera horretan lortu genuen Espainiara iristea, Algeciras-era zehazki. Behin Espainiara iritsi ginenean, Algecirasko portuan, *campan* jende gehiegi zegoela esan ziguten. Hortaz, guk futbol zelai bat okupatu eta bertan geratu ginen 3 egunez. Nik Bartzelonara joan nahi nuen, nire ametsa betetzera. Galdetu nien ea zer egin nezakeen, nik ez nuelako inor ezagutzen, ez neukan familiarik Europan. Haiek esan zidaten nire esku zegoela zer egin, nik ikusi beharko nuela eta ea inor ezagutzen ez banuen ez ote nintzen Marokora itzuli beharko. Neure buruari galdetzen diot ea ongi dagoen, guri, migranteoi, haiek hitz egin ziguten moduan egitea, sentsibilizatu beharrean.

Askok pentsatu ondoren, eta Madrildik zetorren jende asko zegoela ikusita, pentsatu nuen nahiago nuela Madrilerara joan. Autobus geltokian geundela, senegaldar batekin topatu ginen. Kontatu zigun Madrilen talde etnikoak daudela: ginearrena den auzo bat dagoela eta Malikoei dagokien beste bat eta abar. Metroko txartela ordaindu zigun eta, gu, ginearrek ginen

heinean, ginearren auzora joan ginen. Oso ongi hartu gintuzten bertan, eta asko eskertu genuen. Momentu hartan nik Frantziara joan nahi nuen, hemen ez baineukan inor eta gainera, gaztelania ulertzen ez nuenez, inork ez ninduen entrenatzeko hartuko. Orduan Bilbora bideratu nintzen. Bilbon Gurutze Gorrian gelditu nahi genuen, baina ez zegoen plazarik. Horregatik esan ziguten Donostiako Gurutze Gorrira etortzeko, Zorroagara. Bost egun horiek igaro zirenean, SOS arrazakeria taldeak, Mama Afrikaren taldeak aurkitu gintuen, eta horrela etorri ginen hona, Txantxarrekarra. Orain, hiru hilabete daramatzat hemen. Txantxarrekan ezagutu genituen gainontzeko migranteak eta ikasten ere hasi ginen. Bitartean, telefono bat eman zidaten Afrikako nire familiarekin hitz egin ahal izateko.

Prozesuan zehar izan dudana traba edo zailtasunik handiena dirurik ez edukitzea izan da. Nik ez neukan eta horregatik, Inafaran esaterako, migranteek gurutzatzen duten desertu batean, badaude pertsona batzuk gure diruarekin (migranteenarekin) geratu nahi dutenak, gure bidaian batere lagundu gabe, eta ezer gabe utziz. Besteei esan nien behin eta berriz: nik ez dut ezer ordainduko bidaiaren bukaera arte. Jo, torturatu... denetik egin zidaten, desertuan errebeldeak daudelako, mafien antzekoak.

Egia da lehen ez nuela ezagutzen sufritzea deritzoguna zer den, baina hausnarketa asko egin ditut horren inguruan... eta baikorra da niretzat, ezagutzen ez duzun oro ezagutzea baikorra bilakatzen baita. Europar gizarteko pertsonak badakite migranteak sufritzen dugun gutzia, baina ez dute hortan pentsatzen, horren inguruan entzun eta bideoak ikusi besterik ez dute egiten.

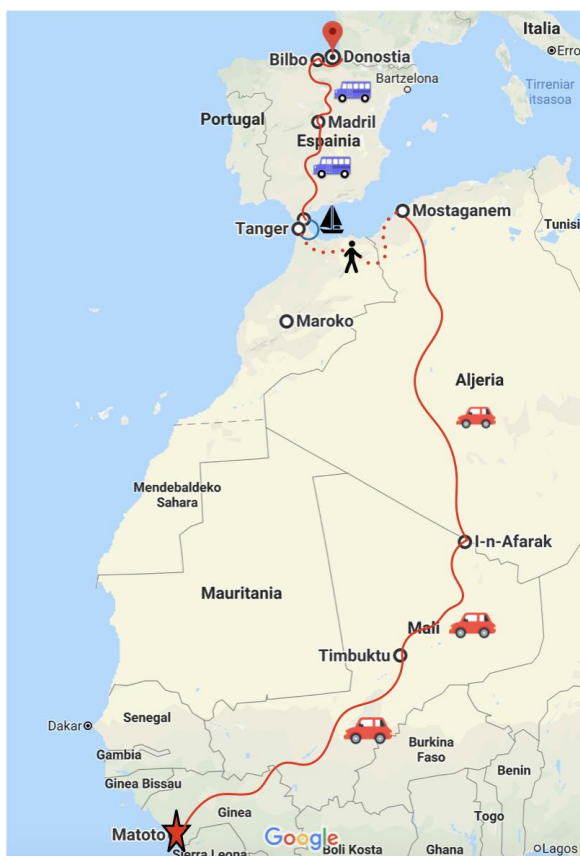
Orain, nire egunerokotasunean besterik gabe eskolara noa 8:15tik 11:15arte eta bueltatzen naizenean eskolatik bidalitako lanak egiten ditut. Txantxarrekan bazkaria prestatzen dugu, Txantxarrekarako jendeari esker dugu jatekoa, haiek baitira erosketak egiten dituztenak, guk ez dugu ez dirurik ezta lanik ere. Lan batzuk bilatzen ari zaizkigu ere gure apartamentu propioak izan ditzagun. Entrenamendu egunak ere badaude, Asoleus (Urnieta) izeneko taldearekin egiten ditut. Ezin dut partidurik jokatu baina entrenamenduetara joaten naiz. Oso gustuko ditut entrenamenduak, oso erlazio ona dago laguneren artean.

Dena dela, Txantxarrekarra iritsi nintzenean ez nuen hau espero, hemen familia bat topatzea. Oso pertsona ezberdinak gara, kamerundarrak, ginearrek, senegaldarrak... Esan nezake orain nire familia bihurtu direla, nire lagunak, asko ikasi eta ezagutu dugula elkar eta badakigu bakoitzak zer duen gustuko eta zer gorroto duen edo noiz dagoen haserre. Azaldu ezin den zerbait da zure egoera berdinean dagoen pertsona bat ezagutzea, bere inguruan ezer ez dakizun pertsona bat, ez zarena ezta bere herrialdean ere egon eta, hala ere, sufrimendu bera izan duena.

Lehen ezagutzen ez nituen gauza asko ikasi ditut. Iritsi nintzenean harritu ninduen jendea nik ezagutzen ez nuen hizkuntza batean komunikatzen ikustea izan zen. Ohiturei begira, jendea dantzari ikusteak barregura handia eragiten dit. Bestalde, jatearekin lotuta, guk, ginearrok, ohitura dugu familiarekin afora edo jatekoa plater berean jarri eta denok elkartzekoa. Horrela asko ikasten da, jan ostean zure ondokoak bere historia kontatzen dizulako. Baina, hona etorri nintzenetik, ohartu gara zuek mahai handi eta luze batean egiten dituzuela otorduak, bakoitza bere platerarekin, eta zuek ere asko hitz egiten duzuela, baina ez modu berean.

Hona iritsi nintzenean, nabaritzen nuen jende zuriak nire larruazala begiratzan zuela kaletik pasatzen nintzenean, eta behin hemengo lagun bati galdetu nion horren zergatiaren inguruan. Berak esan zidan ez dela gu gorroto gaituztelako, inbidia dutelako baizik, haiek ere gure moduko larru beltza nahi dutelako. Horregatik joaten dira hondartzara eguzkia hartzera. Nik esan nion zuek fotokopia zaretela, eta gu garela originalak. Hona iritsi naizenetik ez dut ikasi besterik egiten.

Azkenik, Europar gizarteari mezu bat helarazi nahi nioke. Badaude pertsonak uste dutenak afrikarrak hemen gelditzeko asmoarekin etortzen direla. Eta ez da hala. Ni hona etortzeak sufrimendu asko eragin dit, baina arrazoi batengatik etorri nintzen. Gure artean migratzeko arrazoi ezberdin asko daude, bakoitzak berea du. Europarrek ongietorria ematea falta zaigu, euren seme-alaba moduan har gaitzaten, ez duguna guri ematen saia daitezten, gure kezkek ahaztu ditzagun eta haien maitasuna jaso dezagun. Ni, abenturara etorritako migrante bat naizen heinean, ez dakit hemendik aurrera zer gertatuko den, eta horregatik zuekiko harremanak lagun nazake.



Elkarrizketatzaileak: *Maddi Ederra, Maria Sarasola eta Ines Huarte*

E.

Me llamo E.F. y soy de Camerún. Cuando estaba en Camerún tenía un trabajo, y aunque ganaba poco dinero, me permitía contribuir a la familia. Desde que empecé mi viaje eso ya no lo he podido hacer. Tomé la decisión de emigrar sobre todo por razones económicas. Salí de Camerún con un primo y un amigo el 14 de noviembre de 2017. A España llegué el 15 de agosto de 2018 y a San Sebastián a mediados de septiembre.

Pensaba que la vida en Europa iba a ser mejor, nos vendieron ese sueño. Imaginaba que en Europa los blancos iban a apreciar que soy un buen trabajador y que entonces iba a poder obtener un buen trabajo. Pensé Francia como destino, principalmente por el idioma.

Viajé desde Camerún a Nigeria y de Nigeria a Níger, después me desplazé de Níger a Argelia y atravesé la frontera entre Argelia y Marruecos y finalmente, desde ahí llegué a España. El viaje me costó 2.000 €. En mi travesía para pasar de Níger a Argelia la gente del desierto nos asaltó, nos cogieron todo, nos atacaron con armas, a las chicas las violaron, a algunos los mataron, los enterramos en el desierto y seguimos con el viaje. Es entonces cuando me daba cuenta de lo importante que es ir con alguien o en grupo, ya que podemos salir solos de casa, pero no de viaje. En Argelia fui agredido, un día entraron en mi casa, me asaltaron, me robaron, me pegaron, con cuchillos... Los vecinos no hicieron nada, pasan de ti. No te ayudaba nadie.

En general no he vivido ninguna cosa buena, es cierto que me he encontrado con algunas buenas personas y eso destaca sobre el resto. Quizás lo más duro, lo que más me impresionó fue la experiencia de atravesar el Mediterráneo. No veías nada de nada y no había seguridad, no teníamos ni siquiera un “cacharro” para inflarla. La mayoría no sabía nadar, pero estábamos allá. Una vez que llegas estás tan contento porque piensas que ya ha acabado todo y que te va a cambiar la vida, y ves cómo la policía y Cruz Roja llegan con mascarillas y guantes como si fuéramos animales.

Estuve tres días en un centro de detención y de allí nos mandaron a Cádiz donde estuvimos en Cruz Roja por tres días. Allí nos dijeron que teníamos que decidir rápidamente a dónde querían que nos mandaran, en mi caso, como mi destino final era Francia, dije Bilbao. Estuve en Cruz Roja de Bilbao tres días y después a la calle. Después vine a San Sebastián, dormí las tres primeras noches en Abegi y allí conocí a una persona de Txantxarreka.

En Txantxarreka vivimos gente de lugares diferentes, con algunas personas con las que vivo sí que he cogido confianza, también con la gente de la Red de Acogida porque puedo llamarles en cualquier momento y pedirles ayuda. Una cosa que agradezco es que nos ayuden en esta maraña legal y administrativa. La verdad es que siento bien sentir que haya gente que te pueda dar la mano y que te ayude.

El viaje me ha cambiado, sobre todo en la consideración hacia los seres humanos. Un primer descubrimiento es que, a pesar de todo, y de lo duro que es, en todas partes te encuentras buena gente. Lo que más he desarrollado en este viaje ha sido el humanismo. Antes no era tanto de ayudar a las demás personas que no eran de mi familia, pero ahora no,



Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

ahora he entendido que ayudar a los demás es muy necesario, aunque no tenga ningún tipo de vínculo con ella.

Tengo interés en decir algunas cosas a la gente de San Sebastián: que la gente o la sociedad sea flexible y que no nos juzguen porque tengamos un color diferente. Sería bueno aprender a convivir porque nosotras también somos buena gente.

Y, para terminar, enviaría a las instituciones y a Europa el mensaje de que sean flexibles y que nos den la oportunidad de demostrar que somos gente con capacidad de integrarse sin molestar, que podemos ser buenos ciudadanos.

Elkarrizketatzaileak:

Janire Aguirre, Ainala Arriola, Sara Birawi eta Leire Vallejo



B.

Me llamo B.F.T. y soy de Camerún. Allí estudiaba letras y comunicación en la universidad. Debido a la situación de conflicto presente allí, la gente decidía marcharse y yo partí desde la zona norte. Al principio yo salí solo y la verdad es que lo prefiero. No me hubiera gustado viajar con familiares o conocidos, las separaciones con conocidos afectan más. Aun así, en el camino me encontré con mi primo y llegamos juntos a Donostia y todavía seguimos juntos.

Durante el camino nos encontramos con muchos problemas, experiencias que nunca había vivido. Por ejemplo, uno de los problemas lo enfrentamos cuando estábamos en el desierto y pasamos una semana sin comer absolutamente nada, bebiendo solo agua sucia. También he tenido problemas de convivencia, ya que no es fácil convivir con gente de distinta mentalidad que la tuya. Siento que el viaje sólo me trajo problemas, conflictos, situaciones injustas... no puedo recordar nada positivo. A veces, incluso, algunos prefieren quedarse en el agua o en el desierto. Yo he visto morir a bastante gente por falta de comida y agua... Y estando en esa situación extrema, donde estás intentando sobrevivir, somos capaces incluso de coger sus zapatos, sabiendo que la gente se queda atrás y seguir nuestro camino.

Yo tuve la suerte que sabía hablar castellano antes de llegar aquí, porque para los que no saben hablar el idioma supone una dificultad más. Llevo unos cinco meses en Europa, y de esos, cuatro en el País Vasco. Tardé un año y tres meses en llegar, caminando, viviendo en la calle. Cuando llegué a Cádiz, Andalucía, le dije a mi primo que fuéramos a Bilbao. Llegamos a Bilbao, pasamos 24h ahí, pero había bastante gente y a mí me gusta estar donde no hay mucho ruido, algo más tranquilo, así que vinimos a Donostia. Yo conocía este sitio porque la persona que me enseñó castellano es española y me hablaba mucho de su país. Él vino a Camerún de vacaciones y yo trabajaba para él acompañándolo a donde necesitaba.

En San Sebastián estuvimos en Anoeta con Cruz Roja tres días. Y después de tres días, me encuentro a la Red de Acogida, con los que siempre estaré agradecido. Cuando encontramos a la Red de Acogida, pasamos más de dos días con ellos y ahora vivo en Txantxarreka con otros 14. Lo bueno de la acogida es que cuando uno acaba de llegar y no sabe nada que hacer te acompañan, te apoyan en lo que quieres hacer, es lo mejor. Tú acabas de llegar a un país extraño y no conoces a nadie, quieres hacer cosas, pero ¿quién te va ayudar? ¿Cómo vas a empezar a moverte? Yo ahora, dentro de la Red de Acogida ayudo cuando hay nuevos que acaban de llegar, soy como el traductor. Si hay uno nuevo que acaba de cruzar el mar y acaba de llegar a San Sebastián, voy a hablar con esa persona para empezar a traducir al castellano.

Ahora, en mi día a día, estoy estudiando en la EPA (Educación de Personas Adultas), aunque en realidad, como yo tengo una licenciatura, por lo que no tendría que estar estudiando ahí, tendría que estar en la universidad. Tengo unos estudios que no se han tenido en cuenta, dicen que Camerún no es como en España, por eso no se pueden convalidar los estudios que tengo. Aparte de eso, también soy rapero, hago canciones y también estoy escribiendo mi libro. Hemos hecho un concierto en Doka, canto y escribo. No tengo muchas necesidades hoy en día, estoy esperando mi pasaporte para poder matricularme en Lanbide, pero estaré más tranquilo cuando tenga la capacidad de poder ayudarme yo mismo.



Euskadi ¿tierra de acogida?

Políticas institucionales y Redes de Acogida

Me gustaría decirle a la sociedad que tienen que apoyarnos. Creo que mucha gente intenta comprender nuestra situación, pero no es fácil. También querría dar las gracias a toda la gente que nos ha ayudado, siempre estaré agradecido.

Elkarrizketatzaileak:

Maialen Urrea, Libe Solozabal, Aiora Zinkunegi eta Nerea Ugartetxea



A.H.

Hola me llamo A. y soy de Marruecos, mi ciudad se llama Ifrán y tengo 22 años. Si tuviera que presentarme la verdad es que no sabría cómo hacerlo.

Trabajaba como repartidor conduciendo en coche. En Ifrán hay mucha gente, sobre todo gente pobre. En general la gente vive mal, ya sea por el Gobierno como por la Ley, se podría decir que todos roban.

Yo allí vivía con mi familia, mi madre, mi padre, mis hermanos y amigos. Uno de los mayores cambios para mí fue el hecho de haber pasado de estar con mi familia a vivir solo. Aunque aquí, por lo menos, estoy con mis amigos.

En cuanto al viaje, cuando estaba en Marruecos tuve solamente un mes y medio para poder emigrar, para trabajar, ayudar a mi familia y ayudar a la gente. Me fijé en el mapa, y me centré en Bilbao y Barcelona, vi vídeos sobre ellas. Después de dos años de pensar en viajar, un día de agosto decidí marcharme. MI familia no sabía nada.

La primera vez que llegué fui a Algeciras. Mientras buscaba a dónde ir me encontré con un matrimonio magrebí. Me acogieron una semana en su casa. Después compré un billete para llegar a Almería. En Algeciras estuve en la calle, pidiendo ayuda.

Cuando salí tenía 21 años y sentí mucho miedo, sobre todo en el mar. El viaje me lo imaginaba fácil, y Europa me lo imaginé fácil también. Venir, trabajar fácil, vivir fácil... todo fácil. Pero la verdad es que nada fue así... sufrí mucho.

Mi destino desde el principio fue España. No conocía ni tenía ningún familiar. Viví durante 6 meses aquí en San Sebastián.

El viaje lo hice solo, con mi moto que después tuve que cambiar por una zodiac. Esta lo cambié en el medio del mar, ahí la cambié con la mafia. Fueron dos intentos los que tuve que hacer para llegar a la costa española. En esa zodiac había como unas 50 personas, mujeres, niños, mayores...

La experiencia del viaje fue muy difícil. La primera vez fuimos en una zodiac negra unas 50 personas, mayoría chicos y alguna que otra chica joven y adolescente. La segunda vez que lo intenté nos juntamos 7 chicos para ir en zodiac y llegamos a la playa a una media hora de Algeciras. En la zodiac nos ayudábamos entre todos, si uno me ayudaba, yo luego le ayudaba. Pagué casi 2.000€ por el viaje para llegar a España.

No he sufrido ningún tipo de maltrato o violencia física durante el viaje, aunque sí que he visto a otras personas. En Madrid, por ejemplo, vi a grupos de latinos, gitanos pegarse entre ellos.

Creo que una de las mayores dificultades que he vivido ha sido ver morir gente en el mar. Vi cómo un barco de negros, mujeres, embarazadas se hundía... y morían. Vi morir a una mujer con un niño de tres meses.

De todo lo que he contado y he vivido no hay nada que no haya contado o no me guste contar.

Yo llegué a Donosti en septiembre de 2018, aunque a España ya había llegado un mes antes. En el resto de ciudades (Algeciras, Almería, Madrid, Zaragoza) no estuve más de 2 ó 4 días. Cuando llegué tuve que quedarme en la calle, dormí en la calle debajo del puente, en algún jardín, cerca de la playa... conocí a mucha gente que estaba así. En total estuve 6 meses en la calle. Ahora vivo en un colegio con mis amigos.

Hasta ahora la relación que he tenido con la policía ha sido buena, nunca he tenido nada, siempre nos hemos respetado. Si no haces nada malo no tienes por qué tener miedo... siempre respeto. Y en cuanto a la relación con las instituciones, está bien. Y sobre el racismo... creo que todo el mundo tiene una parte racista.

Ahora mi día a día consiste en levantarme e ir a Cruz Roja a desayunar. Después voy a EPA a estudiar desde las 9:15 hasta las 11:15 y después voy a Caritas a comer. Los lunes y martes tengo entrenamiento con mi equipo de fútbol y los miércoles entreno con el equipo de fútbol de Loiola Etxea. Los jueves voy a tomar el té con mis amigos y Fátima, y los viernes hago teatro en Tabakalera. Los sábados nada. Es mejor que estemos juntos, la intimidación no nos hace bien, porque sin familia uno se puede volver loco. Yo, por ejemplo, si tengo algún problema se lo puedo decir a Oussama o a Ayoub y lo hablamos. Así es mejor.

Hoy en día mis principales necesidades son tener una casa con amigos, seguir estudiando y conseguir papeles para poder ver a mi madre. De salud me encuentro mejor, tengo una hoja del médico, pero el pasaporte marroquí, por ejemplo, aquí no me sirve. Necesitas la residencia de aquí.

No tenemos dinero, solemos pedir ayuda a la gente. A Fátima, Loira... por ejemplo, para cargar el móvil, la mugi, para la comida...

He visto muchas cosas, pero lo respeto todo, cada persona que sea como quiera. Algo que sí que me sorprendió fue que aquí hay muchas fiestas, cosa que allí no. En cuanto a la gente, en general, aquí la mayoría tiene muy buena actitud hacia nosotros.

En un futuro me veo buscando algún curso y (ojalá) en alguna residencia y con trabajo. Después quizás en Marruecos. Lo más importante será poder ayudar a la gente, como la gente de aquí que ahora me está ayudando.

Mi mensaje para la sociedad es que yo quiero que todo el mundo se ayude entre todos, que no haya diferencias de pobre o de rico. Y mi mensaje para Marruecos es que, si quieren venir a España, la mejor manera es sin duda en avión.

Por último, después de agradecer a Dios, llega el turno de toda la gente. A Fátima, Itxaso, Mónica y Ander. A mi equipo de fútbol (Loiola) y a la gente de Tabakalera, la gente de Hernani y más... Mi sueño es regresar a Marruecos con mi familia y mis amigos y ayudarles a todos. Quiero que todos estén en esta vida juntos.

O.

Me llamo O., soy de Larache, un pueblo en la costa norte de Marruecos. Tengo 18 años y algo que me parece importante sobre mí es el respeto. En Marruecos tenía una vida buena, vivía con mi madre y mis dos hermanos, tenía un trabajo en el puerto y pasaba la mayoría del tiempo allí. También tenía amigos con los que jugar a fútbol, aunque sabía que no eran amigos de verdad, por ejemplo, si a mí me pasa algo y voy al médico, no creo que ellos vayan al médico para visitarme. De todos modos, yo sabía que esta vida no iba ser para siempre, llegaría un momento en el que todo cambiaría, pero no para mejor, para peor. Por eso vine aquí, porque yo veía a mucha gente mayor que yo, veía sus finales, gente en la cárcel, mucha injusticia... Yo no he venido aquí porque en mi país no había comida sino porque hay mucha injusticia.

En cuanto al viaje, antes de partir tenía amigos que habían venido a España y cuando hablaba con ellos por WhatsApp me decían que aquí todo era mejor. Yo también quería venir aquí, pero no sabía lo que iba tener que pasar en el mar. Solo me imaginaba las cosas buenas, sabía que podía morir en el camino, morir o llegar, pero no sabía que iba a sufrir tanto. Si tuviese que volver a Marruecos y volver a pasar a España de la misma manera, me lo pensaría mucho.

Mi intención era llegar a España, siempre quise salir de Marruecos, todos queríamos salir, sin importar a dónde ir. Hacía años que pensaba en cómo salir, pero para eso hay que conocer a gente, buscar la mejor manera para viajar, saber cuánto tendrás que pagar y si vas a confiar en esa persona, hay que tener muchas cosas en cuenta. Cuando vas a salir tienes que pensar qué vas a decirle a tu madre, porque ella seguramente no va a dejarte. Yo tenía 17 años cuando me fui. Mi madre sabía que me iba a ir, pero siempre me decía “no vas a ir”, por eso no le dije el día en el que iba a partir. Cuando estaba en Marruecos no sabía que iba a tener que dormir en la calle. Y no sabía que iba a pasar hambre. Todavía hoy no quiero hablar con mi madre por eso, porque si hablo con ella se va a dar cuenta de lo que he tenido que vivir, y yo no quiero que lo sepa.

Al final entre unos amigos compramos una zodiac, sabíamos el camino hasta la costa española y uno de los amigos era el que conducía. Así tuvimos que pagar menos dinero, sólo lo que nos costó comprar la barca y la gasolina. Yo, más o menos, pagué unos 500 €, muy barato para ser Marruecos. Conozco a gente que ha venido aquí con 4.000 €, incluso 6.000 €. La gente no sabe qué está pagando.

Salimos desde Larache y el viaje fue más difícil de lo que esperábamos. Desde Larache hasta España no hay mucho tiempo, pero a nosotros nos costó llegar 22 horas, tardamos mucho. Salimos a las 6 de la mañana y llegamos a Barbate a las 3 y media de la noche. Cuando estábamos en el mar pensé que iba a morir, sentía que al 100% iba a morir. Llegó un momento en el que yo solo dormía para esperar a la muerte. Todos estábamos mojados, y hacía mucho frío. Yo sabía nadar, pero, aunque sepas, es mejor no nadar, ya que vas a morir más rápido. El agua es muy profunda, casi negra.

Cuando llegamos a Barbate yo quería cambiarme de ropa, porque estaba todo mojado, pero no había ropa. Después, 5 chicos y yo entramos al bosque, dormimos ahí. Cuando

llegamos al bosque quería hacer un fuego, pero mis amigos no me dejaron. No querían que la policía viese el fuego, porque luego vendrían. Es muy difícil cuando ves a personas que no conoces también con mucho miedo, vas a ver a amigos llorando... A la mañana siguiente, cuando nos levantamos faltaban 3 chicos, solo quedamos mi amigo y yo. No sabemos mucho más de esos chicos, sólo que están vivos. Dormimos dos días en el bosque, perdí 215 € allí, pero conocimos a una persona que nos dio de comer y nos compró un billete para Sevilla.

Fui desde Barbate a Sevilla, luego de Sevilla a Tarragona. Y de Tarragona hasta aquí. En Lérida estuve un mes en un pueblo llamado Seros, estuve buscando trabajo, en el campo, porque había mucha fruta. Aunque yo quisiera vivir cerca del mar, pero iré a donde haya trabajo, no voy a elegir. Mi amigo también se fue con una persona a trabajar y él ahora está en Bilbao. A Donosti vine porque tenía un amigo que me dijo que aquí había más ayudas, que él me podía conseguir ropa y comida y me acompañaría al centro de menores. Sin embargo, cuando llegué él no me respondía al teléfono.

En Marruecos ya sabía que siendo menor podía entrar en un centro para menores. Por eso cuando llegué a Donosti el mes 6 el día 2, fui a la policía, me cogieron las huellas y me llevaron al centro, faltaba menos de un mes para que cumpliese dieciocho. El centro no era como había imaginado, pasé dos días en la habitación sin salir, se me hizo muy duro. Al entrar tienes que estar dos días en la habitación sin salir, luego puedes salir pero sólo al pasillo durante 15 días antes de poder salir del centro. Luego de los 15 días puedes entrar en grupos de actividades, de fútbol, español, clases, ocio, puedes salir del centro... Cuando estuve en el centro sólo había nueve personas, tenía una habitación para mí, luego, cuando llegó más gente, había mucha gente en cada habitación.

No es tan difícil, pero cuando ya has pasado todo ese camino, has visto el miedo y muchas otras cosas, llegas aquí y piensas que ya lo has conseguido. Luego te encuentras con un centro así y no es lo que esperas. Piensas, si hubiese sabido que esto era lo que había, no hubiese venido. O me hubiese quedado en la calle arreglando mis papeles. Salir del centro para mí fue como cambiar de vida.

En general la relación con la policía aquí ha sido buena, normalmente intentamos evitarla para no tener problemas. Comparando con Marruecos la policía aquí es buena, por ejemplo, aquí los policías respetan las normas. Allí no respetan, pegan, pegan mucho y delante de la gente. De todos modos, es verdad que hay policías racistas, que no respetan, una vez estaba con un amigo y pasamos cerca de un coche de policía. No nos dijeron nada, pero luego, seguimos caminando y ese mismo coche apareció delante nuestro y nos pidió la documentación. Estábamos en medio de la calle, llena de gente, y yo le dije que no podía registrarnos delante de todo el mundo, él lo hizo igualmente. Después me preguntó: “¿conoces a los moros que viven en esa casa?”, le dije que no y ya está.

En cuanto a la relación con las instituciones, en general han sido buenas, aunque cuesta mucho tiempo hacer los papeles. Con la sociedad y la gente, hay mucho racismo. Yo en Marruecos no sabía qué era ser racista, allí había gente buena y gente mala pero no racismo. No pensaba que aquí me dirían puto moro o vete a tu casa. Pero por suerte no es la mayoría.

Cuando llegué aquí me sorprendió que hay muchos hombres que quieren ser una chica, y la primera vez que lo vi no entendía por qué. También me sorprendió ver a gente

desnuda en la playa, no había visto a nadie nadar sin ropa, ahora ya lo sé y está bien. La comida es mejor en Marruecos, el pescado no tiene el mismo sabor que allí, pero de aquí me gusta mucho la paella y la lasagna.

Mi día a día aquí es mejor que antes, vivo en Hernani con mis amigos en una casa abandonada. A veces voy a clase en la EPA durante la mañana, pero hay algo mejor que ir a clase, dormir. Si no, suelo ir a pasear y por la tarde paso mucho tiempo en Tabakalera para evitar la policía, es bastante aburrido. Para comer, a veces voy a Caritas, pero en Cruz Roja por ejemplo alguna vez que he necesitado no me han dado de comer. Tengo amigos aquí, los conocí en el centro y en la calle y sé que puedo contar con ellos, es muy importante.

Cuando salí del centro pasé unos meses en la calle, no sabía ni dónde buscar comida, ahora ya sé dónde buscar cada cosa. Lo que sí necesito es un piso donde poder dormir y un trabajo. Ya que ahora no tengo dinero. También es importante conseguir los papeles, el pasaporte, la nacionalidad...

En cuanto al futuro, lo veo mejor que ahora. Sé que si no llego a donde quiero llegar, por lo menos habré aprendido muchas cosas por el camino. Por ejemplo, hasta llegar aquí no sabía muchas cosas, y aunque no hay mucha diferencia entre la persona que dejó Marruecos y la que soy hoy, he aprendido mucho. Y ahora ¿a dónde quiero llegar? a encontrar un trabajo, vivir en paz y ser feliz. También quiero poder volver a Marruecos, siempre voy a querer porque mi madre está allí y ella es lo más importante para mí. Si me falta mi madre, volvería a Marruecos sin esperar los papeles, haría cualquier cosa por volver.

Finalmente, el mensaje que mandaría a la sociedad es que no hay diferencias entre las personas, todos somos iguales y que el respeto es muy importante. Para la gente de Marruecos, les diría que si quieren venir aquí la manera en la vine yo no es la mejor.

